

El Psicoanalítico

N° 32

Y todos felices

Enero de 2018



Henri Julien Félix Rousseau. La Guerre ou La chevauchée de la Discorde, 1894

Imagen obtenida de: [http://www.larousse.fr/encyclopedie/personnage/](http://www.larousse.fr/encyclopedie/personnage/Henri_Rousseau/141652)

[Henri_Rousseau/141652](http://www.larousse.fr/encyclopedie/personnage/Henri_Rousseau/141652)

INDICE

CLÍNICA

<u>La interdicción en crisis (*)</u> <u>Por Yago Franco</u>	6
<u>La felicidad universal trastorna</u> <u>Por María Cristina Oleaga</u>	12
<u>Qué queda en el quehacer diario actual del Psicoanálisis tradicional (*)</u> <u>Por Pablo J. Juan Maestre</u>	19

SUBJETIVIDAD

<u>Hacia una epistemología crítica del cuidado</u> <u>Por Luciana Chairó</u>	45
<u>¿Y todos felices?</u> <u>Por Leonel Sicardi</u>	54
<u>Del parirás con dolor al dolor de no parir</u> <u>Por Bibiana Degli Esposti</u>	59

SOCIEDAD

<u>Felicidad, sociedad y agitación pulsional</u> <u>Por Yago Franco</u>	67
--	----

<u>Acto de silencio: una muerte institucional</u> <u>Por Leandro Ezequiel Ferreyra</u>	75
---	----

ARTE

<u>Poesía, cine y ciudad(*)</u> <u>Por Héctor J. Freire</u>	98
--	----

AUTORES

Girindershekhar Bose

El Psicoanálisis en la India

<u>Psicoanálisis en la India.Puentes entre dos universos culturales.</u> <u>Parte I</u> <u>Por Laura Katz</u>	110
<u>The Libido of Krishna - A Journey through Indian Psychoanalysis. (La libido de Krishna. Un viaje a través del Psicoanálisis de la India)</u>	122

HUMOR

<u>Humor gráfico</u>	124
<u>Pobreza cero</u>	124
<u>El medio pelo argentino</u>	125
<u>Revolución de la alegría</u>	125
<u>Placa de Crónica</u>	126

[Bullrich y la revolución de la alegría](#)127

[El arte de vivir](#)127

[El arte de vivir 2](#).....128

[Marito Baracus](#)

[La alegría de la falsa pileta del PRO](#).....128

EROTISMO

[La “puta imperial” \(*\)](#)

[Selección de Héctor J. Freire](#)129

LIBROS

[Paradigma borderline. De la afánisis al ataque de pánico](#)

[De Yago Franco](#)

[Por Beatriz Bonanata](#)132

[La revolución rusa 100 años después](#)

[Compilador Mario Hernández](#)

[Autores: Guillermo Almeyra, Claudio Katz, Olmedo Beluche, Eric Toussaint, Daniel](#)

[De Lucía, Hernán Camarero, Silvio Schachter, Héctor Freire, Antonino Infranca y](#)

[Néstor Kohan](#).....136

MULTIMEDIA

<u>Videos en YouTube</u>	138
<u>Steve Cutts - "Happiness" (felicidad)</u>	138
<u>Lennon-McCartney - Por Across The Universe - Happiness is a warm gun</u> <u>(Subtitulos español)</u>	138
<u>Darío Sztajnszrajber - Mentira la verdad. La felicidad.</u>	138
<u>Sexto Sentido - Canto a Elegguá</u>	139
<u>Calle 13 - Muerte En Hawaii</u>	139
<u>Cande Buasso - Barro tal vez (Luis Alberto Spinetta)</u>	139
<u>Henri Julien Félix Rousseau</u>	139

TEMA DEL PRÓXIMO NÚMERO: El Psicoanalítico 33

CLÍNICA



Henri Julien Félix Rousseau. The sleeping gypsy, 1897

Imagen obtenida de: <http://www.theartstory.org/artist-rousseau-henri-artworks.htm>

[La interdicción en crisis \(*\)](#)

Por Yago Franco

yagofranco@elpsicoanalitico.com.ar

Nunca está de más volver sobre el origen y significado de un término. Por cierto que *interdicción* es más que un término en psicoanálisis, habla de una acción fundamental para la estructuración del sujeto psíquico. A nivel jurídico implica la declaración de incapacidad que inhabilita a alguien para realizar ciertos actos. Sus sinónimos: exclusión, negación, oposición, privación, prohibición, veto. Veamos su etimología: proviene del latín, *interdictio*, *interdictionis*. Está ligada al Derecho Romano y algunas veces al terreno de lo religioso. Interdicción es nombre de acción del verbo *interdicere* (prohibir, alejar, apartar o privar de algo). Interponer separando.

Clásicamente, en psicoanálisis se ha ligado la interdicción a la prohibición del incesto. Interdicción o prohibición del incesto. Interdicción o prohibición de la coincidencia de lazos de parentesco con los lazos de alianza. La prohibición quedó ligada a la figura del padre, separando a sus hijos de la madre, muchas veces a través del acto de esta de nombrarlo. Luego, separado él mismo de ellos por una instancia reguladora que lleva consigo en su psiquismo como heredera de su propio Complejo de Edipo: el superyó. Finalmente, se elucidó que dicha prohibición ya estaba instalada en la madre a nivel simbólico, también en el padre. Y así surgió a partir de Lacan la cuestión de la Metáfora paterna.

Hemos discutido en otros lugares [1] lo inadecuado, tendencioso y hasta riesgoso de seguir utilizando esta terminología, adscripta a un orden de sexuación emparentado con el magma simbólico patriarcal. No nos detendremos por lo tanto en este punto más que para señalar que se ha dado por natural un orden simbólico que es eso: *Un* orden simbólico, y que pueden advenir otros tal como ha ocurrido en el pasado y como puede apreciarse en otras culturas. Y que es necesario, imprescindible, que el psicoanálisis se desprenda de los restos de las significaciones patriarcales que sobrenadan en su interior, sobre todo por las consecuencias clínicas que esto tiene.

Nos interesa rescatar la proposición de Castoriadis al respecto (Castoriadis, 1993), que pretendemos retomar y desarrollar. Es decir, que la psique humana se ve sometida desde el inicio a una serie de trabajos que preservan al sujeto de caer “en una locura de uno, de dos o de tres”, en la medida en que no se produzca la separación reclamada por la sociedad para cada uno de los momentos de estructuración del psiquismo del *infans*. *Hablamos así de trabajos de separación o de la significación de los límites*. Del *infans* respecto de ciertos goces –oral, anal, fálico– pero –y esto es sustancial y es lo que nos ocupa en este texto: de los adultos responsables respecto de satisfacer sus propios deseos sexuales, así dicho, con todas las palabras– en la criatura humana, sumida desde el inicio en la indefensión. Adultos que tienen a cargo guiar al *infans* en su renuncia a deseos y goces que de llevarse a cabo pondrían en jaque su devenir como sujeto.

Los primeros goces deben caer bajo efecto de la represión originaria que funda el inconsciente. Van a parar al fondo del mismo, naufragan: los goces de los primeros tiempos de la vida, durante los cuales el cuidado corporal, la alimentación, el abrigo, etcétera, estaba en manos de los adultos que han sido sus objetos originarios. Y que implica el dispositivo socializador de la ternura según lo ha establecido Fernando Ulloa (1999). Dispositivo que ubica al *infans* en un lugar de sujeto separado de los objetos originarios. Va de suyo que esa tarea no resulta posible si dichos adultos no son capaces de llevar a cabo eficazmente su tarea de interdecir: llevar al *infans* a que abandone dichos placeres, a cambio de otros, de la mano del amor, el orgullo, la alegría que el *infans* puede observar en ellos en cada logro-deposición de dichos goces, y –fundamental– de establecer que no es a cambio de nada dicha renuncia, es un *quid pro quo*. Renuncia que primero –esto es fundamental– ellos deben haber realizado sobre sus propios goces prohibidos. Volvamos a Castoriadis (1997): una prohibición en sí no instituye nada, es necesario ese otro movimiento que, de modo lento e insidioso, va dando lugar al núcleo amable del superyó y de los ideales.

La aventura de la cría humana continúa al tener que atravesar deseos dirigidos hacia los adultos que lo crían, habitualmente el padre y la madre, en lo que conocemos como travesía edípica. Aunque sabemos que esto puede tener lugar en las variaciones notables que en este momento implican para el psicoanálisis una gran interrogación acerca de sus consecuencias, sobre todo cuando la crianza es realizada por personas anatómicamente similares, dado el lugar relevante que las diferencias sexuales anatómicas tienen para la psique.

Las prohibiciones, interdicciones, en este punto, están claramente dirigidas al *infans*, pero primordialmente a los adultos a cargo del mismo. En el niño –ya no *infans*– eso da lugar a la represión secundaria, a la herencia en un superyó e ideales –continuación de lo iniciado en etapas previas– y a una separación aún mayor de los adultos a cargo de su crianza: más que crianza diríamos de su devenir sujeto. Todo lo cual no quita la enorme cantidad de accidentes producidos en este proceso, cuyos retoños observamos en la producción de neurosis, a través de la cuales asoman esas escenas infantiles –¡ah!, ¡niños rebeldes, que tienen imaginación y fantasía!– que muestran una distancia entre la realidad material y la psíquica, poblada de fantasmas, deseos reprimidos que pugnan por retornar, una sexualidad desfuncionalizada que no se acomoda a lo que se espera de ella de modo completo, etcétera. Lo cual, alcanza un nivel mucho más grave en el caso de las psicosis y perversiones, cuadros que suelen hablar del compromiso y responsabilidad de los adultos en el surgimiento de los mismos.

Pero, de modo más o menos eficaz, estas represiones psíquicas fruto de las interdicciones pronunciadas “a viva voz” por los adultos –que, insistimos, se supone que han sido también sometidos a esa acción–, dan lugar a los bordes/fronteras/límites al interior de la psique: los estratos de la misma, lo originario, lo primario, lo secundario. Y también a los bordes/fronteras/límites que hacen a la intersubjetividad. Así, de la mano de estas interdicciones se estructura la psique, adviniendo la complejidad de su modo de ser estratificado: consciente, preconsciente, inconsciente, también yo, ello, superyó, ideales del yo. Deseos

opuestos, incoherencias, corrientes diversas de la vida psíquica, sentimiento inconsciente de culpabilidad, los destinos para la pulsión: vuelta contra sí mismo, transformación en lo contrario, sublimación. El complejo registro de las defensas, el registro identificador, etcétera, etcétera. Toda esta riqueza psíquica depende del trabajo de separación y habita en los diversos estratos psíquicos a la vez en conflicto y comunicación: un magma atravesado por conductos. Al mismo tiempo que toda esta operación –que es psíquica e intersubjetiva– tiene lugar, está bajo la égida del magma de significaciones sociales de la sociedad. El Otro se asoma a la cuna del *infans* a través del portavoz de la cultura (Aulagnier, 1977) pronunciando los enunciados identificatorios sociales, los objetos obligados para la sublimación y la satisfacción pulsional.

Llegados a este punto, es necesario hacer foco en lo siguiente: la notable manifestación de episodios de abuso sexual infantil, asesinato de mujeres (femicidio), desórdenes como la anorexia, bulimia, adicciones, ataques de pánico... lo *borderline*. Esto último habla –justamente– de las fronteras/bordes en términos de su fracaso en su firme establecimiento o crisis (que cuando es momentánea la hemos referido a los ataques de pánico). Nos vamos acercando a lo que motiva este breve escrito: ¿cómo realizar las operaciones de separación descritas –que dan lugar a la represión originaria y a la secundaria, fundantes de la estructuración de la psique–, que, como hemos sostenido, implican el establecimiento de barreras al interior de esta y con el mundo exterior?, ¿cómo hacer posible esta tarea en una sociedad que aboga por la anulación de todo límite? ¿Cómo en una sociedad que dificulta –ataca, tendríamos que decir, tal como hemos visto en El Gran Accidente: La destrucción del afecto [2] – la capacidad de figurabilidad de la psique?

Por supuesto que el Otro no le indica a los adultos a cargo que borren toda frontera entre ellos y el *infans*, o que le permitan a este llevar a cabo sus deseos e impulsos sin más. Esto que no es dicho de modo manifiesto está, sin embargo, presente en un modo de ser de la sociedad que ha hecho del ser, ilimitados sus *leit motiv*. Las consecuencias son claramente observables en adultos de crianza que están en un

estado de distracción constante, agitados en su mundo pulsional por un “poder” que justamente lo que busca es eso: agitar el mundo pulsional de los sujetos con su demanda de actividad y consumo permanentes, lo que los agota. También en la demanda de juventud ilimitada, lo que ha acercado a las generaciones y entre sus efectos negativos ha producido adultos-amigos de sus hijos, que hablan con estos sin límites de sus aventuras amorosas... Pero, y ya más allá de los adultos a cargo del infans, la presencia permanente de dispositivos digitales que desde pequeños abruman y acunan al infans y al niño en una cantidad no asimilable, y esto en el sentido freudiano: cantidades improcesables de estímulos que hacen tabla rasa con las fronteras psíquicas y empobrecen la figurabilidad. Es como si el Otro –como en 1984 de Orwell– se manifestara de cuerpo presente en la vivienda y se apoderara de sus habitantes y traspasara toda frontera psíquica.

Si hemos descrito en varios textos las características del Otro de esta época –que son asimilables en buena medida a las del “poder”, sobre todo en término de cómo este ha hecho de la pulsión su política–, de cómo altera la figurabilidad: la creación de representantes representativos de la pulsión, ahora debemos remarcar cómo este Otro pone en crisis a la interdicción y cómo impide los distintos trabajos de separación que hacen a la existencia del sujeto psíquico.

[*] Texto perteneciente a Paradigma borderline. De la afánisis al ataque de pánico, Lugar Editorial, Buenos Aires, 2017.

Notas

[1] Por ejemplo, en “Perdónenlo, no sabe lo que hace”. Sobre el Padre en psicoanálisis” y en Sexo loco,

[2] En este volumen.

La felicidad universal trastorna

Por María Cristina Oleaga

mcoleaga@elpsicoanalitico.com.ar

"Éste es el secreto de la felicidad y la virtud: amar lo que uno tiene que hacer. Todo condicionamiento tiende a esto: a lograr que la gente ame su inevitable destino social."

"No deseamos cambios. Todo cambio constituye una amenaza para la Estabilidad."

"La felicidad universal mantiene en marcha constante las ruedas, los engranajes; la verdad y la belleza, no."

Aldous Huxley ("Un mundo feliz")

La represión no es lo que era

En nuestra clínica, a diferencia de lo que nos transmitió la freudiana, no predominan los síntomas que se organizan como retorno de lo reprimido. *Pensamientos obsesivos y conversiones* han cedido su lugar a *compulsiones, adicciones, sufrimientos somatoformes inespecíficos* y todo tipo de *patologías del acto* que se presentan, a menudo, como expresiones violentas. Asimismo, vemos padecimientos silenciosos, negativos, como las *inhibiciones y las depresiones*. Estamos ante los efectos de la *declinación del Nombre del Padre* y, por lo tanto, de las neurosis clásicas. A pesar del nombre dado por Lacan a este operador, fruto del lugar que atribuyó inicialmente al padre en el Edipo, sabemos que no se trata del padre como tal sino de una aprehensión por el simbólico –que conlleva pérdida de goce- a la que el sujeto presta, en ese caso, su consentimiento. Cuando mencionamos su declinación, nos referimos -por lo tanto- a la caída de un operador simbólico que, de ser el principal a la hora de la constitución subjetiva, de ser un ordenador central del goce a través del mecanismo de la represión, pasó a ser uno más entre otros. El marco social para este desplazamiento implica que, en relación al poder, el supuesto rey está desnudo. La autoridad vacila tanto respecto de la religión como del Estado y sus efectos alcanzan al núcleo de la familia. Estas transformaciones, que podríamos saludar en tanto grave herida al patriarcado, mucho tuvieron que ver con desarrollos del Psicoanálisis mismo en su trabajo contra la represión propia de la época victoriana. Así, alimentó la lucha feminista y por la

diversidad sexual, como muchas que se dieron en nombre de liberaciones varias. Tenemos, sin embargo, que considerar los efectos en la patología subjetiva, en cuadros que florecen al compás de los cambios.

Las subjetividades así constituidas -sin que la represión sea la defensa central, con otra *consistencia identificatoria*, con una distinta relación con el *sentimiento de culpa*, con una rémora en cuanto a la disponibilidad de recursos para tramitar los *impulsos*, etc.- se insertan de otro modo en relación con los *ideales*, están más a merced del sesgo tanático del Superyó. En la cultura del “Todo es posible” la relación del sujeto con el objeto es otra así como es otro el modo en que resulta afectado y es de otra cualidad su vínculo con el *semejante*. La violencia es uno de los rasgos que resaltan en este escenario en el que reina *la pulsión de muerte*, así como la proliferación de modos de goce ya no encorsetados por un Ideal ni regulados por la castración.

Bifo Berardi ha resaltado el tránsito de la *represión*, como mecanismo dominante y productor del malestar que señalara Freud en relación con la cultura, a “la hiperexpresividad (como) el contexto tecnológico y antropológico en el interior del cual podemos comprender la génesis de la psicopatología contemporánea: DDA [desorden por déficit de atención o por hiperactividad], dislexia, pánico. Patologías que aluden a otra modalidad de elaboración del input informativo y que se manifiestan como enfermedad, malestar, ostracismo.” Alude así a lo que denomina “*patologías de la hiperexpresividad*”. [1]

En otro texto, Berardi nombra esta etapa como la del “*capitalismo absoluto*” y da las razones por las que ya resulta insuficiente el término *neoliberalismo*. En este contexto, privilegia incluso un rasgo de época que venimos señalando en otros números de esta Revista: “El lenguaje se está volviendo cada vez más frágil, dado que una nueva generación de humanos ahora aprende más palabras de una máquina que de sus madres.” Bifo señala que esta nueva forma de entrada en el lenguaje, desafectivizada, precariza la relación entre significante y significado. Los cambios en los sujetos y en las familias devienen en cambios en la constitución. Así, ubica efectos contundentes en el psiquismo humano: “El debilitamiento del lenguaje, su reducción a un modo operacional, es la condición cognitiva y emocional para el actual proceso de precarización de la vida en el espacio social.” También la memoria y la capacidad crítica resultan afectadas; para Berardi la aceleración del flujo electrónico de la información reduce el tiempo de la elaboración y de la interpretación crítica: “La mitología se vuelve el modo predominante de elaboración mental, ya que la *simultaneidad* de los medios configuracionales de comunicación reemplaza la *secuencialidad* del texto escrito” [2]. Es en relación con esta

elaboración mitológica que podemos pensar el avance de lo que se ha dado en llamar *posverdad* [3], el alcance de algunos relatos políticos exitosos, y -en el mismo sentido- el *crecimiento de sectas* que pretenden enseñarnos cómo vivir.

La Revolución de la Alegría o el Arte de Vivir

Veamos -como ejemplo- efectos concretos de estos rasgos de época, en relación con realidades políticas actuales. Quizás exista más de una íntima conexión, representativa de la mencionada elaboración mitológica, entre la coalición que nos gobierna y el grupo que pretende enseñarnos a respirar/vivir. Sabemos que hay relaciones de pertenencia entre miembros de ambos espacios. Lo concreto es que ambos se mueven con mentalidad empresarial. Cambiemos, la coalición que ganó las elecciones en 2015, ha ubicado -en prácticamente todos los lugares claves de gobierno- a empresarios de reconocida trayectoria privada que cuentan con abultadas cuentas aquí y/o en el exterior. Los negocios, blanqueos y contratos con los que se benefician son por todos conocidos. El grupo llamado El Arte de Vivir se autodenomina ONG, pero cobra muy bien por sus actividades y, según nos dicen los que lo han investigado, tienen como target a la porción más rica de la población de cada lugar del planeta en el que se han instalado, hacen propaganda y entrismo con su labor en cárceles y escuelas mientras engordan sus reservas con otros nichos de modo impresionante.

Pablo Duggan es periodista, ha trabajado para el grupo, ha organizado la visita de su gurú Sri Sri Ravi Shankar a Buenos Aires en 2008, por lo que su visión de “arrepentido” es muy confiable: “Desde un punto de vista económico es ínfimo el aporte de El Arte... a la comunidad, en relación a los millonarios recursos que generan sus cursos. Eso es contrario al espíritu de una ONG. Y aquí reside uno de los primeros cuestionamientos que recibe esta institución. Según me han dicho sus autoridades en nuestro país, todo el dinero que se recauda se guarda para, el día de mañana, construir un hospital y un “ashram”. Creer que ese objetivo pueda cumplirse es ilusorio e infantil. La realidad, que El Arte... niega, es que los recursos de la fundación se envían periódicamente a la India, a través de los “teachers” (personas que han recibido instrucción para dictar los cursos básicos) que viajan anualmente. El dinero llega a manos de su fundador, el *hombre que está cambiando el mundo*. De hecho, no funciona diferente de cualquier empresa transnacional que gira sus suculentos dividendos a la casa matriz, aunque, en este caso, sin que quede registro alguno.” [4]

El esquema de la *Revolución de la Alegría* de Cambiemos suena parecido, ¿o no? Sólo que Cambiemos no promete ni un hospital ni un ashram sino que amenaza conducirnos hacia la *Pobreza Cero*. Quizás cumpla, ya que sus medidas podrían terminar con todos los pobres a la brevedad. En medio de globos de colores y bailes vergonzosos -con los que intentan promover felicidad- los dirigentes del partido de gobierno nos impulsan a Poder, nos dicen que Se Puede. Imágenes vertiginosas y frases hechas vienen al lugar de propuestas que requieran del espíritu crítico para ser sopesadas. En esa misma dirección, en la que priman la disociación y la negación, reniegan de todo aquello, crímenes de estado incluso, que revele su verdadera cara autoritaria y represiva. En El Arte de Vivir prometen enseñarnos un *modo de respirar* que nos *cambiará la vida*. Los ex miembros, sin embargo, aquellos que lograron zafar de este grupo de riesgo, denuncian un accionar manipulatorio que poco tiene que ver con el acceso a una supuesta felicidad. No quiero extenderme en estas consideraciones. Baste ver el hilo conductor entre estos dos organismos y apreciar el mandato paradójico de felicidad que promueven, acorde con la época y dentro de la lógica más brutal del “capitalismo absoluto”. Podemos encontrar muchas referencias de los vínculos entre ambos espacios y cada uno sacará sus conclusiones [5]. El rasgo del Otro del Poder es la estafa en ambos casos. Los discursos venden felicidad mientras esquilmán a los incautos y a los débiles, terreno fértil para la elaboración mitológica. Finalmente, también por la crudeza del régimen represivo que ha accedido al gobierno, su perversidad será el dato que favorecerá, a mi criterio, el retorno del populismo; otro modo de promover la elaboración mitológica en el que no me detendré aquí. Se trata, en ambos casos, de insuflar vida, de asistir con una suerte de respirador artificial, a un capitalismo descompuesto que encuentra, por ahora, nuevas formas de persistir.

El empuje a la felicidad deja al sujeto en soledad.

Hay un déficit en el tratamiento de lo real por lo simbólico, una depreciación de lo simbólico -incluso es el mandato de época el gozar sin restricciones- que acompaña la entronización de las imágenes, el vértigo de la velocidad, la búsqueda de obtener satisfacción con la menor demora posible y todo lo que va aplanando la subjetividad -y el recurso a la elaboración crítica- por el empuje a la uniformización que promueve el mercado. El todos felices se ha transformado en una cuestión de Estado. Dice Bauman: “(...) en la sociedad actual, todas las ideas de felicidad siempre acaban en una tienda” [6]. El *capitalismo* necesita ofrendar consumidores al *dios mercado*; de ahí que el sujeto se vea colocado en relación directa con un objeto, con múltiples objetos en verdad, que son los anzuelos ofrecidos para acceder a la anhelada supuesta felicidad. El lazo social vacila frente al predominio del individualismo narcisista e, incluso, de la satisfacción autoerótica del sujeto con su objeto novedoso, siempre intercambiable y fugaz [7].

El resultado es la insatisfacción, como es esperable, y el sentimiento de culpa ante el no dar la talla, así como la renovación adictiva del circuito de consumo. Son - también- retornos inevitables del deseo que insiste en preservarse como tal. Si bien, al decir de Lacan, el sujeto siempre es feliz, siempre se satisface aunque para ello sufra [8], sabemos que esa afirmación refiere a la pulsión -que siempre alcanza alguna extraña satisfacción, siguiendo destinos variados- y no al deseo, salvo en el caso de la sublimación, en que no opera la defensa de la represión. La satisfacción de la pulsión es una singularidad que no reconoce decretos ni mandatos normativos para su realización. La *normalidad* humana, por otro lado, incluye invariablemente el sufrimiento aunque el mercado lo estigmatice. Ante el mandato de felicidad y frente a la insistencia del *dolor de existir, los conflictos, los duelos y la angustia* se recurre a la ciencia para que ponga un remedio y es la Neurociencia quien responde. Para esta disciplina, el *cerebro* es el lugar donde reside el problema que daría un efecto de *trastorno*, de alejamiento de lo esperable, en el sujeto. Así, pone la causa en el cerebro y medica. Las Terapias Cognitivo Comportamentales, auxiliares de la Neurociencia, proceden a domesticar esos trastornos, mediante ejercicios adaptativos varios. Los trastornados tienen que volver a producir y a consumir cuanto antes. Y si lo hacen mientras son felices, mejor.

Del acento en el sujeto/síntoma al foco en el hablanteser/acontecimiento del cuerpo

El Psicoanálisis, desde luego, no ha pensado así esta dualidad causa/efecto de los Neurocientíficos. Al compás de los cambios de época, Lacan -por ejemplo- hace un viraje e incluye el término "*hablanteser*", más referido al ser que tiene un cuerpo -un cuerpo que goza- que al término "*sujeto del Inconsciente*" que -se sabe- señala precisamente al *sujeto del significante* y enfatiza el *barrimiento de goce* que el lenguaje y la represión operan sobre el cuerpo. Se resalta, bajo este término *hablanteser*, la función de *producción de goce* de la operación simbólica misma así como los cambios en la constitución subjetiva cuando no prima la represión. Es que, entiendo, el lenguaje opera sobre el cuerpo del *infans* por mediación del Otro que libidiniza al tiempo que habla. Son dos operadores que no son separables más que para estudiarlos. El Otro erotiza el cuerpo del *infans* y en los vaivenes de la Demanda lenguajera se recortan en él los objetos parciales y se constituye la pulsión. En este sentido, Lacan separa el *lenguaje de la lengua*. El primero -que tanto lugar tuvo en su enseñanza inicial- queda del lado de lo que se elabora para comunicar, en tanto que *la lengua* apunta a lo que Freud designa como "visto u oído" antes de que el sujeto entre en el lenguaje y alude a lo que insiste, casi como signo, fuera de sentido. El Otro de la historia individual abreva en el Otro de la cultura y marca, a su modo, al sujeto a venir.

Miller hace un trabajo sobre los últimos textos de Lacan, en esta dirección, y señala cambios en las subjetividades que responden a los cambios epocales. Marca un desplazamiento, un acento en la enseñanza lacaniana: del *síntoma* como metáfora -en relación al efecto de retorno de lo reprimido- al *sinthome* como acontecimiento del cuerpo, emergencia de goce, sin por ello desestimar ni descartar los conceptos de la primera época [9]. Los tres registros lacanianos -Simbólico, Imaginario y Real- adquieren, en esta conceptualización, una equivalencia que trastoca la intervención del analista en la clínica. Ya no todo depende de la operación simbólica sobre lo real. Las *suplencias* posibles, en el equilibrio necesario entre los tres registros, complejizan la clínica de la oposición *neurosis/psicosis*. Lacan pluralizó, en este sentido, -y los denominó Nombres del Padre- los posibles operadores, incluidos los imaginarios y reales, que mantendrían el anudamiento entre esos tres registros. Así -en estos sujetos en los que la represión no ha cavado su surco- una identificación imaginaria o una intervención en lo real del cuerpo podrían hacer de operador de equilibrio, de anudamiento, aunque su fragilidad sea mayor. No se trata, por lo tanto, de restaurar el operador simbólico -el denominado Nombre del Padre- ni de añorar melancólicamente su eficacia, sino de trabajar con el sujeto en la singularidad de su constitución. Estos desarrollos resultan de suma importancia en la clínica actual pues iluminan los diagnósticos y ayudan a ubicar, a valorar y a respetar, en nuestras intervenciones, lo que funciona como sostén para cada sujeto.

Las *neurosis actuales* freudianas podrían enriquecer estas cuestiones. Su relación al término de "*psicosis ordinarias*", acuñado por Miller, no es el objetivo de este artículo pero surge para mí como un punto a investigar [10]. Me interesa, sobre todo, lo que refiere al modo de favorecer la instalación de la transferencia y a los caminos de la cura teniendo en cuenta el decir de Freud al respecto: "(...) sus síntomas no se pueden descomponer analíticamente como los psiconeuróticos. (...) no consienten su reconducción histórica o simbólica a vivencias eficientes, no se los puede comprender como unos compromisos de mociones pulsionales contrapuestas, al revés de los que ocurre con los síntomas psiconeuróticos (...)" [11]

Notas

[1] Berardi, Franco "Bifo", Patologías de la hiperexpresividad.

[2] Berardi, Franco "Bifo", Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva, pág 259/262, Caja Negra Editora, Bs. As. 2017.

[3] Oleaga, María Cristina, Revista El Psicoanalítico No. 29: “¡No se aguanta más ...!”, Ni verdad ni consecuencia. Creencias.

[4] Duggan, Pablo, Pablo Duggan, el arrepentido del Arte de Vivir.

[5] Pastorino, Miguel, El “arte de vivir” de Ravi Shankar

Blog: Beyond the Art of Living

De la Vega-Hazas, J. Sri Sri Ravi Shankar y el Arte de Vivir

El oscuro pasado de Ravi Shankar

Hemerosectas: Recopilación de noticias sobre El Arte de Vivir

Salum, Pablo, Investigación Exclusiva sobre El Arte de Vivir de Sri Ravi Shankar.

Perlado, Miguel, Macri se bajó a último momento de un megashow de El Arte de Vivir

Complicada visita de Ravi Shankar

De la Mano de Macri, el Arte de vivir entra en la UBA

Linder, Franco, Rompecabezas Awada: Jesús, Francisco y El Arte de Vivir

[6] Bauman, Zygmunt, Bauman: En el mundo actual todas las ideas de felicidad acaban en una tienda"

[7] Franco, Yago; Revista El Psicoanalítico No. 24: “Síntomas de la época”, “Más allá del narcisismo”.

[8] Lacan, Jacques, Televisión.

Lacan, Jacques, El Seminario 11: “Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis”, pág. 173, Paidós, Buenos Aires, 1986.

[9] Miller, Jacques Alain, Presentación del tema del X Congreso de la AMP en Rio de Janeiro 2016: El inconsciente y el cuerpo hablante

[10] Miller, Jacques Alain, Revista Consecuencias no. 15, Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria; Vaschetto, Emilio, Revista Enlaces No. 23, Lo extraordinario de las psicosis ordinarias.

[11] Freud, Sigmund, Obras Completas, Contribuciones para un debate sobre el onanismo, Tomo XII, pág. 258, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1986.

Qué queda en el quehacer diario actual del Psicoanálisis tradicional (*)

Por Pablo J. Juan Maestre

Psicoanalista. Miembro y docente del Centro Psicoanalítico de Madrid.

pjjuanm@gmail.com Dos parábolas sobre el poder

Vendrán las iguanas vivas a morder

a los hombres que no sueñan.

Federico García Lorca

I. Introducción

En este escrito pretendo pensar y reflexionar sobre qué seguimos siendo capaces de rescatar del psicoanálisis tradicional y contemporáneo (aquel de los años 50 del siglo pasado al decir de André Green) en la práctica diaria, práctica que nos pone frente al paciente que viene a vernos porque se encuentra mal en estos tiempos crisis, con unas demandas de solución precipitadas.

La idea es pensar qué, de los pilares del psicoanálisis, seguimos siendo capaces de sostener con pertinencia en la práctica diaria. Qué de la técnica, la teoría y la práctica sigue teniendo vigencia en estos tiempos arrasados por la crisis, crisis que ha producido un cambio en los pacientes y, por tanto, en el modo en que los analistas los recibimos.

Los psicoanalistas que trabajamos cara a la calle y que hemos visto como los cambios surgidos y padecidos por todos nos han afectado también a nosotros y a

nuestras prácticas debemos pensar de qué modo afectan a nuestra teoría y a nuestra técnica esos cambios. Ese es el leitmotiv de este escrito.

Solo un psicoanálisis capaz de adaptarse al trabajo clínico con los pacientes diarios merece sobrevivir a un siglo nuevo que nos exige un redoblado esfuerzo por no quedarnos obsoletos.

Las nuevas prácticas: el trabajo en instituciones, con grupos, con niños, con adolescentes, con pacientes no neuróticos, con pacientes graves, etc, nos exigen aquilatar nuestras herramientas para un mejor uso, afinar tanto nuestra teoría como nuestra técnica, así como nuestro trato con los pacientes.

II. Los tiempos están cambiando

“Los tiempos están cambiando” y si antes esta frase anunciaba el advenimiento de la era de acuario con sus aires de esperanza y renovación, en la actualidad la misma frase viene acompañada de dos fenómenos que hacen que la perspectiva sea absolutamente diferente. La crisis económica y el advenimiento del capitalismo salvaje, su causa, han dado de lleno en la línea de flotación de una época que ha vuelto la espalda al ser por el tener, a la realidad por la apariencia, una época marcada por el selfismo que pone en juego un narcisismo virtual que impide la reflexión, la introspección, el silencio y el darse cuenta.

Un ruido ensordecedor, al modo en que Shakespeare nombraba al mundo, nos envuelve y nos zarandea, cual galerna en alta mar. Y nosotros y nuestra práctica no estamos fuera del temporal. La práctica del psicoanálisis ha entrado en una profunda crisis arremolinada por la crisis actual, por el capitalismo feroz, el imperativo de goce, la vacuidad y el ruido imperantes. En un mercado donde el valor

solo se tiene por el valor de cambio, parece que el psicoanálisis ha dejado de tener valor para convertirse en un anacronismo vivo. ¿Es así?

Mientras la ola crecía la práctica analítica creció con ella y todos fuimos partícipes de una especulación que llegó al seno de las sesiones psicoanalíticas a través de precios que iban subiendo como la espuma (Francisco Pereña, 2011, pág. 121/22) al igual que subía y subía la burbuja inmobiliaria, no nos quedamos fuera y cuando explotó explotamos con ella.

Ahora bien, ¿qué ha quedado del naufragio? Qué de lo que hacemos sigue teniendo validez y qué deberíamos revisar y cambiar. Evidentemente no todo es válido y no todo es desechable, la lógica del no todo nos es bien conocida, pero debemos pensar, de nuevo nuestra práctica y los conceptos, preconceptos y prejuicios que las sustentan, para continuar vivificando una doctrina que nos sigue pareciendo, digámoslo ya, muy rescatable en estos tiempos de tsunamis.

Evidentemente yo no sé, ni puedo saber, todo lo que hay que cambiar, ni tengo la razón absoluta en lo que digo, pero creo que hay cosas que decir, que hay que contribuir a pensar las cosas. Este escrito pretende solo ser una contribución a dicho pensamiento... en soledad: común al decir de Jorge Alemán.

III. La práctica

Empezaré por la práctica, pues creo que es en esta en donde debemos intentar introducir los mayores cambios para nuestra supervivencia y la pervivencia de lo que creemos irrenunciable.

Lo diré de entrada, no podemos seguir considerando el análisis como lo considera el análisis tradicional, lugar de 2 a 4 sesiones semanales, por años, con analista silenciosos y pacientes postrados, que va gestando una fantasía transferencial, que al decir de Ferenczi es, en muchas ocasiones, retraumatizante y paralizadora, hipnotizante y durmiente en lugar de liberadora y despertante.

Esa práctica muestra ahora su inoperancia en el rechazo que los pacientes actuales hacen de la misma, no va con los tiempos, y el que no esté dispuesto a vivir los tiempos que le tocan vivir que renuncia a estar aquí. Ya lo dijo Lacan: “Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época”. Y esta es nuestra época con su subjetividad y en ella se da nuestra práctica.

Dicha práctica, adocenante en muchas ocasiones, ha caído, y quizás de ello nos debemos felicitar porque habíamos construido un edificio igual para todos y, muchas veces, de falsos cimientos. Convertimos en técnica ideal, la asociación libre y la atención flotante y su dispositivo, el estado de sesión que llaman los Botella (César y Sara Botella 2003 pág. 115), olvidando que es preferible tener un ideal de la técnica más que una técnica ideal que acaba por no servir (Bernardo Arensburg, conferencia inédita 1997).

Aunque debemos de dejar dicho que ese es un lugar privilegiado, un espacio y un tiempo como Itaca al que tender, sin olvidar que el viaje, que el camino, es ya parte de la maravilla. La diferencia con Itaca quizás sea que una vez que se llega con convicción propia, es este un privilegio para todo aquel que lo ha conquistado.

Pero, en ningún lugar dijo Freud que esa debía ser la práctica de todos, dijo que era la suya, su modo de hacer y que cada uno encontrase el suyo. Parece ser que la práctica silenciosa se inicio con los pacientes americanos que preguntaban a los europeos si Freud les hablaba, sorprendidos de tan profundos silencios. Y la

práctica de las 4 sesiones parece que tenía más que ver con análisis cortos e intensos debido a las distancias que a otra cosa.

Pues bien, esa práctica de Freud era solo suya, pero no le escuchamos y produjimos en serie encuadres procustianos (Octave Mannoni 1991 pág.13), como lechos, que estiraban o cortaban a los pacientes produciendo objetos iguales, en lugar de sujetos... ¿de amor? (Jessica Benjamin 1997)

Es pues nuestra práctica lo primero que debemos poner en cuestión, ya lo hizo el psicoanálisis de niños, de grupos y pacientes graves y los cambios introducidos se hacen extensivos ahora al resto de pacientes.

Recibimos personas con problemas, no categorías diagnósticas (Francisco Pereña 2011) y recibimos personas inmersas en un sistema acelerado y demandante que exige soluciones prontas. No las tenemos, no, pero no podemos frente a la demanda salvaje responder con el salvaje encuadre que tira de espaldas y hace salir huyendo.

Debemos volver a los orígenes y escuchar de nuevo, con toda humildad, interés y respeto (González Torres 2015) las demandas, produciendo derivas en ellas, suficientes para que el sujeto del inconsciente vuelva a ser escuchado, y si ello pasa por no encuadrar no se encuadra hasta que se pueda, el encuadre se construye, se pacta, se crea, no se impone, ni se aplica de entrada.

Antes pensábamos que el encuadre externo era garantía del proceso y lo imponíamos sin recato. Si lo quiere bien y si no otro vendrá, y venían. Ahora no vale más esperar al paciente dócil que nos permita trabajar con la tranquilidad de nuestros sillones y divanes.

No más. Vienen a vernos pacientes que precisan de encuadres flexibles, que requieren de paciencia por nuestra parte y un hacer que permita que el paciente que viene queriendo tener y estableciendo con nosotros una “relación de objeto”, al modo en que Winnicott nos enseñó que hacían los niños chicos, encuentre el modo de pasar a otro tipo de relación. En nosotros y en nuestra pericia está conseguir que el paciente llegue a tener con nosotros una relación de “uso de objeto” en la que reconozca nuestra singularidad, nuestra realidad, nuestra castración y nuestro deseo que serán también y básicamente el reconocimiento de los suyos.

Porque reconocer la realidad, la castración propia, la singularidad y el deseo no puede darse, ni pedirseles de entrada a los pacientes. A nosotros, tras el paso por nuestros divanes, en este caso como analizantes, se nos ha enseñado que el proceso es largo y requiere de esfuerzo, paciencia y tesón. Nosotros lo fuimos: esforzados, pacientes, con tesón, y ahora lo tenemos que volver a ser en la esperanza, repetiré la palabra, en la esperanza, de que ellos lleguen a encontrar el valor en ella, en nuestra esperanza, de que el proceso es posible.

Se ha producido una inversión en todo esto, una inversión que ha podido pasar desapercibida pero que tiene una importancia capital, la esperanza [1] ha cambiado de bando, si antes era el paciente el que venía con la esperanza de curarse, ahora somos nosotros los que dotamos con nuestra esperanza de posibilidades al proceso. Si antes el paciente venía confiado, ahora somos nosotros lo que ponemos por delante la confianza.

Esperanza y confianza hacen posible el trabajo, sin ellas de nuestra parte el proceso no se pone en marcha. Los pacientes vienen creyendo conocer todas las respuestas y nosotros les devolvemos al lugar de las preguntas, para ello tienen que comprobar que nosotros creemos en el proceso, que tenemos esperanza y confianza en que el mismo se producirá y les ayudará. Y es que no viene a ser de otro modo el proceso

de subjetivación humana, alguien creyó en nosotros para que fuéramos y ahora tenemos que repetir el proceso que quedó trunco en su momento para ellos.

Añadamos el tacto también. Algunos ya se estarán echando las manos a la cabeza y diciendo que esos no son conceptos analíticos, confianza, esperanza, tacto, parecen remitir a una época preanalítica, anatema, eso no es psicoanálisis les oigo decir, lo he oído tantas veces, me lo he escuchado decir a mí mismo, ninguno estamos libre de ello, pero es que quizás hay que retomar cosas para avanzar con ellas, cuando los escollos impiden el avance y amenazan con destrozar los navíos contra las rocas empujados por la galerna y los fuertes vientos; y es que el bramido de esos que dicen, decíamos, y creen, y creíamos, poder separar las aguas, no es más que parte de la tormenta, en este caso de la tormenta regresiva, iatrogénica y esclerotizante.

¿Retorno a tiempos preanalíticos? De lo mismo se acusó erróneamente a Ferenczi que retorna ahora con fuerza en estos tiempos para ser faro de nuevo y llevarnos con Freud, él que nunca dejó de dialogar con su amigo, incluso después de su muerte y sepultamiento, un poco más allá (naufragio más bien en lugar de sepultamiento, ahora que somos capaces de rescatar los restos con sus tesoros).

Creemos, esperamos y actuamos con tacto y todo ello aprendido en nuestros divanes como analizantes y en nuestros consultorios como analistas. Hemos visto a pacientes que abortaron el proceso con nosotros a las pocas sesiones, retornar a los años valorando en mucho aquellas pocas entrevistas, aquel encuentro diferente que les permitió rescatar algo del propio saber inconsciente y que les ha acompañado por años y de nuevo vienen a vernos o no, pero les ha acompañado.

Creemos en el saber inconsciente porque lo hemos percibido, hemos transitado por sus vías y hemos construido con él una identidad analítica en la que poder confiar.

Y ello nos da la esperanza suficiente para acompañar a otros y para intentar poner de nuevo el deseo en juego y en marcha.

Lacan ya dejó dicho que la resistencia, si la hay, es del analista, que lo inconsciente busca su expresión y que si somos capaces de darle curso ello se revela. Se revela de modos diversos y no siempre es posible hacer con ello un análisis reglado. La regla ha dejado su lugar a otros instrumentos y ahora hacemos uso de escuadra, cartabón, whatsapps, Skype, llamadas de teléfono o las sesiones quincenales o a demanda.

El análisis ha pasado de ser un espacio reglado a un espacio a reglar, ¿a arreglar?. Es ahora cuando más necesitamos brújula, en lugar de regla. Antes bastaba con ser “caballeros del punto fijo”, así llamaban los indios a esos que se quedaban en lo alto de una montaña hasta que otro topógrafo llegase a una montaña segunda donde triangular y poder levantar el mapa del territorio, ahora el territorio no tiene picos y alturas desde los que poder triangular y tenemos que meternos en faena de a dos en lugar de a tres.

El desvalimiento imperante, a decir de Hornstein, que se muestra, a poco que uno se fije, en la patologías actuales, impide triangulaciones edípicas, por lo menos de entrada y requiere de un trabajo dual, de un doble que el sujeto no llega a construir en sí (César y Sara Botella 2003) y precisa de nosotros para construirlo y hacer el tránsito que le permita llegar, algún día, de ahí la esperanza, a una triangulación que le abra a un mundo no solo narcisista y especular.

El doble es una figura del desarrollo psíquico que los Botella rescataron en la clínica como un lugar a ocupar por el analista para permitir la constitución de lo no representado. La figurabilidad es otra de las herramientas que estos autores proponen, el psiquismo del analista puesto al servicio del paciente.

Y mientras tanto, trabajamos para que ello sea posible, no esperamos a tener el encuadre listo para empezar a trabajar, hacemos entrevistas, contenemos, acompañamos, resituamos, reflexionamos, interpretamos cuando ello es posible, estamos, somos testigos, cómplices, dobles, atemperamos, aceptamos, construimos, metaforizamos, fantaseamos, figurabilizamos. Todo ello y mucho más para permitir que una persona con sus problemas encuentre de a poco su lugar a través de ir creando un lugar en él, en el que se pueda reconocer en su verdad, pequeña, sorpresiva unas veces, calmante otras.

Winnicott se preguntaba qué hacemos los analistas cuando no hacemos análisis y decía que hacemos lo que podemos, y que lo hacemos con la idea de poder hacer análisis más adelante.

En definitiva y con Adam Phillips (1998) no se trata ya tanto de lo que creemos como de lo que creamos, de lo que seamos capaces de crear. Porque ir del saber a la invención (Gutiérrez Peláez 2011) fue siempre la propuesta que Freud nos hizo.

Y si, y solo si, los analistas nos tomamos en serio nuestro propio inconsciente es posible un trabajo de análisis.

IV. Psicoterapia versus psicoanálisis

Como verán estoy apuntando a la psicoterapia psicoanalítica como un espacio a valorar, a poner en valor que se dice ahora, a la psicoterapia como un proceso que podemos poner en marcha en nuestros consultorios, y como dice y nos recuerda Fernando Urribarri (2012) con el que no puedo estar más de acuerdo:

“En contraste con la idea de que las psicoterapias psicoanalíticas son variantes más simples y superficiales del trabajo analítico, estas son reconocidas (en la actualidad, añado yo) en su complejidad y su dificultad”.

Ya no se trata de considerar más la psicoterapia como el cobre y el análisis como el oro. Trabajamos el cobre hasta convertirlo en oro y, a veces, las más, sin llegar a hacer un psicoanálisis reglado nos las arreglamos para hacer posible la alquimia.

“Del lado del analista se pone de relieve la necesidad de un trabajo psíquico especial para hacer representable, pensable, analizable el conflicto psíquico situado en los límites de la analizabilidad”.

De tal modo que “la escucha debe combinar la lógica deductiva (del modelo freudiano) con una lógica inductiva. (Y) En la formulación de la interpretación se explicita (explicitamos) su carácter conjetural, utilizando el modo conjetural o interrogativo, para permitir que el paciente tenga un “margen de juego”, (y que) pueda tomarla o rechazarla”. (pág. 164).

Tenemos entonces del lado del analista un mayor trabajo y una mayor humildad, del lado del paciente un “margen de juego”, un espacio abierto, transicional, potencial, a crear y compartir; y es que de eso se trata, de darle un margen al juego, no al game sino al playing, a ese que crea sus reglas conforme se va jugando, seriamente, como siempre que se juega de verdad.

Se trata de que, y continua Urribarri: “Frente al mutismo (de cuño lacaniano) y la traducción simultánea (de inspiración kleiniana), la matriz dialógica del método vuelve a ser valorizada y profundizada. (...) “En ambos casos –psicoanálisis o psicoterapia– puede decirse que el objetivo de reconocimiento y metabolización de

lo inconsciente es similar. Su resultado deseable es la constitución o despliegue de un encuadre interno (o interiorización del encuadre), mediante el cual el núcleo dialógico (intersubjetivo) del análisis devenga una matriz intrapsíquica reflexiva, una plataforma dinámica de la función objetalizante”. (Urribarri, 2012).

De esto se trata, de crear una matriz intrapsíquica reflexiva, esa es la esperanza. Hemos pasado de la repetición a la creación, de la espera al acompañamiento, de la bipartición al núcleo lúdico común, con la esperanza de que la matriz dialógica, puesta en primer plano de nuevo, nos ayude a conformar el proceso.

Yo no lo podría decir mejor que este decir de Urribarri que hace hablar a André Green. [2]

“En esta perspectiva (dice él y yo comparto) el encuadre es polisémico, conjugando diversas lógicas a las que la escucha debe estar abierta: de la unidad (del narcisismo), del par (madre-bebé), de lo transicional (de la ilusión y lo potencial), de lo triangular (de la estructura edípica)”. “Concordando con esta polisemia del encuadre la posición del analista es también múltiple y variable: no puede ser ni predeterminada ni fija; ni como padre edípico ni como madre continente, etc.”

La posición del analista es múltiple y variable en concordancia con la polisemia del encuadre, no podemos ser predeterminados ni fijos, ni padre, ni madre... solo.

“El analista debe jugar, tanto en el sentido teatral y musical como lúdico, en función de los escenarios desplegados en la singularidad del campo analítico.” (Y) “Puesto que el inconsciente “habla en diferentes dialectos” el analista debe ser “políglota”.

Debemos ser lúdicos, en el sentido más amplio del término, en función de la singularidad del campo y políglotas. Y, por último, repito a Urribarri sin rubor y

resumo ahora: lógica de escucha abierta, de la unidad, del par, de lo transicional, de lo triangular. El analista debe jugar, en el sentido más amplio del término, en función de la singularidad del campo, y debe ser políglota, orientado al movimiento representativo del paciente.

Crear mundo psíquico se ha convertido en nuestro trabajo, dar representación a lo irrepresentable, trabajar con lo informe (Winnicott) y permitirle tomar su forma particular.

Y termino ya de repetir a Urribarri:

“La co-construcción del sentido en el espacio intersubjetivo como condición para su introyección en, y estructuración de, lo intrapsíquico”.

Se trata pues de crear psiquismo en estos tiempos devastados del capitalismo salvaje, en los que la singularidad irreductible de lo inconsciente es lo que tenemos que rescatar unas veces, y otras ayudar a crear.

Y permítanme que termine este apartado con algo de André Green y de su mejor artículo “La madre muerta” (1986), fruto de la exploración de su propio psiquismo.

Tres análisis hicieron falta, según contaba el mismo Green, para encontrar en él mismo este tesoro teórico.

Podemos decir que Green piensa el trabajo con muchos de los pacientes actuales a través de la teorización de su propia problemática. De nuevo la “patología

personal”, cuando se trabaja, es cuna y matriz del trabajo de una época, como en tiempos de Freud y de los pioneros.

Ese es el trabajo que queda por hacer, partiendo de lo inconsciente propio, ponerlo al servicio de la creación de mundo psíquico en nosotros y en los otros que vienen a consultarnos.

V. Los pacientes actuales

Y todo esto es así, porque los actuales pacientes comparten en muchos casos un rasgo en común, como anticipara Janine Chasseguet-Smirgel (1999), la conducta de rasgos autárquicos. Esas conductas de autosuficiencia que se caracterizan por tratar de prescindir del otro y cuya respuesta es “la huída ante una verdadera relación con los objetos que puedan llegar a ser (para ellos) envolventes y/o abandonicos”, dando lugar esto a “un conjunto de disturbios diversos que tienen un denominador común: a saber, que se expresan a través de conductas cuyo rasgo más o menos conscientes es la autosuficiencia”.

Esa fantasía autárquica que se impone, deja al sujeto paradójicamente enganchado a la droga, a la anorexia, a internet, al sexo, al deporte, a las nuevas terapias, y a otras conductas varias. Esas conductas que persiguen la libertad colocan al sujeto en profunda dependencia y soledad y muestran el sadismo vuelto contra sí mismo de un mundo que pretende, paradójicamente de nuevo, el placer absoluto, el goce más bien entonces. Ese impulso de autosuficiencia muestra el imperativo actual en toda su crudeza: válete por ti mismo, en tu suficiencia está tu tiranía.

En este sentido ella apunta (Janine Chasseguet-Smirgel, 1999) que:

“la explosión de la familia, la confusión de roles entre los padres, y el borramiento del rol del padre en estos trastornos, produce una imagen paterna poco diferenciable de la imagen materna”, sumiendo a los sujetos en un marasmo estéril en el que el tiempo no pasa, convertidos en Peter Pan modernos, cual antiguos Prometeos.

No siendo el total de los pacientes de esta índole, ellos sí que representan, no obstante, el sentir de esta época: autosuficiencia como imperativo, fantasía autárquica mediante, y como respuesta, conductas adictivas que congelan al sujeto y su evolución.

Luis Hornstein lo dice de otro modo:

“En el desvalimiento: la realidad exterior suple una historia identificatoria que condujo al vacío del espacio interno. Prevalece (entonces) un yo frágil, “avasallado” por las otras instancias. (Una) Labilidad del yo y (una) angustia masiva. (Un) Polimorfismo sintomático y (una) inconsistencia de las relaciones de objeto. (Los) Indicadores clínicos (son): la incidencia de los procesos primarios en el pensamiento así como el despliegue de mecanismos de defensa primitivos (escisión, idealización primitiva, identificación proyectiva, desmentida y omnipotencia). Las defensas (...) que predominan: la escisión y la proyección. Defensas por expulsión en el acto y su repetición (adicciones), en el cuerpo (hipocondría y somatizaciones) y en el otro (identificaciones proyectivas).

¿De qué se trata? (se pregunta Hornstein) “Tópicamente: del desfallecimiento del yo. Dinámicamente: del fracaso de la represión a favor de los mecanismos de negación y de escisión. Económicamente, de la debilidad del trabajo de elaboración y de simbolización y del riesgo de desbordamiento traumático.” (Hornstein).

Estos son las formas de los tiempos, formas para las que nos debemos dotar de herramientas nuevas, dado que las empleadas, sacralizadamente algunas veces, se han quedado obsoletas.

VI. La teoría

Y llego ya a la teoría, ese elefante tocado por ciegos, como en la fábula india, en la que cada uno describe al mamífero mastodonte según la parte que toca, esa teoría, la nuestra, que no llegamos a abarcar y que sacralizamos en muchas ocasiones, olvidando que los conceptos, como nos recordaba Ricardo Rodulfo (1989), son solo herramientas y que las herramientas no deben ser tratadas con cuidado porque tienen una función, y en este caso la función primordial es la de servir a la práctica, a la clínica, no entorpecerla. Se imaginan un martillo que no facilitara el trabajo de clavar clavos, o una sierra que no serrase, que no tuviese dientes, o que no usásemos porque temiésemos dañarle los dientes.

Tenemos teorías y conceptos, no tenemos tantos como para despreciar ninguno, tampoco tenemos por qué poner en un altar a algunos de ellos que ya no ocupan el lugar central, ¿Edipo? El lugar central ha quedado de nuevo vacío y lejos de ser ello un déficit se puede convertir en un valor a sostener.

Sabemos que la aplicación de la teoría al caso no lleva más que a clichés: la histórica que me quiere seducir, el obsesivo que me quiere muerto, el borderline que me hace lo que le hicieron, esas consignas teoricotécnicas que acaban por apartarnos del lugar del análisis, ese que solo se da entre dos y que se construye entre ambos, ese que Benjamin (2012) llamaba el tercero que nos permite seguir adelante con la legalidad de lo construido en común.

La teoría pues como caja de herramientas a usar.

Deberíamos ser capaces de sacar de cada autor aquellos conceptos e ideas que nos sirvan para nuestra caja de herramientas. Deberíamos permitir a nuestros alumnos y a nosotros mismos construirnos una representación del mundo psíquico que nos permita acercarnos a la realidad de la clínica bien pertrechados. Que no nos pase, al decir Freud, lo que hacemos con la educación de nuestros jóvenes, no deberíamos permitir a nuestros alumnos, ni a nosotros mismos, ir con ropas de verano a tierras polares. Y para ello deberíamos hacernos nuestros propios ropajes, los que nos sean más cómodos para una travesía sin reglas y sin más brújula que nuestro propio trabajo psíquico sobre nosotros mismos y nuestros estudios.

Por eso no abundaré aquí más sobre la teoría, que cada cual construya un arsenal metapsicológico que le permita entenderse y entender el mundo psíquico para trabajar con sus pacientes. Pero, ojo, no estoy abogando por un eclecticismo, el trabajo de articulación y coherencia de nuestro arsenal metapsicológico es una tarea que nos acompañará por siempre en nuestro quehacer clínico y en nuestros estudios.

Pero sí que me gustaría terminar este apartado con una imagen. La imagen del Moisés de Freud, ese que, según él, contiene el gesto, la ira, la agresividad destructiva, que no se deja llevar por el impulso de destruir las tablas sobre su pueblo, esa para mí es la mejor metáfora del mejor Freud. Eso que le hubiera gustado poder llegar a hacer al maestro, al propio Freud, contenerse y no acabar expulsando del movimiento analítico a todos los discípulos que en su disidencia abrieron nuevos caminos, esa es al menos mi interpretación: Freud soñó en la interpretación del gesto del Moisés lo que a él le hubiera gustado poder hacer. No necesitar imponer su autoridad, sino dejar que el tiempo, el único amo de verdad, colocase, como lo acaba haciendo, a cada uno en su lugar. Ya que la teoría no es

patrimonio de nadie y la ortodoxia es solo la herejía dominante (Emilio Rodríguez 1996).

VII. La formación

Me gustaría pensar con vosotros qué estamos haciendo con la formación, con la nuestra y sobre todo con la de nuestros futuros analistas, que en definitiva tiene que ver con el posible futuro que el psicoanálisis pueda tener. Tomaré aquí las palabras de un antiguo presidente de la APM (Asociación Psicoanalítica de Madrid, nota del Editor) para señalar con él que algo tendremos que hacer si no queremos que nuestra práctica muera por vejez. Dice Martín Cabré (en ese momento Presidente hacía ya dos años y medio de la APM) en entrevista de María Grazia Vasallo Torrigiani y Jones De Luca, que se puede ver y oír en el sitio web de la Società Psicoanalitica Italiana, año 2012:

“Este (el problema de la formación) es un problema de nuestra sociedad psicoanalítica como los es de las europeas y latinoamericanas, (ya que) en los últimos años el proceso de envejecimiento dentro de nuestra asociación es particularmente dramático, (y) se produce en todos los estamentos”. Y continúa: “Los miembros asociados han pasado de una edad media de 46 años a una edad media de 54, esto ya es preocupante, pero si pasamos a los miembros titulares (full member) hemos pasado a una media de 63 años, lo cual quiere decir que les quedan solo 7 años, para intentar ser didactas, (y) cuando llegan a ser didactas creo que les quedan dos años para despedirse, saludar a todos y decir hasta aquí hemos llegado”.

Este panorama no es exclusivo de su asociación sino que viene a ser el problema de todas las sociedades analíticas en la actualidad. Hemos envejecido y a tenor de

lo que dice Cabré, hemos envejecido mal. Si para ser miembro de una sociedad se tiene que saltar la sesentena, o la cincuenta tanto da, mal va la cosa.

El psicoanálisis está muriendo de vejez y me pregunto si parte de la responsabilidad la tienen las medidas draconianas que ponemos para ejercerlo.

Añade Cabré:

“... (Incluso) los candidatos son bastante vetustos, lo cual hace que haya una población, una especie de grupo geriátrico que tiene muchas veces muy poco atractivo para la sociedad moderna”.

Y apunta posibles soluciones:

“Esto es un problema muy serio (dice) que habría que combatir reflexionando conjuntamente, buscando soluciones que faciliten, no solo la difusión, sino el acceso, la metodología de acceso de los nuevos candidatos y también el paso de un estamento a otro, sin perder nunca el rigor y la exigencia científica, porque creo (dice) que no son dos cosas que tengan estar reñidas ni enfrentadas, es posible mantener el rigor científico y la facilitación para que no sea una empresa tremenda el paso de ser un candidato a ser un miembro asociado.”

Yo añadiría que hemos de hacer extensiva la reflexión a los estándares de formación de nuestras sociedades que hacen de la formación analítica una formación draconiana, interminable o cuanto menos, y peor, un acicate para la renuncia.

Y no es que no haya jóvenes interesados en el modelo psicoanalítico, vienen, se forman, hacen los años de formación básica, pasan por experiencias de diván, supervisan pero usan lo que aprenden para su práctica diaria y lo aplican en los hospitales, en los centros de salud, en sus clínicas y consultorios privados, dejando de lado el proponerse como candidatos para nuestras sociedades porque lo que les exigimos, los estándares que empleamos, les llevan a la vejez y ellos quieren poder emplear lo que han aprendido de un modo cotidiano y no esperar hasta cumplir la sesentena para aplicarlo de pleno derecho.

Es cierto que nuestros estándares son estándares europeos, pero no podemos, por plegarnos a reglas continentales, obviar un problema que nos atañe en particular. Nosotros, el CPM (Centro Psicoanalítico de Madrid, nota del editor), creamos hace unos años la figura del analista en formación en nuestra sociedad y pretendemos que esa figura sea miembro activo y vivo de nuestros espacios y no mero estudiante a la espera de una titulación geriátrica.

Continua Cabré:

“El modelo francés (el que se sigue) exige 3 o 4 sesiones semanales, un exceso de exigencia para muchas personas y se buscan soluciones, (como) la reducción o el reducir los honorarios, luego (está) la gente que viaja desde fuera de la península, (que) no se pueden permitir viajar todos los días, los análisis condensados se llevaron a cabo un tiempo, dos sesiones un día y dos otro día.” Soluciones que siguen apuntando a sostener un modelo caduco que no pide la adaptación a los nuevos tiempos sino la renovación de sus estructuras, creo yo.

Y sigue:

“Muchos candidatos de nuestra sociedad me plantean que no tienen casos de análisis, (que) lo que tienen son casos de psicoterapia, pero también es verdad (añade con valor) que muchos miembros titulares y asociados les pasa igual, entonces es una mentira (subrayo esta palabra) el hacer como que tenemos todos muchos pacientes de análisis, cuando no es verdad, muchos analistas didácticos tienen pacientes en psicoterapia”.

Es una mentira sostener eso y es una mentira insostenible.

Y continúa diciendo:

“Yo pienso que la cuestión de la psicoterapia es muy importante, la psicoterapia es una especialización dentro del psicoanálisis, porque para hacer psicoterapia hay que estar muy bien preparado, hay que tener una formación psicoanalítica muy sólida y mi propuesta sería que dentro de la formación psicoanalítica hubiera una especialización a la psicoterapia, como se hizo con el psicoanálisis de niños, yo creo que tiene que haber también una formación dentro de la formación psicoanalítica en psicoterapia psicoanalítica para gente que trabaja con menos sesiones o para gente que trabaja en instituciones públicas, hospitales, donde muchísimos candidatos es lo que tienen a mano y con lo que trabajan, entonces es muy importante que estén bien preparados, de nuevo no dejar el campo de la psicoterapia a otros profesionales que no tienen preparación psicoanalítica y que van a distorsionarlo y modificarlo en otra cuestión.”

Y creo que en este último párrafo Cabré toca la cuestión importante, cuando dice que la formación psicoanalítica tiene que derivar hacia una buena formación en psicoterapia porque no podemos seguir mandando a nuestros vástagos con ropa de verano a cazar al polo... con mapas de lagos de la Italia Septentrional (Freud).

Termina apuntando a la verdad:

“Así que son muchos retos los que tenemos planteados pero espero que, con sentido común y utilizando como un instrumento técnico importante la verdad, se pueda salir adelante.” La verdad, esa que muchas veces en la historia del psicoanálisis ha sido hurtada por intereses diversos.

VIII. Los viejos nuevos autores

No es casual el retorno de autores malditos como Ferenczi, o despreciados como Winnicott, ambos tocan puntos en su disidencia que tuvieron que ser luego señalados por Lacan, otro apartado que ha florecido por fuera de las instituciones clásicas; ellos retornan para que podamos traer a primer plano las dificultades que una ortodoxia demasiado “orto” no ha sabido tratar, porque ello suponía salir de su tranquila posición alcanzada con mucho esfuerzo.

Pero, al igual que en los momentos de calma del análisis, hay que acompañar al paciente a superar la resistencia de quedarse en aquel cómodo lugar, hay que poder articular lo reprimido que retorna en esos autores para poder integrarlo en un campo, el nuestro, que pretende activar (DESPERTAR) y activarse en estos tiempos en que la posición ya no es tan cómoda; poner en juego el deseo, más que dejarse llevar por un imperativo de goce.

En el caso de Ferenczi sus “elaboraciones no son un retorno a la teoría de la seducción, sino un nuevo desarrollo en torno al trauma de gran originalidad y pertinencia para pensar el psicoanálisis contemporáneo”. (Gutiérrez Peláez 2011)

El trauma Ferencziano, lejos de volver al pasado preanalítico, muestra como lo intersubjetivo crea lo intrapsíquico escindido, a tenor de una traumatización que si bien es, Laplanche “dixit” (1989) imposible de elidir, sí es al menos posible de metabolizar.

En el caso de Winnicott su espacio transicional, dejado a veces de lado por el objeto del mismo nombre, apunta a una creación entre dos que permite la superación, en parte, de lo traumático, y recuerda momentos originales de inusitada potencia, momento de neogénesis les llamaba Silvia Bleichmar (2000), momentos locos en los que dos psiquismos trabajan para dar la posibilidad a que uno de ellos, o a los dos ¿por qué no?, vayan un paso más allá de lo hasta entonces alcanzado. Lengua intermedia que supere en parte aquella confusión de lenguas que Ferenczi señaló, Lacan [3] colocó como estructural en el advenimiento del sujeto humano, y que Laplanche rubricó con su teoría de la seducción generalizada.

De ahí venimos, de esa confusión traumática entre ternura y pasión insoslayable, pero que puede sublimarse a través de ese otro espacio, el espacio transicional, lugar de creación por excelencia de un hecho cultural que dé cuenta de un encuentro posible, por momentos, entre dos seres diferentes, pero que deciden jugar juntos a construir mundo más allá de lo existente, más allá de lo instituido.

El objeto transicional, entendido como una producción entre dos se equipara con una producción cultural nueva; sublimación de un encuentro y separación que recuerda, despierto, la producción del sueño que se da dormido. Este, el sueño, se da entre dos instancias, el inconsciente que desea mostrarse y el yo que desea dormir. Fruto de ese encuentro, de ese acuerdo, es el sueño; pues bien, fruto del encuentro entre el yo y el otro es el objeto transicional, el objeto cultural que, construido de modo instituyente, permite soñar despiertos. Porque los que sueñan despiertos, como decía Edgar Alan Poe, viven más que los que sueñan solo dormidos.

Y ahí estamos nosotros también, los analistas y nuestras sociedades, en un intento que vaya más allá de la psicología de las masas, para pasar a crear, más allá de lo instituido algo que sea instituyente al modo en que lo mostraba Cornelius Castoriadis (1998), aunque ello solo sea posible hacerlo a través de la Soledad: Común (Jorge Alemán).

[*] Trabajo presentado al Simposio de la Sección de Psicoterapia Psicoanalítica y Sección de niños y adolescentes de la FEAP, que se desarrolló en Zaragoza, los días 2 y 3 de Octubre de 2015. Este escrito recibió el premio al mejor trabajo que el Colegio de Médicos de Zaragoza concedió en el Simposio.

Notas

[1] "Probablemente de todos nuestros sentimientos el único que no es verdaderamente nuestro es la esperanza. La esperanza le pertenece a la vida, es la vida misma defendiéndose." Julio Cortazar

[2] Es esta "la técnica propuesta por Green para las estructuras no neuróticas (donde) se privilegia la dimensión transicional y dialógica del trabajo analítico: se destaca un recurso que podríamos denominar "squiggle verbal", un estilo de intervención orientado por (y hacia) el movimiento representativo del discurso del paciente."

[3] De Lacan nada diré. Lo estudié muchos años hasta que me separé de él para poder pensar por mi mismo ("Lacan piensa, yo existo" decíamos como crítica para poder dejar de pensar Lacan y empezar a pensar por nosotros) pero al final con Hornstein creo que hay que decir "No sin Lacan".

Bibliografía y fuentes

- Alemán, Jorge. Soledad: Común. Políticas de Lacan. Clave intelectual 2012.
<http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-251866-2014-07-31.html>
- Botella, César y Sara. La figurabilidad psíquica. Amorrortu 2003.
- Benjamin, Jessica. Los Lazos de amor. Paidós 1996 y Objetos iguales, sujetos de amor. Paidós 1997.
- Benjamin, Jessica
http://www.psicoterapiarelacional.es/Portals/0/eJournalCeIR/V6N2_2012/01_Benjamin_Tercero-Reconocimiento_CeIR_V6N2.pdf
- Bleichmar, Silvia. Clínica psicoanalítica y neogénesis. Amorrortu. 2000.
- Castoriadis, Cornelius. Hecho y por hacer. Eudeba. 1998
- CHASSEGUET-SMIRGEL, Janine. (1999) “A propósito de algunas “nuevas” patologías: la conductas de rasgos autárticos”.
- Ferenczi, Sandor. Confusión de lenguas. 1932.
- González Torres, Miguel Ángel. La herencia del psicoanálisis: Clínica y teoría para el siglo XXI. Revista Atopos número 59. 2015.
http://www.atopos.es/pdf_09/art2_0410.pdf
- Green, André. La madre muerta. En Narcisismo de vida, narcisismo de muerte. Editorial Amorrortu 1986.
- Gutiérrez Pelaez, Miguel. Confusión de lenguas. Un retorno a Freud. EUDEM 2011.
- Horstein, Luis. Patologías del desvalimiento.
<http://www.uces.edu.ar/institutos/iaepcis/desvalimiento.php>
- Laplanche, Jean. Nuevos fundamentos para el psicoanálisis. La seducción originaria; Amorrortu editores, S.A., Buenos Aires, Argentina, 1989.
- Mannoni, Octave. El diván de Procusto. J.McDougall, O. Mannoni, D.Vasse, L. Dethiville. Nueva visión. 1991.

Martín Cabré, Luis. (2012)

http://www.spiweb.it/index.php?option=com_content&view=article&id=2574:intervie-ws-on-psychoanalysis-today-2&catid=661&Itemid=940

Pereña, Francisco. *Incongruencias, Una reflexión autobiográfica*. Editorial Síntesis. 2011.

Phillips, Adam. *Monogamias*. Editorial Anagrama 1998.

Rodrigué, Emilio. *Sigmund Freud, el siglo del psicoanálisis*. Editorial sudamericana. 1996.

Rodolfo, Ricardo. *El niño y el significante*. Editorial Paidós. 1989.

Urribarri, Fernando. "André Green. El pensamiento clínico: contemporáneo, complejo, terciario". Trabajo presentado en el «Primer encuentro internacional André Green: Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo» en ocasión del décimo aniversario del Espacio Green de la apa, realizado los días 27 y 28 de octubre de 2011. Publicado en *Revista de Psicoanálisis*, Vol. 69 (1), 2012.

Winnicott, Donald W. *Realidad y juego*. Editorial Gedisa. .1993

SUBJETIVIDAD



Henri Julien Félix Rousseau. Carnival evening, 1886

Imagen obtenida de: <http://www.henrirousseau.net/carnival-evening.jsp>

Hacia una epistemología crítica del cuidado

Por Luciana Chairó

lucianachairo@elpsicoanalitico.com.ar

“... yo he venido insistiendo, por todo el mundo, que hay alternativas prácticas al actual status quo del que, no obstante, raramente nos damos cuenta, simplemente porque tales alternativas no son visibles ni creíbles para nuestras maneras de pensar. He venido reiterando, por lo tanto, que no necesitamos alternativas, sino más bien maneras alternativas de pensamiento.” [1]

De una epistemología crítica en salud

El intento de revisar las prácticas instituidas en el campo de la salud (y más particularmente en el de la salud mental) con el objetivo de producir transformaciones que conlleven algún sentido práctico y/o político, implica una lucha de cara a diversos frentes, entre los cuales podemos señalar el epistemológico.

En este sentido, puede resultar fructífero realizar un pormenorizado análisis- lo cual excede en gran medida los límites de este escrito- de todo el andamiaje conceptual desde el cual se producen las diferentes perspectivas en salud y las consecuentes prácticas de intervención que hoy, en nuestra sociedad, conforman el statu quo vigente. Por ello podemos arriesgar que se trata de una revisión con fuerte tendencia epistemológica y crítica que nos permita: problematizar la noción de salud en su necesaria tensión con la idea del “buen vivir”, poner de manifiesto las hegemonías al interior del campo de la salud para, desde y contra ellas, construir alternativas y, por último, elucidar en torno a la noción de sujeto que atraviesa las

prácticas en salud, con el fin de producir estrategias acordes a las urgencias históricas y subjetivas.

Por epistemología crítica, entendemos una apuesta epistémica que apunta a la construcción del conocimiento como un proceso que recupera las demandas actuales, las expectativas a futuro y toda la perspectiva histórica planteada por y desde los sujetos subalternos (Gallegos Elías y Rosales Carranza, 2012). Es decir, refleja la necesidad del pensamiento crítico de reflexionar cómo construir y cómo producir conocimiento científico opuesto a los paradigmas neoliberales dominantes, buscando dejar atrás una visión colonializada del saber (Quijano, 2000). En contextos neoliberales como el actual, resulta prioritario, por no decir urgente, construir toda una caja de herramientas conceptuales que, desde nuestras localidades, nos permita comprender históricamente el lugar donde se produjeron las experiencias, y construir un conocimiento situado de los sujetos con los que trabajamos.

Unos de los movimientos críticos a la mercantilización y biomedicalización de la salud, ha sido la Medicina Social/Salud Colectiva Latinoamericana, ya que ha realizado importantes aportes a la conceptualización de una Atención Primaria de la Salud que se erija en defensa del derecho a la salud de los pueblos y los individuos (Rovere, 2012). Este movimiento se propone el debate conceptual acerca de los modos de vivir, enfermar y morir de los sujetos y grupos sociales. Es decir, analiza críticamente las diversas conceptualizaciones que forman parte del campo de la Salud, con el fin de poder elucidar las prácticas que se ligan o derivan de las mismas.

Este escrito, se monta sobre un escenario lapidario para cualquier política pública que apunte a sostener y reforzar un Estado de derecho para nuestra población; tanto en materia de educación, previsión social, salud, vivienda, etc. venimos padeciendo diferentes ataques, al modo de ajustes, desinversión, mercantilización e intentos de despolitización. El neoliberalismo en este sentido es subsidiario, en el ámbito de la salud, de la hegemonía de un poder biomédico en detrimento de otras

orientaciones o prácticas alternativas al mismo. Es más, podemos suponer que es la misma hegemonía biomédica, anudada a otros regímenes de poder aún más amplios, la que instituye una versión del concepto de salud que es funcional, por ejemplo, a la actual creación de una “cobertura universal de salud” (o mejor dicho, la transformación de un derecho en un servicio), a las pretendidas modificaciones a la ley de Salud Mental, a los reiterados ajustes e intentos de ajuste de recursos humanos al interior del sistema, al desmantelamiento de miles de servicios de salud, sobre todo en lo que respecta al primer nivel de atención. Así la salud como un servicio, individual, privado y desprovisto de su cualidad de derecho humano.

Dicha hegemonía, es abonada por la presión del capital y su poder de subjetivación, que moldea los actos de los profesionales en el ámbito de la salud pública. Por tanto, se vuelve una tarea indispensable reconocer y deconstruir la disputa de sentidos, significaciones y prácticas hegemónicas del tradicional proceso salud-enfermedad, para poner de manifiesto que la salud es un campo de ejercicio de poder, político e histórico (Ulloa, 2011), y que si apunta a valores como la universalidad, solidaridad, cuidado del sufrimiento ajeno o atención a la fragilidad humana, no nos quedará más remedio que enfrentarnos a una lógica del capital que se instituye una y otra vez ganando las más de las veces la partida.

Dime qué salud tienes y te diré qué sujeto produces

Los diversos dispositivos de salud constituyen diversos modos de subjetivación. ¿Qué significa esto? Por un lado que no existe un único modo de existencia en relación a los sistemas de salud, es decir, no es lo mismo “ser enfermo” que “padecer una enfermedad”, no es lo mismo ser “paciente” que “usuario” o participar activamente del proceso de cura/cuidado propio, que padeciente, dócil a la palabra y acto médico como presagio divino. Atravesamientos étnicos, etarios, de género, económicos, políticos, migratorios, etc. delimitan diversos modos de subjetivarse y ser subjetivado en el ámbito de la salud.

Esta idea de modos de subjetivación, además de constituir una perspectiva superadora de la antinomia individuo-sociedad (Bozzolo, 1999), permite destacar que el sujeto de intervención en la práctica en salud también se construye a partir de las coordenadas ofertadas por los dispositivos o estrategias de atención/cuidado. Tanto es así, que el modo en que se subjetivase en dichas prácticas, delimitará si se trata del abordaje de un sujeto de derecho o, simplemente, de un objeto a ser atendido.

Es importante destacar que hablar de subjetividad en estos términos, implica dar cuenta de un nudo de múltiples inscripciones deseantes, históricas, políticas, económicas, simbólicas, psíquicas y sexuales (Fernandez, A.M, 2006). La producción de subjetividad es un proceso en permanente transformación y nos ofrece el desafío de pensar en la articulación entre lo que queda sujeto por modos sociales y ese resto no sujeto que permite la creación y la novedad. Es dicho resto el que nos permitirá pensar y trabajar para que otros modos de agenciamiento, tanto por parte de los usuarios como de los profesionales, sean posibles en nuestro sistema de salud. Podríamos suponer que este es un punto clave, molecular, para cualquier transformación que pretenda producirse en un sentido más amplio.

Cuidado, una polisemia sin ingenuidad

Se ha planteado de esta manera que el objeto de la Salud Colectiva/Medicina Social lo constituiría el proceso salud/enfermedad/atención. Ahora bien, en textos recientes, se observa que tiende a reemplazarse el término “atención” por el de “cuidado”, o sumarse este último a dicho proceso. Esto se relaciona directamente con una idea de salud ya no opuesta a la de la enfermedad, sino más bien, articulada a cuestiones tales como el “buen vivir” (Acosta, 2010), el ejercicio de los derechos de los sujetos y los colectivos; una mirada integral donde la noción de atención no resulta del todo adecuada para describir lo que son las prácticas en Salud en toda su complejidad. [2]

Ahora bien, es evidente que el cuidado como último eslabón de éste proceso, ha sido invisibilizado como concepto, tanto por las políticas estatales, como por las investigaciones realizadas en materia de salud. Se ha focalizado más bien en la idea de atención, relegando al ámbito de lo privado las prácticas del autocuidado o cuidado del otro. (Chairo, Giussi, 2017)

No es posible, en el campo de la salud, encontrar una definición conceptual unívoca sobre el término “cuidado”, razón por la cual muchos/as autores/as consideran más adecuado hablar de una diversidad de usos que de un concepto fijo. De todas maneras, consideramos prioritario explicitar algunos de dichos sentidos, ya que los mismos se debaten en una lucha simbólica que revela diferentes posiciones técnico-políticas en el campo de la Salud, que no son ingenuas en su colocación respecto de las tramas de poder.

En el marco de una investigación dirigida por Alicia Stolkiner [3], Michalewicz, A. y otros/as [4], se sistematizan los diferentes sentidos que ha ido cobrando el término cuidado, en función del contexto más amplio en el que se inscriba.

Nos encontramos así, con definiciones del cuidado que van desde la jerarquización de la dimensión vincular/afectiva en la prácticas en salud, diferenciándose de la técnica asistencial [5]; pasando por la referencia a prácticas realizadas por fuera del sistema de salud o en lo que se da en llamar sistemas no formales de atención. Otras posiciones que sostienen que el cuidado centraría su eje en los usuarios del sistema de salud y no tanto en los dispositivos (Merhy, 2006); y finalmente la propuesta de que el cuidado se relacionaría con la idea de “atención integral”, concepción presente en los planteamientos originales de la APS. En este escenario de la salud como campo complejo e integral, el cuidado se opondría al concepto de atención, ya que implicaría relaciones horizontales, simétricas y participativas, integrales e intersectoriales, todas características opuestas a las planteadas por el modelo de atención hegemónica, sostenido básicamente en una relación unidireccional.

A partir de lo expuesto, se pone de manifiesto una tensión entre, por un lado, la idea del cuidado como práctica no formal en salud, que al modo de autocuidado o cuidado de otros se instituye como una tarea que corre el riesgo de responsabilizar a los individuos y familias del cuidado o descuido, eximiendo así a los Estados en su responsabilidad por el cuidado de las personas y privatizando dicha función al desligándola de sus dimensiones históricas, políticas, económicas y de construcción colectiva (Peña y Garduño, 1994; Menéndez, 2003; Stolkiner, 1994); y por otro, el eje del cuidado como atención integral en salud, “el cual también nos requiere un esfuerzo de elucidación, para evitar caer en lecturas totalizadoras y universales que en definitiva anulen la singularidad”. (Chairo, Giussi, 2017)

Cabe desatacar que todas las teorías del cuidado -(cualquiera sea la orientación)- contienen un reconocimiento de la vulnerabilidad y dependencia como una condición común de la humanidad. De hecho en muchas de las definiciones compartidas, vemos como se hace un uso de esta tendencia humana para convalidar prácticas que responsabilizan únicamente a los sujetos de su propio cuidado.

El hecho de requerir ser cuidados por otros no sólo es algo necesario para la supervivencia, sino que constituye y caracteriza a los seres humanos. Asimismo, tomando como base desarrollos de Ulloa [6], se destaca el papel fundamental que en dichos cuidados juega la ternura. De esta manera, se define al cuidado como un sistema de actividades destinado a promover, sostener la vida y la calidad de vida de las personas, caracterizado por la construcción de un lazo social tierno que tenga en cuenta la posibilidad de “alojar” al otro en acto. “La ternura, siendo de hecho una instancia ética, es inicial renuncia al apoderamiento del [...] sujeto”. (Ulloa, 1995). Esta renuncia resulta fundamental para la instauración de la empatía, el buen trato y el miramiento del semejante, concebido como subjetividad deseante e históricamente situada. Esto, en el campo de la salud, se traduce en prácticas que logren poner entre paréntesis los prejuicios, atravesamientos personales, de clase, valorativos, que como sujetos y trabajadores de la salud poseemos, con el fin de no

reducir a los sujetos que consultan, a simple “objeto de cuidado” (Chairo, Giusi, 2017). En este sentido, cualquier supuesta “práctica de cuidado” que implique la apropiación del otro (y/o su cuerpo) queda, por definición, desacreditada en tanto tal. El cuidado se instituye siempre en un vínculo intersubjetivo, por lo tanto va a contrapelo de la creciente tendencia hacia la instauración de una atención en Salud únicamente prescriptiva, donde el vínculo humano aparece menospreciado o irrelevante.

Tal como plantea la psicoanalista francesa Pascale Molinier, no hay ética del cuidado sin una política más amplia que le de valor. “Recuperar la perspectiva del cuidado, nos invita a reconocer una política alternativa, crítica del neoliberalismo, a partir de la crítica al valor de la “autonomía personal” como meta” [7].

Sumemos dos variables más a la revisión del concepto de cuidado, que constituyen puntas de lanza para otros análisis y discusiones: 1- en el campo de la salud como producción cultural, el cuidado es un trabajo. Un trabajo que no es individual ni unilateral, sino colectivo y cooperativo. Esto se opone al valor neoliberal de autonomía. En la mirada neoliberal, toda la gente es autónoma, joven, sana, feliz y tiene iniciativa. Puras ilusiones de sujetos, que en verdad son presas de imperativos y condiciones materiales que atacan su vida cotidiana. 2- en nuestra sociedad, el trabajo de cuidado es llevado a cabo en su mayor parte por mujeres poco calificadas, cuyo discurso tiene una legitimidad social bastante débil. Así, se articulan en el “cuidar” significaciones referidas a la vocación, el amor al prójimo, la caridad, el altruismo, etc., la mayoría de ellas adscriptas a una naturalizada feminización, y en definitiva afines a la lógica patriarcal y neoliberal.

A modo de cierre

Una urgencia histórica que señala todo el recorrido realizado hasta aquí, es la necesaria desterritorialización en las prácticas en salud. Desterritorializar significa romper con las lógicas instituidas, en este caso, capitalistas, biomédicas y

procedimentales, para abrirse hacia una nueva epistemología crítica en salud, hacia nuevas subjetividades animadas por lo múltiple, a interpretaciones del mundo del trabajo y del cuidado en su forma compleja, entre otras operaciones. La apuesta es a recuperar la expresión de las singularidades y una ética de la diferencia que resignifique el trabajo en salud, admitiendo la diversidad de formas y permitiendo el ejercicio del respeto y el miramiento del semejante.

La novedad o la apuesta por aquello que corroe lo instituido, implica una decisión. Sugiere incomodarse y no-conformarse con respecto a lo dado. Claro está que para que ello sea realizable, debemos construir argumentos y prácticas sensatas que nos respalden y sostengan una lectura crítica.

Son varias las luchas a sostener para afianzar y garantizar una salud universal, pública, gratuita, de calidad y cuidado integral. Frentes de batalla que nos encuentran en las calles, en los consultorios, en los grupos, en las salas de hospitales y en centros de salud desprovistos de las condiciones necesarias para el trabajo. Pero también en la producción de pensamiento crítico, de lecturas que apunten a romper estructuras conceptuales cristalizadas, para introducir nuevos posibles. En este sentido creemos que avanzar en el análisis e instrumentalización del término cuidado, puede ser de gran relevancia para la clínica y la gestión en salud.

Notas

[1] Boaventura de Sousa Santos pp18 Epidemiologías del Sur, Ed Estudio Utopia y praxis latinoamericana Año 16 N° 54. Julio Sept 2011 Pp17 a 39 Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social / ISSN 1315-5216 CESA – FCES – Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

[2] El sumak kawsay o buen vivir es una visión del mundo que emerge desde los pueblos marginados de la historia, desde los “postergados”. No se trata tanto de una propuesta académica-política, sino de la posibilidad de aprender de realidades,

experiencias, prácticas y valores presentes en diferentes latitudes, aun en el marco de una civilización capitalista. Jerarquizar esta idea del “buen vivir” denuncia la sofocación que el sistema capitalista produce de la vida cotidiana; de las capacidades de amar, trabajar y habitar un mundo más anudado a las condiciones de la naturaleza.

[3] Proyecto UBACyT “Articulaciones entre Salud Mental y Atención Primaria de la Salud desde una Perspectiva de Derechos, Argentina, 2004-2014

[4] Michalewicz, A., Pierri, C y Ardila-Gómez, S. Del Proceso de salud/enfermedad/atención al proceso salud/enfermedad/cuidado: elementos para su conceptualización. Facultad de Psicología - uBa / secretaría de investigaciones / anuario de investigaciones / volumen XXI 2014

[5] En ocasiones se denominan “tecnologías blandas” a las producidas por las relaciones entre sujetos (Merhy, 2006) señalando su valor central en el ámbito de la salud.

[6] Ulloa, F. Novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica. Paidós 1995. Pág. 135

[7] Wlosko, M; Ros, C. El trabajo del cuidado en el sector salud desde la psicodinámica del trabajo y la perspectiva del care: Entrevista a Pascale Molinier. Salud Colectiva | Universidad Nacional de Lanús | ISSN 1669-2381 | EISSN 1851-8265. Pág. 450

Bibliografía y fuentes

Bozzolo, R. Los vínculos y la producción histórica de subjetividades. Revista N° 2 (Tomo XXII) de Configuraciones Vinculares de la AAPPG, Bs. As.1999.

Chairo. L. y Giussi, J. Territorio, cuidado y producción de salud: claves de lectura para la accesibilidad en materia de derechos. Trabajo presentado en el marco del Congreso Internacional de Psicología UNLP

Fernández, A. M y cols. Política y subjetividad. Buenos Aires, Tinta Limón, 2006, pág. 9

Gallegos Elías, C. y Rosales Carranza, G. Ponencia Epistemología Crítica Itinerario Educativo • Año xxvi, n.º 59 • 15-29 • Enero - Junio de 2012

Lander, Edgardo (comp). (2000). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Sierra Caballero, F. y Maldonado Rivera, C. (Coords). Comunicación, colonialidad y buen vivir. Ediciones CIESPAL. Quito, 2016

Merhy E.; Feuerwerker I; Silva E (2012). Contribuciones metodológicas para estudiar la producción del cuidado en salud: aprendizajes a partir de una investigación sobre barreras y acceso en salud mental. Scielo

Pascale Molinier. "El Trabajo de Cuidado y la Subalternidad", Cátedra Inaugural Posgrados en Estudios de Género. Universidad Nacional de Colombia. Sede Bogotá. Universidad de Cs. Humanas. 2012

¿Y todos felices?

Por Leonel Sicardi

leonelsicardi@elpsicoanalitico.com.ar

Introducción

El saludo o especie de saludo, "¿todo bien?"- a veces acompañado por el "todo tranquilo"- que parece imponer su pregnancia en la comunicación de muchas personas, especialmente en los adolescentes y jóvenes, nos hace pensar qué se genera en las subjetividades formateadas por este slogan y otros de la misma índole.

Dice Magdalena Echegaray: "Si todo bien es una pregunta, no es una que espere respuesta, y menos una que contradiga su enunciado. Como afirmación, el todo bien que aparece en boca de los adolescentes por ejemplo al inicio de una sesión

dirigida a mí, analista, como descripción de un modo de sentir o de sentirse en el mundo, se cierra sobre sí misma. No interroga”. [1]

Dado que, como dice Castoriadis, psique y sociedad son dos conceptos indisolubles, no existe uno sin el otro, parecería tener una vital importancia interrogarnos acerca de qué peso tiene en la psique esta construcción social, cerrada sobre sí misma, que se instala y parece desmentir los malestares que están a la vista.

Miles de personas sin trabajo o precarizadas laboralmente, hecho que va a ir en aumento con la inminente ley de flexibilización laboral, la cantidad cada vez mayor de personas en situación de calle, la destrucción de múltiples beneficios sociales que fueron arrasados y que estaban instalados como logros o adquisiciones estables para los ciudadanos y ciudadanas, son algunas de las variables críticas que nos interpelan, si estamos dispuestos a registrarlas o sino “todo bien, todo tranquilo”.

Un dato no menor que se suma a los anteriores malestares, es la desaparición forzada seguida de muerte, de Santiago Maldonado, que aumentó esta sensación, ya no de grieta sino de dos realidades que coexisten en forma paralela.

Tiene un peso importante en este escenario, el control social realizado a través de los medios de comunicación hegemónicos, adjetivo válido cuando contrastaba con medios críticos u opositores, pero estos también fueron aniquilados. Dice Yago Franco: “...las corporaciones de los medios de información pasan a ocupar el lugar de amo: la realidad es lo que ellas muestran, se han transformado en una institución fundamental de transmisión de las significaciones que serán incorporadas por el psiquismo humano”. [2]

¿Se puede?

Todo esto ayuda a construir la ficción a la que parte de la ciudadanía parece adherir ciegamente, representada en otros slogans, mucho más nocivos, a mi entender, que el mencionado al inicio: “se puede”, “vamos juntos”, acompañados de globos amarillos, pretendiendo afirmar: “ahora si todo está bien”, “no hay más corrupción”. No creo que haya mayor corrupción que la que se observa en este gobierno neoliberal, de CEO’s, que como en un juego infantil se pasan los negocios, como diciendo: “tómala vos, dámela a mí”, haciendo la salvedad que de infantil no tiene nada, sino que es más bien algo siniestro y perverso.

Esta desmentida o duplicación de la realidad, funciona aparentemente muy bien para muchos y les da votos a algunos pocos para que sigan llenando sus arcas. Parece que se puede - aunque a algunos nos de rabia y vergüenza-, ser parte de un colectivo que reniega de los más vulnerables, de los que no tienen trabajo, de los que no tienen vivienda, de los que defendieron y defienden los derechos humanos aún a costa de entregar su vida por esa bandera.

Este rasgo perverso social, tiene su base en una disposición del género humano, pero el modo de ser de la sociedad se aprovecha de ello. Una sociedad habitada por lo perverso marcha hacia su autodestrucción. [3]

Tanta agua tan cerca de casa

Esta frase es el título, traducido del inglés de un cuento de Raymond Carver, en el que un grupo de amigos varones sale de pic-nic y cerca de un río ven el cadáver de una mujer y para no arruinar su disfrute de fin de semana, deciden atarla a una rama, y pasar dos días de asado, fumando, comiendo y bebiendo, argumentando que luego de los dos días de diversión iban a hacer la denuncia a las autoridades correspondientes.

Dice H. Dardes [4] en un artículo, asociando la desaparición de Santiago Maldonado con el respaldo que gran parte de la sociedad anunciaba que iba a dar a este gobierno en las elecciones del pasado 22 de Octubre: “El cadáver de un pibe que

desapareció después que la Gendarmería avanzara contra un grupo de mapuches con los que reclamaba por su tierra, como en Tanta agua tan cerca de casa, apareció enredado en las ramas a la orilla del río. El domingo, buena parte de la sociedad argentina va a emitir su voto apartando al cadáver que flota”.

Esta realidad de los globos amarillos y del “todo bien”, del “país ordenado”, parece manejarse como en el cuento de Raymond Carver, porque aparentemente todos continuamos con una vida liviana, light como las gaseosas, sin registrar que hay un cuerpo flotando en el río aunque a muchos otros nos interpela y espeluzna, porque la crueldad, no nos pasa desapercibida.

La ternura como resistencia

Fernando Ulloa decía que la ternura es la base ética del sujeto. Hablar de "la ternura en estos tiempos de ferocidades no es ninguna ingenuidad. Es un concepto profundamente político. Es poner el acento en la necesidad de resistir a la barbarización de los lazos sociales que atraviesa nuestros mundos" [5].

Con la desaparición de Santiago Maldonado y el modo en que fue manejado el hecho por el gobierno y los medios afines, tuvimos en escena una barbarización más, tal vez la más cruel y cruenta, que se conecta con los desaparecidos de la dictadura cívico militar.

Ante este gobierno de CEO's, de política y economía neoliberal, que fomenta la desigualdad y la perversión en los lazos sociales, donde los sujetos de derecho que somos todos los ciudadanos estamos sin derechos, especialmente los más vulnerables, es preciso ser resistencia, que es necesidad y posición política, así como la ternura - al decir de Ulloa-, de los que no vemos todo bien.

Dice Alejandro Robino en un fragmento de su poema Instrucciones para capear el mal tiempo, (erróneamente atribuido a Francisco Paco Urondo): “Refúgiense en la casa y asegure los postigos una vez que todos los suyos estén a salvo. Comparta

el mate y la charla con los compañeros, los besos furtivos y las noches clandestinas con quien le asegure ternura”. [6]

Cómo resistir, que es el lugar que creo nos toca ocupar, ante esta propuesta neoliberal que aniquila todo lo que no sea afín, sea salud, educación, derechos adquiridos, especialmente por los más vulnerables, Derechos Humanos, etc. Y mientras voy escribiendo esto sigue in crescendo, siguen recortándose derechos, se vuelve a muchos años atrás en cuanto a la ley de salud mental y tantas otras cosas, porque la lista sigue....

Volviendo a la interrogación del inicio, la tecnocomunicación formatea una psique con poca posibilidad de pensamiento crítico, con una conexión provista de una superficialidad y de una emocionalidad primaria, donde el todo bien parece funcionar muy ajustadamente para una gran mayoría y mientras esto sucede la crueldad avanza a pasos agigantados...sigue habiendo un cuerpo flotando en el río.

Bibliografía

Echegaray, M.- “¿Todo bien? Sufrimiento y experiencia en el escenario adolescente”. El Psicoanalítico, revista virtual de Psicoanálisis, sociedad, subjetividad y arte, Número 14, Julio 2013.-

Franco, Y. – “Poder, medios y psique” El Psicoanalítico, revista virtual de Psicoanálisis, sociedad, subjetividad y arte, Número 31, Octubre 2017.-
<http://www.elpsicoanalitico.com.ar/num31/clinica-franco-la-interdicion-en-crisis.php>

Franco, Y. – “Lo perverso”. El Psicoanalítico, revista virtual de Psicoanálisis, sociedad, subjetividad y arte, Número 30, Julio 2017.-
<http://www.elpsicoanalitico.com.ar/num30/clinica-franco-lo-perverso-perversion.php>

Dardes, H.- "Tanta agua tan cerca de casa", publicado en NAC&POP Red Nacional y Popular de Noticias, el 22/10/2017 <http://nacionalypopular.com/2017/10/22/tanta-agua-tan-cerca-de-casa/>

Fernández, A. M., Las lógicas sexuales: amor, política y violencias. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, año 2009.

Robino, A.- NAC&POP Red Nacional y Popular de Noticias, el 24/11/2015. <http://nacionalypopular.com/2015/11/26/instrucciones-para-capear-el-mal-tiempo/>

Del parirás con dolor al dolor de no parir

Por Bibiana Degli Esposti

Psicoanalista.(www.aprescoupsp.com.ar)

bdegliesposti@gmail.com

*Cada mujer tiene sangre para cuatro o cinco hijos y cuando no los tiene se le vuelve veneno, como me va a pasar a mí...
Yerma. Federico García Lorca*

Sangre vuelta veneno. García Lorca no se andaba con chiquitas. Y sí, muchas enfermedades, muchos padecimientos severos y sostenidos son sin duda, un odio empozado que envenena, intoxica cada relación que se abre, cualquier puerta abierta al amor. Un odio que no admite trenza metafórica, que no transa la sustitución sanadora tan cara a Freud como camino.

Yerma no quiere saber nada, no entiende nada de lo que le dan como puerta de salida. Yerma no es Nora ni nunca lo será. Nora quiere abandonar para sanar y

abandona su Casa de Muñecas para ser un ser humano, y Yerma no admite como posibilidad de ser, salvo aquello que no puede ser para ella.

Recibimos al abrir nuestra puerta del consultorio muchos tipos de dolores y algunos de ellos vienen a buscar un alivio a esa preponderancia económica letal, y otros vienen a mostrar que el encapsulamiento crónico, crónico ha de quedar. Hay dolores que ni se olvidan ni se busca olvidar. Uno de ellos suele ser el dolor de no parir.

De la Biblia a la prevención, los especialistas en problemas de fertilidad y esterilidad enigmática, aseguran que los prejuicios le hacen serios obstáculos a los avances técnicos en materia de reproducción y al saber que vamos adquiriendo sobre el saber insabido de un hombre y/o una mujer que impiden de manera psíquica y absolutamente real, preñar o ser preñada, embarazarse o bien, llevar a término un embarazo.

De entre las cunas de los prejuicios, la Biblia es paradigmática en la orden parirás con dolor. Y lo que me propongo en el título es trabajar ese dolor como un paréntesis que toma a las mujeres y a muchos hombres, de modo tal que aunque no paran, duelen. Duelen de más.

Yerma es el paradigma. Y García Lorca denuncia cómo ese dolor de esa mujer obstinada, viene de su entorno rural, moral, religioso y brutal. Sin tanto brillo literario pero con el mismo objetivo, lo leemos en novelas, lo vemos en telenovelas o en grandes series de los de arriba y los de abajo, donde ricos y pobres sufren por no poder tener descendencia, trascendencia mediante una genética o el recuerdo de una trayectoria, que hablaría de que pasaron por el mundo y sobrevivieron la muerte legando un nombre.

Eso y narcisismo son sinónimos. Sabemos que nada en nosotros es altruista pero evidentemente hay narcisismos que no salen ni a la búsqueda de una puerta abierta, sino que permanecen encerrados en el cuerpo, en el vientre así decretado seco, yermo.

Para eso que se niega, hay explicaciones mitológicas y hay gualichos para combatirlos, muña muña para darte maña maña a la hora de que prenda y llegue a término la preñez de las mujeres. Mal de ojo, pasiones ciegas o desaciertos o desatinos en la elección del compañero o del lugar, quedan graficados en nuestra biblia gaucha:

*“No andés cambiando de cueva,
hacé las que hace el ratón:
Consérvate en el rincón
en que empesó tu existencia:
vaca que cambia querencia
se atrasa en la parición”*

Estaba Hernández ¿más lejos o no tanto de lo que se sabe o se pueda saber sobre el atraso en la parición? En su poema le da cabida a la pregunta bajo la forma gaucha y guacha de responder a lo que se pueda considerar un atraso. Cierto es que usa la parición para hablar de otra cosa, pero nada me impide a mí darle una vuelta a esa tuerca.

Muchacha date prisa que se te pasa el arroz, le dicen en España a una mujer que no se casa pronto o mejor dicho, que no se embaraza a tiempo. El atraso ahí es igual de pegado a la naturaleza, vaca o arroz, pero ambas humanizadas, pues es grave que a una española se le pase el arroz que tiene un tiempo de cocción como tiene un tiempo biológico, un reloj más o menos afinado en el vientre de una mujer que quiere ser madre o al menos que cree quererlo. O peor, que debe quererlo.

Hay siempre un dicho para un maldicho. La imposibilidad es sentida como una maldición o como una torpeza en las cuentas. Es tierra de estrago superyoico seguro. Si el vientre no está devastado de entrada, lo estará de salida en una lucha loca. ¡Ojalá me doliera parir!, pero como no puedo parir, aparece un dolor excesivo

por no parir. Del parirás con dolor al dolor por no parir ¿hay distancia/cercanía insalvable? ¿Hay intento de evitar el dolor que se vuelve boomerang?

Esterilidad enigmática. Por fuera del nombre, de la maternidad y paternidad como entidad simbólica, no cabría plantear enigma alguno. Si un animal no puede, no hay enigma, hay enfermedad que impide la preñez o la parición. Pero el hecho de que históricamente la infertilidad y/o la esterilidad sea vista como “un designio divino”, “un destino fatal” frente al cual no hay nada que hacer y es inmodificable, no permite concebir que la prevención es posible. La infertilidad, en gran parte de los casos, es la consecuencia y no la causa del problema. Sin embargo, asegura la psiquiatra Luisa Barón, la falta de información acerca de las causas que a largo plazo alteran el aparato reproductor humano, es una de las causantes de que gran parte de este porcentaje de población con problemas con su fertilidad no hayan sido evitados.

Eso es poner el acento en la falta de información, en la falta de educación. Puede ser en algunos casos, pero visto de nuestro lado, ya sabemos que el empeño de Anna Freud de llevar el análisis a un lado educativo, ni educa ni psicoanaliza. Por eso aunque cito, no abundo porque por ahí no creo que pueda yo aportar algo.

Habitualmente la infertilidad es diagnosticada y tratada en el cuerpo, y como tal aparece en el discurso manifiesto de quienes la sufren. Desde la perspectiva psicológica, no se trata de sustituir la causalidad orgánica por la psíquica, sino de abordarla como un síntoma que, si bien está situado en el cuerpo, no por ello deja de ser enigmático. En esto hay varias posiciones coincidentes.

¿Qué se hace con el enigma? Se hace según en qué discurso del saber esté parada. ¿Por qué Sara no le dio descendencia a Abraham sino cuando ya la biología no lo hubiese permitido? En ese zócalo, la mano de dios proveyendo dice que no es cuestión de saber sino de fe. ¿Por qué Abraham pudo embarazarla sólo luego de tener su descendencia asegurada? Otra cuestión de fe. O sea, en este modo de conocimiento, el religioso, el enigma es dogma y no se descifra sino que se acata.

El sintagma esterilidad enigmática lo da la medicina, ahí enigma está asociado bien a causas no conocidas o a causas inexplicables. Se trata del manejo de tres grandes bloques de la infertilidad: endometriosis (enigmática, ¿a desmitificar?, o sea tirando a futuro será resuelto), miomas y poliquistosis ovárica. No voy a entrar por ahí porque tampoco es lo mío, pero en el discurso médico, lo que no pueda resolverse para la mujer actual, algún día la ciencia lo resolverá en más casos de los que hoy puede resolver. O sea el enigma es un límite que se va moviendo.

Para nuestro campo, el enigma no se descifra, no se reduce nunca del todo vía interpretación y se lo maneja, digamos, como interrogación abierta que tanto el paciente como el analista deben aprender a no intentar cerrar en falso. No se acata ni se mueve. La cuestión va del lado del sujeto y su capacidad electiva. Es la esfinge la que le propone a Edipo el enigma, descifrarlo lejos de ser la solución le avisa que el abismo al que la arroja, está dentro de él. Difícil huida. Mejor no intentarlo. Voy a citar a Jorge Jinkis... Tampoco la Esfinge es un ser individual, como lo entiende una creencia extendida pero infundada. Plinio, que escribió un tratado sobre las aves, sostenía que la Esfinge era una especie animal, y la incluyó entre las criaturas aladas. Parece plausible, pues su existencia plural permitiría explicar la persistencia de los enigmas a lo largo de las edades. El enigma no es algo inescrutable que habría que perforar. Como el ombligo del sueño, es una cicatriz que nos recuerda dónde se pierde la memoria.

Pero cuando el dolor duele de más, no aparece cicatriz alguna y con esos dolores tenemos que vérnoslas, un dolor que no admite pérdida como dimensión, sino entrega pasiva en un dolor que al volverse monotemático, es ese goce de más llamado a devastar en sus fauces.

Una línea de trabajo cotejado en algún artículo y que me parece bien tomado de la clínica, se aproxima a que la esterilidad enigmática en la vida adulta, así como un embarazo no deseado en la adolescencia, podría ser un síntoma índice de una separación hija/madre no realizada. Una hija que sigue en las fauces de su propia

madre y no puede pasar de lugar, pasar de estirpe materna a generar la propia estirpe que dice desear crear. Restos que retornan activos en la vida de una mujer.

Una relación que Lacan llama *ravage* que significa estrago, destrucción, arrasamiento, que borra las diferencias y la posibilidad de subjetivación. Patricia Alkolombre lo nombra como clínica del estrago, que tiene como marca la captura en las “fauces” maternas, oscilando entre la fusión y la separación bajo el signo de la fusión o su contracara, la agresión. Podemos decir que no está habilitada la posibilidad de un proceso de discriminación que le permita a cada una tener su propio espacio corporal y psíquico; poder pensarse por fuera de la relación.

Lacan en *Encore* asegura: “La mujer no entra en la relación sexual sino como madre” y agrega: “El goce de la mujer se apoya en suplir ese no-toda. Para ese goce de ser no-toda, es decir, que la hace en alguna parte ausente de sí misma, ausente en tanto sujeto, la mujer encontrará el tapón de ese a, que será su hijo.”

Esto quiere decir que la posición madre reduce a la mujer a ser completa. A diferencia del postulado “la mujer no existe”, la madre sí existe. Y cuando una mujer que no puede parir dice no sentirse completa es una completud paradójica puesto que para Lacan eso es una reducción. Y mejor que Lacan, eso lo explica Simone de Beauvoir, sin duda, pedir esa completud es renunciar a ser una mujer. No se trata de reivindicar que no haya madres, sino abogar por el derecho y tomarte el trabajo de ser una madre y una mujer que no se eliminen una a la otra.

Por ahí ayuda a pensarlo verlo desde la mujer múltipara. Ahí, muchas mujeres tomarían a Hernández literalmente hasta llegar a expresar tras tener tres hijos seguidos, me siento, soy una vaca, me preñan, paro, doy leche, como si estar alimentando fuera en esa imagen lo mismo que ser ordeñada.

Retomando a Lacan y sin abandonar a De Beauvoir, digamos que si la maternidad completa, y entonces no hay lugar para ser una mujer, por eso muchas veces se

elige no ser eso. Poder permitirse esa elección tiene y tendrá complicaciones varias y no es así como así para cualquiera. Porque ahí donde ella decide que no pone el arroz en la paellera, igual alguien le pide que cocine, que haga, que dé, que no sea un parásito de la especie, que ella la habita y no la reproduce. Yo lo que he visto muchas veces, es que no pudiendo decir por ahí no voy, la única manera de hacerlo es fracasando una y otra vez en el intento.

Los mandatos son severos. La relación con el deseo en su real es siempre difícil, paradójal. Obviamente la maternidad no elimina la castración, de lo contrario la depresión post parto no tendría lugar de ser. El enigma no se descifra, pero nos guía y tal vez nos ayude a mostrarle a una mujer tomada en el paréntesis severo del dolor, que la cicatrización es posible y que también ella tiene derecho a cicatrizar.

SOCIEDAD



Henri Julien Félix Rousseau. The muse inspiring the poet, 1909. Imagen obtenida de: <https://www.wikiart.org/en/henri-rousseau/the-muse-inspiring-the-poet-1909>

Felicidad, sociedad y agitación pulsional

Por Yago Franco

yagofranco@elpsicoanalitico.com.ar

Una época ni catastrófica ni maravillosa

Algo anda mal. La época parece catastrófica. Bastante de eso hay. Pero también es un momento de cierta apertura, por lo tanto: de incertidumbre. El malestar en la cultura, lo que está más allá del malestar en la cultura y el bienestar en la cultura (bajo la forma de nuevos placeres) coexisten.

No han quedado suprimidas las renunciaciones que el vivir en sociedad exige, y *la exigencia de placer sin límites como promesa de felicidad* se ha entronizado como novedad de fines de siglo XX e inicios del XXI. Pero también nuevos caminos para el deseo –eso inmortal que anida en el inconsciente- se han ido abriendo paso.

Solemos hacer hincapié en lo que anda mal, tal nuestra obligación por haber decidido tener una posición crítica respecto de la sociedad y la cultura, así como de tomar permanentemente en consideración –tal como Freud lo hizo- los efectos que vivir en un determinado tipo de sociedad producen en el sujeto, por lo tanto en la clínica. Ello no nos hace perder de vista que no se trata lo histórico social de un todo homogéneo. Que coexisten lo pernicioso tanto como lo beneficioso para el sujeto (*ese placer necesario*), obviamente con dominancias que cambian de una época a otra y de una cultura a otra. Tan heterogéneo es lo histórico social como lo es un sujeto: alguien que (en la mayoría de los casos) padece pero que también tiene capacidad de disfrute, de placer; que ha vivido momentos de felicidad y también de incertidumbre. Que ha sobrevivido a experiencias de pesadilla que muchos analistas nos preguntamos cómo pudo sobrellevar: cómo ese sujeto que está hablando ante nosotros ha logrado mantenerse sobre sus pies, cómo ha conseguido eludir la locura o el suicidio. La capacidad elaborativa y creadora de la psique –que va de la mano de la indeterminación, que, casualmente, está también presente en

el dominio de lo histórico-social- puede permitirle mantenerse a flote al sujeto aun en mares barridos por un vendaval: no hace falta ir lejos para observar lo que esta capacidad puede producir. Tenemos en Argentina a quienes han pasado por los campos durante la última dictadura y sobrevivieron; a las niñas y niños nacidos en cautiverio que muchas décadas después se enteran de su origen y cambian su apellido y se conectan con las familias de sus padres pasando a formar parte de las mismas; también, por supuesto, ese ejemplo que ha atravesado el siglo pasado: el de los sobrevivientes de los campos de exterminio nazi que han logrado construir/crear una vida, muchas veces muy satisfactoria.

Así, estas líneas pueden dar la apariencia de contradecir aseveraciones de otros textos que hemos desarrollado: se trata en realidad del intento de completar el cuadro de situación (¡incompletable por otra parte!). Si hemos hecho de la crítica del orden instituido el eje de nuestros desarrollos, ello no debiera llevar a pensar que eso es todo lo que existe: “hay más cosas en el cielo y la tierra, Horacio, que las que han sido soñadas en tu filosofía” (Shakespeare).

Si la pulsión de muerte suele tener una presencia abrumadora en la clínica, no menos cierto es que *la lógica de la esperanza, que anida en el deseo*, no cede. Sobre el final volveremos a esto último.

Sobre el padre, su nombre, y la declinación del patriarcado

Como ha sido señalado en La interdicción en crisis, algo fundamental y que hace a la estructuración de la psique –*la significación de los límites*- se encuentra en crisis. Entendamos: no es que haya desaparecido, pero el ideal de lo ilimitado como promesa de felicidad –que es de lo que nos ocuparemos a continuación- dificulta su acción, y esto se hace visible en diversas manifestaciones de la clínica.

Ahora, para entender lo que desarrollaremos a continuación, volvamos un momento sobre un debate planteado por el lacanismo acerca de una idea que es retomada por María Cristina Oleaga en su texto y démosle una vuelta de tuerca. Cuando

decimos esto último, justamente apelamos a girar una idea, verla desde otra perspectiva, apelando, en este caso, a lo heterogéneo.

Entonces, ¿Declina el Nombre del Padre? ¿Es una mala noticia? Lo sería si fuera el único modo de tramitar lo que aún denominamos Edipo, castración, orden de sexuación, etc. Nombre del Padre: un sintagma perteneciente al Catolicismo y que hemos sostenido que pertenece –más allá de los intentos de Lacan- al universo de significaciones patriarcales, tanto como otros conceptos psicoanalíticos y modos de pensar la sexualidad, la mujer y el hombre. Ir más allá del Padre, que en principio puede parecer una buena idea, un giro en su pensamiento, reiteramos, no hace más que mantenerlo en el eje, rescatarlo. ¿Sostener su declinación implica que habría que restituirlo? ¿Es una posición nostálgica que ha lanzado Miller?, ¿es una propuesta restauradora de un significante que pertenece al campo de significaciones patriarcales? Nos hemos referido largamente a su presencia en la teoría y clínica psicoanalíticas entre otros textos en La moral sexual psicoanalítica y la nerviosidad institucional y en “Perdónenlo, no sabe lo que hace”. Sobre el padre en psicoanálisis. Lo que podemos agregar es que eso denominado como Nombre del Padre no es lo único que puede tomar a cargo la normalización del mundo deseante, pulsional e identificadorio de los sujetos. Es más: ha sido algo que pertenece a una significación atinente a un momento histórico. Lo que ocurre es que de la mano de la lenta declinación del orden patriarcal –al cual quedó subsumido en la práctica el significante del Nombre del Padre- se producen fenómenos interesantes, preocupantes y complejos al mismo tiempo y que corren por andariveles distintos.

Significantes, significaciones, lucidez y descomposición

Damos por entendido que cada época tiene su Otro, que este ha variado a lo largo de la historia y de una cultura a otra. Damos por supuesto y sabido que la historia es el terreno de la creación, por lo tanto de la indeterminación. Que ello no es sinónimo necesariamente de algo positivo. Y aclaramos: si hablamos de

significación es porque la misma pertenece y hace al terreno de lo histórico-social (para decirlo con más propiedad: se trata de una significación imaginaria social), mientras que el significante es algo individual, que pertenece/desciende del magma de significaciones imaginarias sociales en su aleación con las significaciones imaginarias individuales.

Entendemos que coexisten en la crisis de la significación paterna: 1) Tanto posiciones lúcidas y reflexivas (esa subjetividad reflexiva y deliberativa conceptualizada por Castoriadis) que han sido llevadas adelante por movimientos de mujeres, también de hombres y jóvenes que quieren liberarse del superyó patriarcal, lo cual se ve en la variedad de posiciones subjetivas, incluyendo variaciones en el orden de sexuación previo: no solo las mujeres se liberan del poder del hombre, sino que este también lo hace del poder patriarcal, lo cual hace aparecer como “débiles” y desorientados a los jóvenes de esta época. Como 2) una destitución de significaciones –incluida la del padre- por descomposición, dado el modo de ser del Otro, que exige placer ilimitado, que queda ligado a la promesa de felicidad.

Es –consideramos- esta doble hélice, de destitución lúcida y destitución por descomposición, la que tanto suele confundir en la teorización psicoanalítica y cuya consideración puede contribuir a visualizar con mayor claridad lo que se está produciendo en la subjetividad. Así, estamos en una época de gran complejidad, porque es una época de transición, en la cual “lo viejo no termina de morir, y lo nuevo no termina de nacer” (Gramsci).

Entonces, así como hay una destitución lúcida de lo que llamamos significación paterna -que pertenece al orden patriarcal y de la cual el Nombre del Padre es su representante a nivel psíquico y circula intersubjetivamente-, hay una destitución por descomposición del magma de significaciones imaginarias sociales que hacen a este período histórico. Así, coexisten libertades nunca antes conocidas por las mujeres, los jóvenes y el surgimiento de diversidades sexuales que cada vez

ocupan más lugar en lo instituido (herederas de las luchas de los y las homosexuales durante el siglo pasado), con un incremento notable del abuso sexual infantil, el femicidio y figuras clínicas que hemos ligado a lo borderline: estados de des-borde tanto hacia el exterior como al interior de la psique.

La significación de los límites y el deseo. Lo ilimitado y la destrucción del deseo

En La interdicción en crisis nos ocupamos de plantear el concepto de significación de los límites, como un instituido social que circula entre los sujetos, y que está más allá de cualquier nombre, sea del padre o quien fuere. Es patrimonio del histórico-social dicha significación y hace a la estructuración de la psique [1]. Y es un universal: trabajo de separación del *infans* del otro primordial (y de éste de aquél) que puede adquirir distintas formas en distintas épocas y sociedades. El Nombre del Padre ha sido una de ellas. Pero está en crisis, conjuntamente con el orden patriarcal.

Si partimos de considerar que la significación de los límites es algo fundamental para la estructuración de la psique (ante la misma se trata de la castración, las prohibiciones, los ideales, etc. y se produce en por lo menos tres pasos: temprana infancia, final del Edipo, adolescencia), que afecta distintos elementos y registros de la psique y la remodelan, siendo estructurante la que conocemos como represión originaria, si partimos de esa consideración, sostendremos que una cultura en la cual la exigencia y promesa del Otro pasa por el disfrute sin límites y eso está ligado a la felicidad, esto implica una fuerte dificultad para el accionar de dicha significación. La crisis de la misma es la que aparece en lo borderline, pero no solamente en el cuadro clínico así denominado, sino como condición actual de la subjetividad. Y ya hemos referido que lo actual es para nosotros una palabra bifronte: la actualidad en la cual vive el sujeto, y lo actual relacionado con las neurosis actuales tal como fueron conceptualizadas por Freud y a las cuales nos hemos referido en Problemáticas clínicas *actuales* [2]. Imposibilidad de ligadura por

parte del yo, pulsión que queda libre, clínica de un des-borde que afecta considerablemente el dispositivo analítico y la posición del analista. Lo psicósomático, la prevalencia del acto, el ataque de pánico, la descatectización del mundo, la afánisis, etc., pertenecen a ese universo clínico que coexiste con las neurosis: una suerte de neurosis actuales de la época: el *quantum* pulsional no ligable habitando en el núcleo de las neurosis, ahora ya no como neurastenia o neurosis de angustia, sino como los cuadros citados. Sólo la hipocondría sigue ocupando un lugar, muy asociada a los ataques de pánico.

Lo ilimitado y la agitación pulsional

Ante la exigencia/orden/ideal del placer ilimitado como garantía de felicidad, nos encontramos con un sujeto agotado, empujado a ser empresario de sí mismo (Byhung-Chul Han), creyéndose libre de todo patrón, habiendo devenido el patrón de sí mismo, más explotador que cualquier otro. En realidad se ha transformado en un empleado del gran empresario en el cual ha devenido el Otro, a quien entrega su vida, su valiosa vida, para satisfacer sus demandas (que satisfacen, obviamente, a los dueños del capital). La precarización como realidad, la exclusión como amenaza, completan el cuadro. Y campea una exigencia de rendimiento que es también sin límites. *Siempre más.*[3]

Se podría pensar que ese siempre más liga al sujeto al deseo; pero es exactamente lo contrario; ese siempre más no hace más que agitar el mundo pulsional, intentando arrasar todo límite: regresionando el deseo a una forma previa al mismo al pretender que este no sea alcanzado por la castración. Es así: si no hay límite no hay deseo y se agitan los mares del registro pulsional y luego estos son algo imposible de contener.

En una sociedad desbordada de mercancías de todo tipo, en la cual todo puede devenir en ellas, y siendo su adquisición (aun sea de salud y longevidad) lo que garantizaría la felicidad, el desborde pulsional está a la orden del día.

Lógica de la esperanza y deseo

Iniciamos estas líneas mencionando lo heterogéneo de la época y que aun ante el imperio de lo que acabamos de describir, la presencia de Eros, vehiculizado por el deseo, -por lo tanto por la pulsión alcanzada por lo que conocemos como castración, ligada a su vez a la significación de los límites-, sigue siendo una presencia que no debe perderse de vista. En todo análisis el deseo es la brújula que puede hacer que el sujeto salga de su atolladero. Deseo que suele expresarse en formaciones del inconsciente, en la transferencia, en la mirada del yo (Je) sobre el mundo y sus semejantes, etc. El deseo está habitado por una lógica –ha sostenido Green- que es la de la esperanza. ¿Qué es esa lógica?

No es pensada en este caso como pasividad sino como actividad: como esa actividad incesante –e imposible- de búsqueda, que mantiene al ser, vivo. El deseo siempre pugna por alcanzar su satisfacción, una satisfacción imposible de ser realizada plenamente, y así es motor de la vida psíquica. El deseo hace a la tendencia a la inmortalidad que anida en el inconsciente. Paradójicamente, es a esa tendencia a la que limita la castración, para hacer posible la vida psíquica y el devenir del sujeto y que no se agote en un corto-circuito de satisfacción inmediata. “Vive como mortal. Vive como si fueras inmortal”, retoma Castoriadis de Aristóteles: tender a la inmortalidad cuanto sea posible. La lógica de la esperanza es ese corte que hace que el deseo –al no alcanzar satisfacción plena- siga vivo. Pero marcado por la castración: finalmente, por esa paradójica compañera del deseo como lo es la significación de la mortalidad: tal el verdadero nombre de la significación de los límites.

Si el sujeto está expuesto permanentemente a la *hybris* -al desborde pulsional-, es la significación de los límites la que puede volver a establecer los bordes de la psique, tanto al interior como con la realidad del otro y de la vida social. Y de ese modo relanzar la lógica de la esperanza, la cual atravesando los distintos estratos

psíquicos puede alcanzar manifestaciones como la que escribe Camus en este fragmento de El verano:

“..En medio del odio, descubrí que había, dentro de mí, un amor invencible. En medio de lágrimas, descubrí que había, dentro de mí, una sonrisa invencible. En medio del caos, descubrí que había, dentro de mí, una calma invencible. Me di cuenta, a pesar de todo eso... En medio del invierno, descubrí que había, dentro de mí, **un verano invencible**. Y eso me hace feliz. Porque esto dice que no importa lo duro que el mundo empuja contra mí; dentro de mí hay algo más fuerte, algo mejor, empujando de vuelta”.

Un modo de expresar lo inmortal del deseo, pero ligado al principio de realidad (otro de los nombres/consecuencias de la castración); es decir, hay reconocimiento de los límites pero al mismo tiempo un empuje –tal la obstinación del deseo ligado a Eros-. El problema planteado por esta época es que el Otro ha tejido una alianza con Thánatos al clamar por lo ilimitado: y eso ilimitado es el regreso a lo oceánico originario, finalmente, al nirvana, al cero deseo. Porque su promesa de plenitud hace alianza con esa tendencia mortífera de acallar todo el ruido de Eros. La plenitud – más allá de las experiencias místicas, artísticas, amorosas- es la muerte. Y esa plenitud es la que se promete como el acceso a la felicidad.

Notas

[1] La cuestión de reducir el funcionamiento del aparato psíquico al juego de los significantes –ya suficientemente aunque no acabadamente discutida- no será tratada en esta ocasión, ya que nos alejaría del núcleo de este desarrollo. Baste por el momento con entender que hay una pertenencia de los significantes –sobre cuya naturaleza no nos expediremos en esta ocasión- al magma de significaciones imaginarias sociales. Y que el afecto, otro de los representantes representativos de

la pulsión, conjuntamente con la represión, ocupa un lugar fundante, tal como lo hemos tratado en *El Gran Accidente: la destrucción del afecto*

[2] Texto perteneciente a *Paradigma borderline. De la afánisis al ataque de pánico*, Buenos Aires, Lugar, 2017.

[3] Ver 2016: *odisea en el consumo*

Acto de silencio: una muerte institucional

Por Leandro Ezequiel Ferreyra

lea_ferreyra@hotmail.com

Introducción

Si la escritura es un bien cultural, definible como el lenguaje de lo ausente, hoy se dará utilidad al mismo con el fin de otorgar palabra a un hecho por recordar. El mismo, marca en la ciudad de Córdoba (Argentina) un desamparo que está llegando a horizontes horrorosos. Aunados, si se quiere, en este suceso de oscura característica pero tan usual como el mañanero despertar de un joven. Amanecer que interroga: ¿cuántos rayos luminosos, tan necesarios como los solares, hemos apagado con nuestra sonsa creencia de ser?

Apagón que mueve a intentar relatar sobre la defunción de Nicolás Peralta. Joven institucionalizado o encerrado en el Complejo Esperanza, muerto un día antes de salir en libertad. Con descripciones médicas dudosas en la autopsia, donde se revelan marcas en el cuerpo [1]. Sin embargo, se confía en que lo furtivo será esclarecido. El tiempo y su juicio hablarán de lo sucedido. [2]

También se podría indagar sobre cómo fue el transcurrir en aquél complejo o el porqué de su conflicto con la ley penal. Aunque la cuestión se aleja de alguna

intencionalidad prejuiciosa que rebosa utilizar la sien, solamente, con neuronas derechas. El fin es realmente inscribir la pregunta, instalar un interrogante en aquella acción que se enmarca dentro de un poder. Judicial en este caso.

Pero, ¿por qué hablar de este joven?

Un Otro

Es sustancial hablar de este muchacho, puesto que su fallecer se enmarca dentro de un contexto que tiene como raíz diferentes asuntos por indagar. Texto que lo tiene y escribe un Otro. El cual aparece banalizado, debido a que se encuentra comúnmente a la vista, siendo parte de nuestra realidad. Y ciertamente, es desde donde hablamos, y al cual nos dirigimos con nuestro parloteo. Por consiguiente, es parte de lo que somos, y esta muerte de otro semejante, con el decir de Biset (2012) “me pone fuera de mí y me abre” (p.260); la posición por fuera de la que habla Biset (2012), es de ese Otro (mío, por supuesto, y común a la vez) a quien ahora se lo puede analizar, lamentar, o atisbar. Mientras que la acción de abrir, genera el discernimiento de que la herida por la distancia restante hacia el absoluto de la muerte, la cual forma parte de un común (a raíz de que todos transcurrimos por aquel trecho), no es en todos los casos igual. En otras palabras, el recorrido hacia el fin de la vida lleva la rúbrica de cada uno, empero en sociedad.

En consecuencia, ha de preguntarse cómo responsabilizarse de este Otro.

Una forma posible de compromiso por el lóbrego acontecer, puede lograrse a través de la tarea analítica. Por lo que, en lo siguiente, se intentará realizar una descripción del clima cordobés en el tiempo de la muerte del joven en cuestión, tal como lo es: el año del acontecimiento, una mirada sobre el Complejo Esperanza, la noticia en los medios de información y la tarea policial en este contexto.

En principio, lo sucedido se ancla en un año electoral (2015), aquí se encuentra una carrera que tenía como objetivo la presidencia de un hombre de la provincia. Esto y

una muerte, pudo contribuir a la creación de puestos de trabajos para educadores y psicólogos en el Complejo Esperanza.

Sin embargo, ¿cuánto de esperanza y cuánto de complejidad hay en dicho lugar? Sobre lo primero, se advierte que en algunos trabajadores incorporados, la esperanza duró lo que la fe en un agujero negro. Al comienzo del nuevo mandato de gobierno en la provincia, fueron despedidos de este lugar muchos empleados que se habían incorporado por aquel chantaje. Obra, correctamente, llevada a juicio. [3]

En cuanto a lo complejo, algunos detalles que suceden en la institución estatal lo explican mejor que cualquier análisis teórico, ya sean las situaciones delicadas transcurridas en un motín del año 2014, o denuncias de una legisladora por lo que se dice condiciones inhumanas del lugar en los años 2015 y 2016. Además, en el 2016, por esas casualidades, se vuelve a dar lo llamado motín, junto a la toma del ingreso a la institución por parte de los trabajadores del lugar; la causa se debe a un reclamo de mejoras en las condiciones de trabajo.

Otro punto, es la visibilidad de la muerte del chico en los medios masivos de comunicación. Los cuales hicieron noticia del hecho debido al revuelo social que tuvo por fuera de los comunes canales de transmisión de información. Se afirma esto, porque muy pocas veces nombran las muertes de jóvenes en manos de agentes estatales.

Por otra parte, la muerte de Nicolás, tiene desarrollo en un mes que se podría llamar el Mayo Policial Cordobés donde cientos de personas son encerradas en comisarías por manos de la policía, sin otros antecedentes que su imagen. Fue lo llamado razias policiales, acción de pocas referencias en los últimos tiempos y que escapó de la cotidiana conducta agresiva en manos de gente vestida con un color oceánico.

No se deja de nombrar aquí la movilización espontánea de cientos de personas respecto a este asunto, marea que tuvo como resultado el cese de dichas acciones raciales. Sin embargo, ¿hace falta que miles de personas se movilicen para que la policía cordobesa junto con los gobernantes se detengan en su accionar? Con esta consulta se rememora que en Córdoba se ejecutó un paro ilegítimo por parte de la policía en el diciembre del 2013 (el gobernador de por entonces, recordemos, estaba en una reunión con hombres que son eminencias en aquellas políticas de mercaderes). ¿O eso ya es olvido? ¿Qué huella mnémica se halla del escándalo de la llamada narcopolicia en el mismo año? Tal vez, la respuesta la trae un artículo reciente que titula “Desaparecieron pruebas en causas narco” (Viano, 18/03/2016).

Otra mirada sobre dicha policía la podría dar un joven de un barrio popular, como lo es Villa del Libertador, aquí sus palabras: “yo tengo una banda de traficante (sic) en el barrio mío, de pastillas, droga, faso, de todo y por ahí los mismos policías entran con los traficantes y no le pagan pero le dan a los guasos para que no los lleven” (Bisig, 2014, p.125).

El anterior testimonio es contundente. No obstante, sigamos con la policía, Valdés y González Valdés (2014) realizan un estudio donde investigan el espacio social y homicidio en actuación policial en la Ciudad de Córdoba (2006-2009), ellos concluyen: “En los patrones más bajos, se presentan casos de manifiesta falta de correspondencia entre medios y fines; en un caso, la víctima recibió dos balazos cuando era trasladado en un patrullero; otro ocurrió en un allanamiento confuso; el homicidio de Saldaño se justificó con que el joven era un delincuente. Un homicidio ocurrió como consecuencia de un paro cardiorrespiratorio, pues la víctima había sido golpeada antes de ser entregado a la Comisaría; por último, en el barrio San Ignacio, un joven estaba en el techo de su vivienda, alterado y descontrolado, la familia llamó a la policía, ésta le disparó y el joven falleció”. (p.73)

No es una descripción para la delectación. Encima el Observatorio de Derechos Humanos de la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de

Córdoba (2016) aporta datos similares, donde se verifica que desde el 2011 hasta abril de 2015 hubo 59 casos de muertes en manos estatales que aparecen en diarios, aquí la pluralidad de formas de hacer morir:

- 35 personas murieron por ejecuciones extrajudiciales
- 9 en situación de encierro
- 11 por el uso de la fuerza en situaciones interpersonales (de pareja, familia o amigos)
- 3 por negligencia funcional
- 1 desaparición

Sobre estos sucesos diarios de los policías (sin restar al Estado como responsable de ello), sumado los diferentes hechos que ocurren en el Complejo Esperanza y el oportunismo de los medios de no información, tal vez, se pueda postular que los mismos se insertan en un conjunto que se podría bautizar como Otro banalizado.

Otro banalizado y su producción privada de violencia

A partir del segmento anterior, se considera legítimo aclarar que se habla de un Otro, en tanto retazo de realidad. Sin embargo, el vórtice es la significación oscura de este Otro social, con total visibilidad cotidiana y con estrecha vinculación política. Urdimbre que debe ser examinada. También, se considera vital mirar detenidamente hacia hechos y políticas cordobesas, tales como la mutación del Código de Faltas al de Convivencia Ciudadana, que probablemente contribuyan a un fenómeno de violencia de tipología novedosa.

En primer lugar, la política podría ser ilustrada como uno de los tres sentidos que adquiere éste sustantivo para Miller (1999), leibles en el texto “Política lacaniana” donde el primero que se considera, es lo nombrado como la política en general (los otros dos hacen alusión a la política en el psicoanálisis y en la cura, los cuales no serán incluidos para este análisis). En tal generalidad, Merlín (2012) propone pensar la cultura como no estructurada por códigos, recetas o moral universal; sino desde

“la política entendida como acción pública compartida con otros en el ejercicio de la libertad y deliberación” (p.241). Prosigue para decir que no se puede esquivar el desacuerdo, pero éste tiene la potencialidad de ser una construcción contingente del vínculo social, donde el gran desafío se encontraría en pensar lo común y lo singular en esta propuesta.

Teniendo en cuenta estas definiciones, la próxima indagación gira alrededor de algunos puntos sobre lo político en la provincia. Spósito (2014) enseña que hay políticas cordobesas, como el Código de faltas (vigente hasta comienzos del 2016), que generan un marco de indistinción entre la violencia y el derecho. Ha de decirse que el análisis aplicado al Código de Faltas, es totalmente trasladable al nuevo Código de Convivencia Ciudadana (Ley 10.326). ¿Por qué? A raíz de que este nuevo Código, introduce la figura de “conducta sospechosa” en el artículo 70, por ejemplo. Sobre este eje, Crisafulli (3/12/2015) detalla que la utilización de un lenguaje vago y ambiguo tiene la intención política de empoderar a la policía, para que en la calle decida cuándo una conducta configura o no contravención. El autor entiende que es ingenuo creer que se puede solucionar problemas sociales modificando o creando leyes; Crisafulli (3/12/2015) ve que ni el nuevo código de convivencia ni siquiera su derogación total, resolverán los problemas que se tienen en Córdoba con la policía. Este tema, dice el autor, es estructural de la violencia institucional que arroga, e implica la necesidad de bregar por una reforma policial que la democratice para revertir sus prácticas selectivas y arbitrarias.

En suma, ha de realizarse una interrupción y pensar en las huellas que ha dejado el Código de Faltas en un sinfín de cuerpos de personas. Sus consecuencias no pueden ser borradas de un día para otro y volver a contar otra historia.

A la vez, Spósito (2014) explica que con este tipo de leyes se lleva a cabo un uso instrumental de la policía para el control social de tipo punitivo y represivo. Uso de una demanda a un Estado neoliberal, en donde se reclama su presencia en forma de policía con mano dura. Reclamo que constituye un tipo de definición de seguridad de tipo técnica-administrativa-policial, destinada a las clases altas y medias. Las

cuales sostienen el tipo de subjetividad de la época que se requiere, la de consumidores.

En este punto Valdés y González Valdés (2014), exponen que este tipo de políticas y leyes sustentan el control social. Estas son utilizadas como formas de dominación legitimada. Al punto de generarse tipos de sociedades panópticas o de vigilancia en el marco de una democracia elegante de guantes blancos. De allí, aclaran que en la ciudad de Córdoba existe una distancia social en diferentes grupos, la cual genera una “configuración de ‘otro’ sobre el que se construye el imaginario, el estereotipo” (Valdés y González Valdés, 2014, p.62). Otro peligroso es como lo llegan a definir, para asociarlo, por ejemplo, a quienes tienen que estar lejos, en barrios periféricos, por fuera del centro de la ciudad o lugares privilegiados, destinatarios de la segregación territorial y una delimitación para el control social.

Crisafulli (2014) destaca que se detenían miles de personas de manera anual por el Código de Faltas (hoy por el Código de Convivencia Ciudadana), quienes en mayor medida eran jóvenes, sujetos que resaltan por el significante “pobreza”. Sumado a esto, se realiza una pregunta basada en ver cuál es el fin de estas leyes, la respuesta es la disciplina. El objetivo es disciplinar para disminuir las fuerzas de seres humanos en su característica política y llevarlas hacia el sector económico. ¿Qué quiere decir esto? Que se busca mayor productividad y obediencia en razón de un cuerpo dócil en la maquinaria que lleva como fin la utilidad para el mercado, a la vez de una mudez política sumada a un total cansancio. El autor prosigue e indica que este tipo de vigilancia social apunta a “controlar riesgos de grupos definidos como peligrosos” (p.45). Se entiende por esto que el problema no es incluir para homogeneizar sino excluir para que no molesten en la maquinaria económica controlada por pocos.

De acuerdo a lo expresado anteriormente, se puede observar la configuración de un Otro socialmente banalizado con oscuras características y de extrema relación con el campo político. En éste, se concluye que no hay ejercicio de libertad y

deliberación por parte de algunos ciudadanos, a causa de códigos o leyes, instituciones, y accionar policial. Causas nucleares, de tipo violentas y represivas que ejercen control social e intentan tanto dominar, como excluir a un otro “peligroso” y pobre. ¿Como Nicolás?

Este Otro, ahora clarificado (lo cual no significa que sea inmanente de la sociedad cordobesa) tiene como principal responsable al Estado (si es que lo hay en Córdoba). Además, presenta el rasgo distintivo desarrollado por Laurent (noviembre, 2014), entendido como la privatización de la violencia. Tesis basada en el incremento de la violencia para dentro de las ciudades. Sin embargo, en particular, se cree importante hilar lo siguiente: ¿hay una impotencia del Estado sobre el monopolio legítimo de la violencia en Córdoba, tal como lo afirma Laurent (noviembre, 2014) en su tesis? ¿O, tal vez, lo que se digiere en esta ciudad (y provincia) es una privatización de la violencia en manos del Estado? Posiblemente, ésta segunda, más que interrogación sea una afirmación.

Hueso de la privatización

Vemos una privatización de la violencia que tiene como primer responsable a gobernantes del Estado, generando la banalización de un contexto con terribles hechos. La cuestión versa, ahora, en discurrir sobre qué puede decir el psicoanálisis del interior de este Otro.

En principio, que las políticas generadas para fines de control social y exclusión, generan un otro imaginario. Y en esta construcción se halla la imposibilidad de ver al otro como semejante.

Es concreto que la privatización estatal, mediática y de seguridad, entre algunos aspectos, influyen en la percepción de la imagen de otro como rival. Pero, ¿en qué se basa esta imagen rival? Tal vez, en la dificultad de aceptar e incluir a un otro de

imagen diferente, en cuanto a que uno cree (y se destaca aquí el valor de creencia para hacerse imagen) que es un ser que debe vivir según la Ley que impera en uno.

Se infiere que esta Ley hace referencia a un mac-combo de simbolizaciones, y es una que refleja quién se es y quién no –con quien, además, se debe rivalizar-. Por Freud (1929/2013) se sabe que el establecimiento de otro, da inicio a la posibilidad de rivalización. Y de esta manera proporciona la génesis de una tendencia, que disocia del yo cuanto pueda convertirse en fuente de displacer. Se lo expulsa de sí, con la idea de formar un yo puramente hedónico. Enfrentado a un no-yo, con un afuera ajeno y amenazante.

No es sorpresa la cercanía entre la rivalización y la agresión, que de no exteriorizarse, llevarían a aumentar la fuerza autodestructiva. Por ello Freud (1929/2013) enseña: “el ser vivo destruiría algo exterior, animado o inanimado, en lugar de destruirse a sí mismo” (p.3050). El pilar de esta construcción es lo inanimado del yo, asociable a lo simbólico que se porta y se puede autodestruir o eliminar en el exterior. En palabras de Lacan (1946/2012), germinaría de esta manera la acción del yo, que se esfuerza en alcanzar el kakón de su propio ser, mediante el objeto-otro a golpear.

Un hecho ejemplificador de la construcción de otro rival y peligroso en la dimensión de lo político, es el momento en que De La Sota, consultado respecto a las repercusiones que puede tener un fallo en la actividad de la institución policial, diserta: "Son cosas que reclaman esos de la Gorra, que casi siempre son parientes o vecinos de los que delinquen. Y que cuando son detenidos presentan un frondoso prontuario" (Cba24, 11 de noviembre de 2015). ¿Cómo no ver en la ofensiva frase un discurso de amo cínico enalteciendo el uso del significante-por tanto una Ley-con fines de identificación y creación de tipología de otro?

Con respecto a “esos de la Gorra” y a esos otros peligrosos, como lo califica el exgobernador, Bisig (2014) plantea que las posibilidades de detención, por el

derogado Código de faltas o el novedoso Código de Convivencia Ciudadana, se encuentran en la diferencia entre ser/parecer negro o cheto, lo cual refleja un muchacho del barrio Rosedal en una entrevista: “Nos da vergüenza. Eso no les pasa a todos los chicos de Córdoba. Es discriminación. Viene un chetito caminando y no lo paran. Un chetito es un chico con plata, tiene otro peinado, parece mujercita, como se viste...” (Bisig, 2014, p.130).

Para cerrar este segmento, se podría observar que lo tratado de desmenuzar en los anteriores párrafos es la dirección de la agresión que sufre quien lleva piel oscura, con la cultura popular bajo el brazo, de tonalidad en la voz diferente y con una gorra. Debido a que si esta agresión no es canalizada en este otro-objeto, “tengo que matar mi sistema de creencias (a las cuales pertenece mi yo) y solidarizarme con un semejante”. Obviamente, es más fácil segregar, “mi discurso lo demanda”.

Pero, ¿qué se segrega? Córdoba (2015) en el texto “Procesos de segregación: next is now” sostiene que se segrega “lo diferente, la singularidad del goce” (p.11). La autora concluye que la acción de rechazo se basa en la impotencia misma de no poder hacer jugar lo diferente.

La ayuda mediática

La segregación, anteriormente nombrada, ¿tiene fuerte causa en la televisión y otros medios masivos de comunicación? Los cuales a través del necesario noticiero del día empujan a formarse una opinión ya desarrollada acerca de ciertos temas, por ejemplo el de la delincuencia. Bien se sabe que se muestra un acto delictivo una vez a la mañana, se repite a la tarde, vuelve el hecho a la noche, al otro día hay otro y así indefinidamente durante todo el año. Se añaden a esto, otras opiniones y seudonoticias poco optimistas, hasta que viene un gobierno que le conviene a la editorial del programa y todo empieza a mejorar. Táctica de reiteración y sugestión que bien lo visibiliza Merlín (23/6/2016) en “Los medios masivos de colonización”.

Otra táctica es la censura, leíble en “Lineamientos teóricos de la construcción de la actualidad como escenario inseguro”. Allí Spósito (2014) sostiene que la censura tiene la táctica de la sobreinformación, en donde los estrategias son los oligopolios mediáticos que desde una posición legitimante se convierten en productores de verdad. Mecanismo que se traduce en la colaboración de los medios con las corporaciones, el Estado, el público en general y que construye la concepción de gubernamentalidad. Acto que se inscribe en el espacio abierto de la biopolítica cuyo marco general, hoy, es el neoliberalismo.

Spósito (2014) también puntúa sobre la relación que establecen los medios entre la inseguridad con la delincuencia, y la delincuencia con la pobreza. Sin embargo, se revela que nunca proponen la seguridad como lo que se deshoja de aquello nombrado como vivienda, comida, trabajo, educación, salud, o previsión social. En suma, Arredondo (18/ 10/2016) plantea que lo violento siempre son robos y hechos con este tipo de matices, mas nunca se pone sobre la mesa la violencia de la exclusión o del hambre. Merlín (12/5/2016) delibera sobre este tema, ella sostiene que la perspectiva del odio y la agresividad desde el relato de los medios destruyen lazos sociales y atentan contra la salud de un pueblo.

Entonces diríamos que los medios contribuyen al resultado de un ser menos que humano. Un menos en el todo que se pretende (¿Lo fue Nicolás?). Pretensión de elaborar consumidores outreflexivos de opiniones y de esta manera lograr una opinión pública consumida hasta la extinción.

De aquí se puede ver el tratamiento formativo de consumidores de dispositivos policiales y mediáticos, de donde resultan subjetividades con sensaciones de inseguridad y victimización. Además, se logra la construcción de un enemigo, peligroso, un chivo expiatorio, que en la Córdoba contemporánea (siguiendo a Spósito, 2014), este lugar es ocupado por el joven pobre residente de barrios marginales.

Vivir aquí

¿Cómo alguien que vive lo anteriormente descrito y está encerrado en una cárcel, como lo es el Complejo Esperanza, puede tener alguna otra visión de vida? ¿Para qué salir, si tiene la gran oportunidad de ser, no más que, un coágulo de sangre? ¿Cómo no podría la muerte expresarse como concreta posibilidad para un sujeto quien tiene todas las de perder en la comunidad en la que vivimos?

Tal vez, estaremos muy atados al razonamiento añejo que dice así: “¿de qué nos sirve, por fin, una larga vida si es tan miserable, tan pobre de alegrías y rica en sufrimiento que sólo podemos saludar a la muerte como feliz liberación?” (Freud, 1929/2013, p.3032).

Párrafo impactante el anterior, el cual irremediablemente se trenza con lo redactado por Dietrich Grabbe a quien Freud (1929/2013) nomina como un poeta harto incondicional. Redacción lírica que se estaca en el acierto de decir que al momento de desarrollar un sentimiento de indisoluble comunión a la totalidad del mundo exterior (si éste no es el mejor), se puede buscar un límite desde el cual se vea el final del subjetivo universo. Por esa razón, la salida a veces se encuentra en marcharse de esta tierra mediante el desconsolador suicidio.

Empero, no es sólo hablar del suicidio y circunstancias contextuales sino destacar que se arranca la expectativa de negativizar la muerte para desplegar un deseo visto en una acción comunitaria. En efecto, la muerte (tomando a Biset, 2012), no sólo es el fin. Resignificándola, es una forma de trabajar el ser e indagar una forma de vida. En Nicolás esto deja de ser posibilidad. Él mismo deja de ser una posibilidad.

¿Por qué tanta injusticia?

La proposición de Freud en Malestar

¿Se puede pensar que falta un progreso cultural a partir de lo comentado? Sí, pero ¿puede este progreso desarrollarse sin malestar? Freud entenderá que no. Para esto se toma el siguiente razonamiento (es la traducción de Etcheverry, la más indicada para sortear lo que aquí se quisiera señalar): “El progreso cultural debe pagarse con el déficit de dicha” (Freud, 1930/1992, p.130).

No obstante bajo ese decir, se halla la definición misma del progreso cultural que tiene como eje ser una abstracción de orden superior al de la evolución del individuo. Mientras que el desarrollo individual busca el placer y se rige por este principio. Por otra parte, el vienés llega a la conclusión de que el individuo busca una felicidad o dicha, a la cual se la puede llamar egoísta, mientras que la cultura busca el altruismo en la comunidad. Esta tensión discurre sobre la concepción freudiana de que lo individual-placentero se restringe en lo ético-ideológico de lo cultural. Esto último, alrededor de la tercera década del siglo pasado, limita el egoísmo.

Sin embargo, señalar este conflicto entre lo individual y colectivo no es suficiente. Freud (1929/2013) propone la responsabilidad de hacer frente a las perturbaciones de la vida colectiva emanadas de la pulsión agresiva y de autodestrucción.

La cuestión es plantear cómo hacer para responsabilizarse de estas perturbaciones colectivas, y sin dudas, la solución no es la de imponer a las masas a terapias psicoanalíticas. La indicación no es innecesaria, más cuando se agrega la pregunta de cómo actuar con el propio ser. Tal vez sea con el entrecruzamiento del saber, divulgándolo y llevándolo en acto con el cuerpo.

Pero, ¿cuál sería el saber para ponerle cuerpo? Quizás, pueda encontrarse en aquello que Lacan postula como el amor; y lo que nombra Freud (1929/2013) en el inicio de “El malestar en la cultura”, como los objetivos efímeros de la cotidianidad (poder, el éxito y riqueza).

En cuanto al amor, en primer lugar, sería uno menos tonto que el de la religión, tal como Alemán (2012) lo propone, con el fin de pensar lo común en relación a una causa. Un amor “fuera de su eje imaginario, fuera de las simetrías narcisistas” (Alemán, 2014, p.45). Pero sabemos que ello está unido a lo que Lacan (1998/2013) sostiene en su quinto seminario sobre las formaciones del inconsciente, como el problema en el ser humano. La división fundamentada que establece el dar lo que no se tiene a un ser que no lo es.

En lo anterior surgiría el problema de ver si se podría intentar dar aquello de la carencia y creérselas en vías de un imaginado anudamiento que encuentre algo de real sin una insignia que se inscriba en el sujeto.

Utópico sería aludir que la tarea sea el intento de ramificar lo romántico a otro para dar apertura a lo que debe ser causa. Lo que equivaldría, tal vez, a proponer lo político como la acción cotidiana con otros, a sabiendas de un Otro que no existe (concepto referido a la tesis de Miller y Laurent, 2005).

De lo segundo, en cuanto hacer algo con objetivos efímeros, se derivaría la táctica del encuadre de lo político. Lo cual encuentra sustento en recomendaciones de Alemán (2012) en “Soledad: común. Políticas en Lacan”, como reconocer en una invención política la metamorfosis actual de las condiciones de la pobreza en la lógica del discurso capitalista contemporáneo. Expresión que pone en jaque a los analistas en relación a no gritar a los cuatro vientos sus discursos amo, más: “La Ideología retorna en todos, muchas veces incluso a través del uso de fórmulas lacanianas que, como dijimos antes, van dejando como sedimento un tipo de argumentación inspirada en un nuevo estilo de conservadurismo laico o en una adopción irónica de los semblantes de la tradición”. (Alemán, 2012, p.68)

Seguramente, la cita haga alusión a desengañar la referencia de “Dirección de la cura y los principios de su poder” (Lacan, 1958/2013) donde se entabla LA política DEL analista en el sitio de la carencia de ser, la cual alude al sentido por sostener

en la cura. Pero, esto también coloca sobre el mantel la referencia de Lacan (1967/2014) en la “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela”, donde establece que el porvenir de mercados comunes encontrará su contrapeso en la expansión cada vez más dura de los procesos de segregación. Lo cual rápidamente se conecta con la “Conferencia en Milán del 12 de mayo de 1972” (Lacan, 1972), allí se propala que la plusvalía es el plus de gozar, por esto el discurso capitalista marcha sobre ruedas, pero lo hace tan bien y rápido, que se consume a sí mismo.

Casi medio siglo después, se observa que todo se traduce en cómo responder al imperativo categórico del súper-yo cultural: ¡Goza! Donde, al no responderlo genera, eso sí, malestar. Debido a que una gran satisfacción se encuentra en lo social a modo de goce de la totalidad, bien ofrecido por el súper capitalismo del siglo XXI. Esta indisposición de la cultura contemporánea gozante, evidencia el no querer saber nada sobre la angustia de un sujeto, que nunca será completo. Es ejemplificador lo de Derezensky (2008) cuando dice que el discurso capitalista sitúa la lógica del para todos, el empuje a la producción masiva impuesta, con la excepción de algunos, que constituye el resorte de los efectos de segregación, con sus múltiples manifestaciones que incluyen la intolerancia radical de los modos de vida diferentes. Lo paradójico en este punto sería que lo diferente es disímil a un “todos iguales”. Un todos, que el neoliberalismo intenta imponer con su construida subjetividad de rendimiento ilimitado. Alemán (2014) lo ve como un proceso que necesita producir a toda hora. En donde es necesario subjetividades que se perciban a sí mismas como deudoras de un acreedor inalcanzable.

¿No podrían construir estos dos saberes (sobre las cuestiones del amor y los objetivos efímeros de la vida cotidiana dispuestos por el discurso capitalista) la incidencia en un Otro inexistente pero consistente en comunidad, bajo cuya influencia se produzca lo que Freud (1930/2013) entendía como la evolución cultural? Lo que equivaldría decir: dar lo que uno no tiene para que con aquello se ponga cese a, por ejemplo, la violencia estatal; como también, a los objetivos

supravalorados que no nos llevan a ninguna parte. Tales, no son objetivos políticos despreciables.

Final

Si una de las preguntas iniciales se basaba en conocer cuántos rayos luminosos hemos apagado con nuestra creencia de ser, se podría responder que uno seguro. En segundo lugar, sobre por qué hablar de este joven, más allá del dolor, se halla la razón de documentar sobre la primera indagación del trabajo. Por ende, se podría decir que es un porqué que arrastra ciertos hechos, incidentes, sucesos, que dirigen una especie de naumaquia pesadillesca. Donde hay actores tales como un candidato a presidente, una institución policial cordobesa (con sus comportamientos, paros y hasta con un tiempo en la historia: el Mayo de 2015). Un pequeño papel es desarrollado por el Complejo Esperanza dentro de un Estado y un Otro banalizado.

Un Otro de apariencia ominosa, ya sea con sus visiones políticas y ciertas leyes que disciplinan, además de crear un otro peligroso. Recuadro que ofrece la producción de una privatización de violencia. Fenómeno, este último, que desde sus entrañas deja ver una cuota de ley que arremete contra un otro imaginario. Un no-yo, fácil de segregar, un menos que humano el cual se expone hasta en diferentes medios de comunicación.

Era necesario aquel porqué, para proponer amor y cierto saber en el lugar donde vivimos.

Notas

[1] Ver: Familia de Nicolás Peralta dudan del suicidio 04 05 2015. Video extraído de: <https://www.youtube.com/watch?v=tfY8OpM5I6E>

[2] Ver: Panero, F. (4/5/2015). "Investigación preferencial" por la muerte del interno del Complejo Esperanza. Sitio virtual del Diario La Voz.

También se puede consultar: Complejo Esperanza: empleados van a juicio por la muerte de un interno en una "sala de reflexión"(2016, 15 de noviembre). Diario la Voz del Interior. Extraído el 1 de diciembre de 2016 de: <http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/complejo-esperanza-empleados-van-juicio-por-la-muerte-de-un-interno-en-una-sala-de-reflex>

[3] Ver: Recurrirán a la Justicia por despidos en Complejo Esperanza (2016, 28 de enero). Diario La Voz del Interior. Extraído el 05 de marzo de 2016 de: <http://www.lavoz.com.ar/politica/recurriran-la-justicia-por-despidos-en-complejo-esperanza>.

Bibliografía y fuentes

Alemán, J. Soledad: común. Políticas en Lacan. Capital Intelectual, Buenos Aires, 2012

Alemán, J. En la frontera. Gedisa, Buenos Aires, 2014.

Biset, E. Tanatopolítica. Nombres: Revista de Filosofía, 26, 245-274, 2012

Bisig, E. Del disciplinamiento a la exclusión social-circulación de los jóvenes en la ciudad-. En Bisig, E. Jóvenes y seguridad: control social y estrategias punitivas de exclusión. El código de faltas de la provincia de Córdoba. Córdoba: el autor, 2014

Brousse, M. La paz es un sueño; la guerra, una pesadilla. Agencia Nacional de Noticias Telam. 5 de Abril 2015. Recuperado el 15 de mayo de 2015 de: <http://www.telam.com.ar/notas/201504/100494-la-paz-es-un-sueno-la-guerra-una-pesadilla.html>

Córdoba, C. Procesos de segregación: next is now. Contingencia: Segregaciones, septiembre 2015, 11-12. Córdoba: Publicación del departamento de psicoanálisis y política (CIEC). ISSN 1853-0311, 2015.

Crisafulli, L. El camello y la zona opaca de la violencia: hacia las sociedades de control. En Bisig, E. Jóvenes y seguridad: control social y estrategias punitivas de exclusión. El código de faltas de la provincia de Córdoba. Córdoba: el autor, 2014

Derezensky, E. Segregación y racismo. Virtualia, Revista digital de la Escuela de Orientación Lacaniana, 17, 1-5, 2008

Freud, S. El Malestar en la cultura. En Obras Completas de Sigmund Freud: volumen 21. (2° ed. en español; 3° reimp.; Etcheverry, J. Trad.). (pp. 57-140). Amorrortu, Buenos Aires, 1992. (Trabajo original publicado en 1930 [1929]).

Freud, S. El Malestar en la Cultura. En Obras Completas de Sigmund Freud: volumen 22. (1° ed. (especial) en español; López-Ballesteros y de Torres, L., Trad.). (pp.3017-3067). Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2013 (Trabajo original publicado en 1929 [1930]).

Lacan, J. Conferencia en Milán del 12 de mayo de 1972. (Sin editar).

Lacan, J. Acerca de la causalidad psíquica. En Lacan, J. (2012). Escritos 1. (3° reimp. de la 2° ed. en español; Segovia, T., Trad.). (pp.151-192). Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2012. (Trabajo original publicado en 1946).

Lacan, J. El Seminario de Jacques Lacan: libro 11: los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, 1964. (20° reimp. de la 1° ed. en español; Delmont-Mauri y Sucre, J., Trad.). Paidós, Buenos Aires, 2013. (Trabajo original publicado en 1973).

Lacan, J. El Seminario de Jacques Lacan: libro 5: las formaciones del inconsciente, 1957-1958. (13° reimp. de la 1° ed. en español; Berenguer, T., Trad.). Paidós, Buenos Aires, 2013. (Trabajo original publicado en 1998)

Lacan, J. La dirección de la cura y los principios de su poder. En Lacan, J. (2013). Escritos 2. (3° reimp. de la 2° ed. en español; Segovia, T., Trad.). (pp. 559-616). Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2013. (Trabajo original publicado en 1958).

Lacan, J. Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela. En Lacan, J. Otros escritos. (pp. 261-277). Paidós, 2014. (Trabajo original publicado en 1967).

Laurent, É. Conferencia de Éric Laurent. (Edición impresa). En 20° Encuentro Brasileño del Campo Freudiano: "Trauma en los cuerpos, violencia en las ciudades". Belo Horizonte, Brasil. Noviembre, 2014.

Ley Provincial: 10326. Código de convivencia ciudadana de la provincia de Córdoba. Boletín Oficial de la Provincia de Córdoba.

Merlín, N. El contrato social y el malestar en la cultura. En Revista Universitaria de Psicoanálisis de la Facultad de Psicología (Universidad de Buenos Aires), 2012, 229-242.

Miller, J. Política Lacaniana. Colección Diva, Buenos Aires, 1999.

Miller, J. El Otro que no existe y sus comités de ética/ con colaboración de Éric Laurent. Paidós, Buenos Aires, 2005.

Spósito, D. Lineamientos teóricos de la construcción de la actualidad como un escenario inseguro. En Bisig, E. Jóvenes y seguridad.: control social y estrategias punitivas de exclusión. El código de faltas de la provincia de Córdoba. Córdoba: el autor, 2014

Uso letal de la fuerza por parte de agentes estatales en Córdoba. Sitio virtual de la Secretaría de extensión universitaria de la Universidad Nacional de Córdoba. Extraído el 2 de Abril de 2016 de: <http://www.unc.edu.ar/extension/vinculacion/observatorio-ddhh/mapa-violencia>

Valdés, E. y González Valdés C. Segregación y políticas públicas de ¿Seguridad? El caso de la ciudad de Córdoba. En Bisig, E. Jóvenes y seguridad: control social y estrategias punitivas de exclusión. El código de faltas de la provincia de Córdoba. Córdoba: el autor, 2014

Noticias de medios masivos de comunicación

De la Sota negó detenciones ilegales y justificó el "merodeo". (11 de noviembre de 2015). Sitio virtual de Cba24. Extraído el 25 de marzo de 2016 de: <http://www.cba24n.com.ar/content/de-la-sota-nego-detenciones-ilegales-y-justifico-el-merodeo>

Familia de Nicolás Peralta dudan del suicidio 04 05 2015. Video extraído de <https://www.youtube.com/watch?v=tfY8OpM5I6E>

Viano, L. (18/03/2016). Desaparecieron pruebas en causas narco. Sitio virtual del Diario La Voz. Extraído el 18 de marzo de 2016 de: <http://www.lavoz.com.ar/sucesos/desaparecieron-pruebas-en-causas-narco>

Panero, F. (4/5/2015). "Investigación preferencial" por la muerte del interno del Complejo Esperanza. Sitio virtual del Diario La Voz. Extraído el 18 de marzo de 2016 de: <http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/investigacion-preferencial-por-la-muerte-del-interno-del-complejo-esperanza>

Organizaciones marcharán contra la violencia institucional. (7 de mayo de 2015). Sitio virtual de Cba 24. Extraído el 18 de marzo de 2016 de: <http://www.cba24n.com.ar/content/organizaciones-marcharan-contra-la-violencia-institucional>

Raid policial en Córdoba (5 de mayo de 2015). Sitio virtual del diario Página 12. Extraído el 25 de marzo de 2016 de: <http://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-272113-2015-05-06.html>

Recurrirán a la Justicia por despidos en Complejo Esperanza (2016, 28 de enero). Diario La Voz del Interior. Extraído el 05 de marzo de 2016 de: <http://www.lavoz.com.ar/politica/recurriran-la-justicia-por-despidos-en-complejo-esperanza>

-Hallan muerto a un chico internado en el Complejo Esperanza. (1 de mayo de 2015). Sitio virtual del Diario La voz. Extraído el 26 de marzo de 2016 de: <http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/hallan-muerto-un-chico-internado-en-el-complejo-esperanza>

La Unicameral aprobó el nuevo Código de Convivencia (2015, 2 de diciembre). Diario la Voz del Interior. Extraído el 13/ 02/2016 de: <http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/la-unicameral-aprobo-el-nuevo-codigo-de-convivencia>

Complejo Esperanza: empleados van a juicio por la muerte de un interno en una "sala de reflexión"(2016, 15 de noviembre). Diario La Voz del Interior. Extraído el 1 de diciembre de 2016 de: <http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/complejo-esperanza-empleados-van-juicio-por-la-muerte-de-un-interno-en-una-sala-de-reflex>

Entre la escuela y la cárcel. (2016, 2 de octubre). Diario La Voz del Interior. Extraído el 1 de diciembre de 2016 de: <http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/entre-la-escuela-y-la-carcel>

Federico, J. (2 de octubre de 2016). Los sueños callados del Complejo Esperanza Diario La Voz del Interior. Extraído el 1 de diciembre de 2016 de: <http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/los-suenos-callados-del-complejo-esperanza>

Reclamos de Montero por el Complejo Esperanza. (2016, 13 de septiembre). Diario Alfíl. Extraído el 1 de diciembre de 2016 de: <http://www.diarioalfil.com.ar/2016/09/13/reclamos-montero-complejo-esperanza/>

Tensión en Complejo Esperanza por un motín de jóvenes presos. (2016, 12 de septiembre). Diario La Voz del Interior. Extraído el 1 de diciembre de 2016 de: <http://www.lavoz.com.ar/sucesos/tension-en-complejo-esperanza-por-un-motin-de-jovenes-presos>

Gleser, C. (19 de mayo de 2014). Tensión, fuego y daños durante un motín en el Complejo Esperanza. Diario La Voz del Interior. Extraído el 1 de diciembre de 2016 de: <http://www.lavoz.com.ar/sucesos/tension-fuego-y-danos-durante-un-motin-en-el-complejo-esperanza>

Complejo Esperanza: denuncian que siguen las “condiciones inhumanas”. (2015, 22 de diciembre). Diario La Voz del Interior. Extraído el 13/ 02/2016 de: <http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/complejo-esperanza-denuncian-que-siguen-las-condiciones-inhumanas>

Colectivo de jóvenes (2016). Carta abierta al Estado policía. Sitio virtual del colectivo de jóvenes. Extraído el 8/12/2016: <http://marchadelagorra.org/carta-abierta-al-estado-policial-2/>

Crisafulli, L. (3/12/2016). Los nuevos catorce puntos del Código de Convivencia Ciudadana. Sitio virtual de Cba24N. Extraído el 8/12/2016: <http://www.cba24n.com.ar/content/los-nuevos-catorce-puntos-del-codigo-de-convivencia-ciudadana>

Arredondo, M. (18/10/2016). El buen uso del criminal. Sitio virtual del Diario Página 12. Extraído el 1 de noviembre de 2016: <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-311627-2016-10-13.html>

Merlín, N. (23/6/2016). Los medios masivos de colonización. Sitio virtual del diario Página 12. Extraído el 17 de octubre de 2016 de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-302447-2016-06-23.html>

Merlín, N. (12/5/2016).La salud mental y los medios de comunicación. Sitio virtual del diario Página 12. Extraído el 17 de octubre de 2016 de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-299109-2016-05-12.html>

ARTE



Henri Julien Félix Rousseau. Exotic landscape II, 1909

Imagen obtenida de: <http://www.henrirousseau.org/Exotic-Landscape-II.html>

Poesía, cine y ciudad

Héctor J. Freire

hectorfreire@el psicoanalitico.com.ar

A mí se me hace cuento que empezó Buenos Aires

Jorge Luis Borges

A modo de introducción

El cine como fenómeno de registro en movimiento, gestado en la era industrial, y como ritual socializado, guarda una especial afinidad con la índole de la ciudad. Los desplazamientos migratorios sorprenden. **A principios del siglo XX solo el 10% de la población mundial vivía en ciudades, un siglo más tarde la proporción ha cambiado de manera radical: hoy un 60% de la gente ha recalado en sitios urbanos.**

Por su parte, el cine se ha desarrollado a lo largo del siglo XX a la par del crecimiento de las ciudades, y de las nuevas tecnologías.

Además, que la brecha que separa a los films ficcionales de los documentales, es cada vez más delgada.

Las calles y los edificios que recorre la cámara junto al **espectador de cine como un transeúnte inmóvil**, conforman las distintas perspectivas y miradas urbanas en el cine.

El séptimo arte redescubrió la polis, los diversos espacios urbanos que muchas veces no solo han servido de escenario, de paisaje de fondo, sino que han tenido voz propia en diversos films a lo largo de la historia del cine. Lo cierto es que, aun cuando sobren tramas fílmicas de ambiente rural o marítimo dignas de interés y

atractivo, el cine se ha apoyado con desbordante frecuencia en hechos de ciudad. Así, el espectador muchas veces termina participando, sin movimientos bruscos, de itinerarios y paseos virtuales por ámbitos urbanos.

Su cuerpo bien puede abandonarse al recorrido de su vista por espacios en los que se pasa de una ciudad a otra.

Ciudad: “teatro de operaciones”

Sin embargo, el tema de la ciudad cambia radicalmente a partir de la Revolución Francesa (victoria política), y con la Revolución Industrial (victoria técnica). La poesía, la literatura moderna, y posteriormente el cine, nacen con la ciudad moderna. Incluso, y hasta el siglo XIX no era muy común que un poeta utilizara una determinada ciudad como tema central. Salvo –como nos recuerda Borges- algún que otro soneto de Wordsworth, o un texto de Thomas de Quincey, quien con su “sensibilidad exacerbada por el opio” describió la belleza laberíntica de Londres. Toda ciudad es en cierta medida un laberinto artificial, en su doble sentido de refugio y cárcel. También podríamos mencionar el escenario de París a través de la prosa de Víctor Hugo y a la incipiente pero potente Nueva York en las enumeraciones poéticas de *Walt Whitman*, recicladas con crueldad y violencia, y no con tanto acierto por Scorsese en uno de sus últimos films: *Pandillas de Nueva York*. Pero sin duda, uno de los primeros poetas realmente enamorado de una ciudad fue Baudelaire: “la ciudad moderna tan vasta como un cosmos y diminuta como una buhardilla”. El descubrimiento de la París popular, el paisaje de los suburbios pobres y miserables, Baudelaire con su obra refinada y al mismo tiempo perverso, es el espejo de su ciudad, el espíritu poético de su famoso “spleen”. De ahí el especial interés de Walter Benjamín por su poesía, que desde luego son centrales para su posterior y monumental teorización acerca de la ciudad moderna. Incluso su gran proyecto *Obra de los pasajes*, dedicado a París, en 1935 cambió su nombre por el de *París, capital del siglo XIX*. Para Benjamín las ciudades son como textos, descubrirlas y recorrerlas es equiparable a leerlas y escribirlas. Al respecto expresa: *No existe ninguna ciudad que esté más íntimamente ligada a los libros que París.*

*Es un gran salón de biblioteca atravesado por el Sena [1]. En este sentido las ciudades son la memoria de la cultura y al mismo tiempo el espacio donde transcurre la cotidianidad, la vida colectiva y la privada. Son puntos de referencia de la historia, o sea, existen en el espacio y en el tiempo. Es decir se constituyen en “cronotopías”. Verdaderas “ventanas”, siempre reveladoras de los diferentes tipos de discursos dominantes. Y en este punto el campo semántico de la palabra ciudad entra en conflicto con la realidad social: en los términos civitas y pólis, ya se encuentra la contradicción presente en toda ciudad, que, al mismo tiempo que conjunto de personas libres, es una entidad que limita y aliena. De hecho la ciudad, es una forma racional de organizar las relaciones sociales que prescinde de las diferencias individuales, un “campo” de conflictos, en el que las leyes del mercado determinan la movilidad, el cambio, la exclusión, la marginación continua; una pregunta retórica se impone: ¿nos mudamos o nos mudan?. Comunidades que son “mudadas”, mejor dicho expulsadas del centro a los barrios y de los barrios a las villas miserias. Como dice Rozitchner I: *..En la ciudad se pone al desnudo el poder activo o vencido de sus habitantes. La lucha de clases es lucha de barrios y casas. Los habitantes de las casas tomadas son expulsados a la periferia. La miseria ofende a la dignidad urbana. Ciudadanos indignos de habitar esos espacios que la especulación gana para hacer negocios. La ley del mercado distribuye las zonas y la reorganiza. Pero también la policía traza su estrategia: la ciudad universitaria alejó a los estudiantes del centro y les concedió un retiro apartado cerca de la costa para que no jodan. Lo cierto es que la ciudad determina al sujeto, al “yo pienso que existo”. Pero también lo extermina.**

El modelo ideal de la ciudad moderna, cuyo fundamento es la libertad de los individuos, y la igualdad social de los que la habitan, cuyo espacio son las calles y los lugares públicos de encuentro, siendo la plaza el más emblemático, ha colapsado en casi todas las megalópolis. Incluso para algunos investigadores y urbanistas, se pasó de la ciudad a la “no ciudad” o a la “anti-ciudad”: un gran espacio fragmentado de “microcosmos” sin comunicación entre sí, y sin posibilidades de encuentros. Por otro lado la lucha y la ocupación por el espacio público es complejo,

y al decir de Beatriz Sarlo: *no es algo definido establemente, sino una zona de permanente conflicto, donde algunos tratan de ocuparlo con razones legítimas o no, y otros buscan impedirlo.* [2]

Poesía, cine y ciudad de Buenos Aires: sus metáforas espaciales

Los poetas la han visto, recorrido y cantado como caída en el viejo agujero infernal, o como ascenso hacia una nueva edad de la historia. En este sentido, podemos decir, que la poesía “argentina”, nace con la ciudad de Buenos Aires. Recordemos que el poema *El Romance elegíaco*, del fraile Luis de Miranda, que acompañó a Mendoza en 1536 en su expedición y primera fundación de la ciudad (en realidad, un precario campamento), es su primer testimonio en verso, ya que el texto inaugural de la Argentina, fue escrito por el alemán Ulrico Schmidel, donde se cuenta al igual que en dicho poema, las angustias, crueldades, la hambruna y el canibalismo de los soldados. Estos hechos, son también narrados, magistralmente por Manuel Mujica Lainez en los dos primeros relatos poéticos (*El hambre, 1536; y El primer poeta, 1538*) de su emblemático libro *Misteriosa Buenos Aires (1950)*, llevado después al cine en el año 1981, por el antropólogo y cineasta Alberto Fisherman. También tenemos, en la década del 60, pero en tono paródico, el ensayo de cine-pintura sobre un cuadro de Oski, inspirado a su vez en el mismo relato de Schmidel, *La primera fundación de Bs.As.*, y el corto lírico realista *Buen día Bs.As.*, sobre el despertar de la ciudad, del cineasta Fernando Birri. Quiere decir que la ciudad de Buenos Aires conoce ya en su fundación, su primer acto de antropofagia, donde incluso un hermano mata y se come a otro. Así lo canta Luis de Miranda en su poema: *Las cosas que allí se vieron/no se han visto en escritura:/comer la propia asadura de su hermano.* Allí comienza la violencia desplegada obscenamente o metafóricamente encubierta; la necrofilia dantesca que luego se va a extender por la vida y el arte argentino. Desde textos clásicos como *Martín Fierro* de Hernández, o el *Facundo* de Sarmiento, hasta la producción actual (los últimos trabajos del pintor Carlos Alonso que ilustran el primer cuento argentino, *El matadero*, de Esteban Echeverría, como metáfora arquitectónica del país). Los restos de Juan

Lavalle llevados de un lado a otro, reactualizado en la novela *Sobre héroes y tumbas* de Sábato. El entierro tumultuoso de Encarnación Ezcurra, la esposa de Rosas en 1838. No es casual en este sentido, que el primer film argumental del cine argentino sea *El fusilamiento de Dorrego* (1909) del italiano Mario Gallo, y el primer río argentino se denominara Río de la Matanza.

El país-ciudad representado por las siguientes y significativas metáforas espaciales: el **campamento** sitiado de la primera fundación, el **matadero** sangriento de la guerra civil entre unitarios y federales, **la gran aldea**, Babel de aspiraciones y codicias (estado social y moral de tres presidencias: Mitre, Sarmiento, Avellaneda).

El Reñidero (film del año 1965, de René Mugica, adaptación de la obra de teatro de Sergio De Cecco de 1964, que es a su vez una transposición de la antigua tragedia griega Electra de Sófocles), símbolo de una época de crisis y muerte.

Luego tenemos la **Casa tomada** (cuento de Julio Cortázar), una lectura posible: llegada de Juan Domingo Perón al poder, ocupación gradual del país como una casa. Recordemos a propósito, del uso de esta metáfora espacial, pero en otro contexto, la frase del presidente Raúl Alfonsín: "*la casa está en orden*".

Tenemos también, antes de la recuperación de la democracia, y a partir de dictadura militar y genocida: **las zonas de detención**, y que al decir de Ricardo Piglia: *todo se había vuelto explícito, esos carteles decían la verdad* [3]. La amenaza aparecía dispersa por toda la ciudad. Edificios emblemáticos transformados en campos de concentración.

Como si se hiciera ver que Buenos Aires era una ciudad ocupada y que sus tropas de ocupación habían empezado a organizar los traslados (lugares de detención clandestinos), y el asesinato de la población sometida. La arquitectura de la ciudad se alegorizaba. Por de pronto, ahí estaba el terror nocturno que lo invadía todo, y a su vez, seguía "la normalidad" de la vida cotidiana, la gente iba y venía por la calle, como si nada. El efecto siniestro de esa doble realidad que era la clave de la

dictadura. La amenaza explícita pero invisible que fue uno de los objetivos de la represión. **Zona de detención:** en ese cartel se condensa la historia de la dictadura.

Y por último tenemos el **shopping-center**, metáfora arquitectónica e imagen emblemática de los noventa: Buenos Aires ya no tiene un centro, los barrios ricos y de clase media alta han configurado sus propios centros en torno al shopping: “un simulacro de ciudad de servicios en miniatura acondicionada por la estética consumista del mercado. En realidad la ciudad no existe para el shopping que niega lo que lo rodea. En este sentido es todo futuro, y lo que lo rodea, al menos en Buenos Aires, una vuelta al siglo XIX, donde los cartoneros, “revolvedores” de basura, circulan en carros tirados por caballos, o arrastrados por sus dueños. La historia está ausente o es tratada como un souvenir para ser vendido, el shopping se independiza de su entorno, de ahí su aire irreal”. [4]

A propósito, Italo Calvino, en su genial libro **Las Ciudades Invisibles** nos advierte: ***Toda ciudad toma su forma del desierto al cual se opone.***

Otro eje, que tiene a la ciudad como “teatro de operaciones”, sitio privilegiado de elección de conflictos y luchas, es el culto del cadáver como elemento de trueque político: el memorable cuento *Esa mujer*, de Rodolfo Walsh, sobre el cuerpo embalsamado de Eva Perón, tema que sería ampliado en la novela de Tomás Eloy Martínez, *Santa Evita*. El mismo autor, comenta a propósito en un reportaje: *la muerte y la política están constantemente vinculadas. Hay una tradición por tanto, y una crueldad extrema en un país que se finge o disfraza de país civilizado y racional. El morbo forma parte constitutiva de la vida política argentina. Un momento emblemático fue la ofrenda del cadáver de Juan Bautista Alberdi en el balcón de la casa de Gobierno de Tucumán. El ataúd de Alberdi fue colocado ahí por Menem para apoyar la candidatura a gobernador de Palito Ortega.* Estas son realidades complementarias, o mejor dicho, aspectos complementarios de la misma realidad. Nuestra poesía, nuestra literatura, nuestro cine son hijos de la ciudad pero, a su vez, nuestras ciudades no serían lo que son y lo que fueron, y posiblemente lo que

serán, sin los poemas, los cuentos, las novelas, las pinturas, y las películas que simultáneamente, las retratan, la recrean, las transfiguras y la completan. De ahí que más que el espejo de la ciudad, los textos son su lengua y su consciencia, sus sueños, pero también sus pesadillas. Sin dejar de ser al mismo tiempo, la constitución de un espacio común de diálogo, un fenómeno de culturas en contacto, en conflicto, un hábito de reflexión crítica, y como debería ser toda ciudad: “un espacio político, ciudadano”. Sin más, el arte de la ciudad es la cultura misma: desde sus relaciones de producción, sus vías de comunicación hasta su urbanística. Resulta claro entonces que, así concebida, todo poema, toda película, toda literatura es genéticamente urbana: producto del encuentro-desencuentro dirigido, con y al otro. Incluso como nos marca Calvino en su genial libro *Las ciudades invisibles: toda ciudad toma su forma del desierto al cual se opone*.

La ciudad (“esa cosa o casa porteña”) es su historia sobrevivida, devuelta a la vida por la intuición poética. Desde *La gran aldea. Costumbres bonaerenses* (1884) de Lucio Vicente López, concebida como un cúmulo de gestos y rechazos, o *La muerte de Buenos Aires* (1882), de Eduardo Gutiérrez como ciudad muerta. A la fantasmagórica y crepuscular *Fervor de Buenos Aires* (1923) de Borges, “carente de historia”, de ahí su poema *Fundación mítica de Buenos Aires*, que abre su libro *Cuaderno de San Martín* (1929):

*A mí se me hace cuento que empezó Buenos Aires:
la juzgo tan eterna como el agua y el aire.*

Borges lee el texto de la ciudad y de la arquitectura, a través de la poesía como recorriendo un laberinto. La ciudad misma y su arquitectura son un laberinto. A veces a la manera de las cárceles de Piranesi, otras siguiendo a De Quincey, o los mitos griegos.

Tenemos también, la ciudad como “*La cabeza de Goliat*”, pensada por “la cabeza” de Martínez Estrada, a la opresiva y despiadada de Roberto Arlt de “*Los siete locos*”,

llevada al cine por Torre Nilsson, y donde “el desierto, la barbarie” están dentro de la ciudad misma. O la concreta y “poética” de Baldomero Fernández Moreno con sus “setenta balcones y ninguna flor”, al referirse al edificio de Corrientes y Pueyrredón. La contemporánea y cinematográfica de su hijo César que se siente “*Argentino hasta la muerte*”, “porque ha nacido en Buenos Aires”. A la “*Ciudad ausente*” donde la “*respiración (es) artificial*”, de Ricardo Piglia. O la reinventada y bienquerida de Leopoldo Marechal donde “*Adán (es de) Buenos Aires*”. A la “olvidada” de Cortázar por jugar a la “*Rayuela*” en París. Y la ciudad fragmentada en “*El frasquito*”, de Luis Gusmán. Y no nos podemos olvidar de la “Babel” repleta de inmigrantes, dramatizada por la ternura de Discépolo. Y las ciudades de Bernardo Kordon; la filmada por David Kohon en *Buenos Aires* (1958) que critica y resume la problemática social que opone prosperidad y miseria. O *Los jóvenes viejos* (1961) de Rodolfo Kuhn, una denuncia demoledora a su propia generación sumida en la insatisfacción y el tedio. Y *Alias Gardelito* (1960), de Lautaro Murúa, donde el protagonista representa al típico arribista que se mueve en el inescrupuloso mundo de los negociados de importación. Todo un síntoma de la realidad argentina. Sin embargo es el tango, incluso para algunos críticos el rock “es tanguero”, el que define “esta cosa porteña”, el que transforma a Buenos Aires en una “ciudad nocturna y de película”, la imagen que se proyectara y exportará al exterior, la que como una amada será evocada desde afuera, o por el recuerdo y la nostalgia en la voz de Carlos Gardel (*Mi Bs.As. querido cuando yo te vuelva a ver...*): desde *Muñequitas porteñas* (1930), de José Agustín Ferreyra, primer film sonoro con discos, donde se cuenta la historia de una joven fascinada por “las luces de la ciudad”, pasando luego por *Tango* (1933), que fue el primer gran impacto de público del cine sonoro argentino; *Los tres berretines* (1933) ópera prima de los estudios Lumiton, con fuertes referencias al sainete, que retoma las tres aficiones ciudadanas: el fútbol, el cine y el tango. *Riachuelo* (1935) de Moglia Barth, *Noches de Bs.As* (1936), Manuel Romero, *Alma de bandoneón* (1935) de Mario Soffici, hasta films más recientes como el de Alejandro Agresti, *Buenos Aires viceversa*, o *Pizza, birra, faso*, de Adrián Caetano y Bruno Stagnaro, por citar solo algunos del nuevo cine argentino.

En síntesis, se trata de tomar los espacios descritos por la poesía, la literatura, el cine, y reconstruirlos en términos de arquitectura.

¿Qué nos hace, como lectores diferenciar- más allá de los temas y estilos- un determinado espacio arquitectónico-poético de otro?

Al decir de Darío Sánchez Carballo, *Tanto la poesía como la arquitectura están bien definidas en su forma, aun así existe un vaso comunicante entre las dos artes, que se revela en algunos poetas y se hace explícito en ciertos espacios arquitectónicos y urbanos. Esa línea, en principio divisoria en tanto límite, se contempla aquí mejor desde el sentido de frontera; siendo la frontera un espacio en el cual ocurre el encuentro de dos situaciones, y dada esta característica suceden acontecimientos de orden particular. En ese lugar de encuentro se halla el acto poético común a las dos formas de arte.* [5]

Guía cine-ciudad

Visiones del futuro

Metrópolis (1927), Fritz Lang

Blade Runner (1982) R. Scott

Ciudad-Revolución

El acorazado Potemkin y Octubre (1925), Odessa y Petrogrado, Eisenstein.

Ciudad Fantasma

Stalker (1979), Tarkovsky

Ciudad artificio- espacio festivo

La grande Belleza (2013), Paolo Sorrentino

Ciudad Fábula y utopía

Milagro en Milán (1951), Vittorio de Sica

Ciudad de película

Muerte en Venecia (1971), L.Visconti

Cuerpo y ciudad

Último tango en París (1972), Bertolucci

Sin aliento (1959), Jean Luc Godard

El vientre del arquitecto (1990), P. Greenaway

Ciudad en Ruinas

Cielo sobre Berlín (Las alas del deseo, 1987), Wenders

Ciudad neurosis, arte y sexo

Manhattan (1979), W. Allen

Smoke (Cigarros -1995), Wayne Wang-P. Auster

Ciudad Insomne

Perdidos en Tokio (2003), Sofía Coppola

Ciudad fatalismo de lo social

Los olvidados (1950), Buñuel

Amores perros (2000), Alejandro González Iñárritu

Ciudad invadida Bs.As.

Invasión (1969), Hugo Santiago

Pizza, birra, faso (1998), Stagnaro y Caetano

Madrid, “Ciudad Almodóvar”

Matador (1986)

La Ley del deseo (1987)

Resistencias en la Ciudad de Bogotá

La estrategia del caracol (1993), Sergio Cabrera

Bogotá 2016 (2001) Alejandro Basile, Ricardo Guerra, Pablo Mora y Jaime Sánchez (3 miradas sobre la ciudad).

La otra Ciudad de Medellín

La vendedora de rosas (1998), Víctor Gaviria

Las favelas de la ciudad de Río de Janeiro

Ciudad de Dios (2002), Fernando Meirelles

A partir del film *Paterson* (2016) de Jim Jarmusch.

[*] Ponencia expuesta en el Encuentro Internacional Universitario de Poesía.
Bogotá, Colombia, 2017.

Notas

[1] Benjamin, Walter, París, la ciudad en el espejo. Cuadernos de un pensamiento.
Ed. Imago Mundi, Bs.As., 1992

[2] Sarlo Beatriz, Tiempo presente. Notas sobre el cambio de una cultura, Ed.Siglo
XXI, Bs.As. 2002.

[3] Piglia, Ricardo, Crítica y Ficción, Ed. Siglo XXI, Bs.As. 1990.

[4] Sarlo, Beatriz, Escenas de la vida postmoderna, Ed.Ariel, Bs.As. 1994.

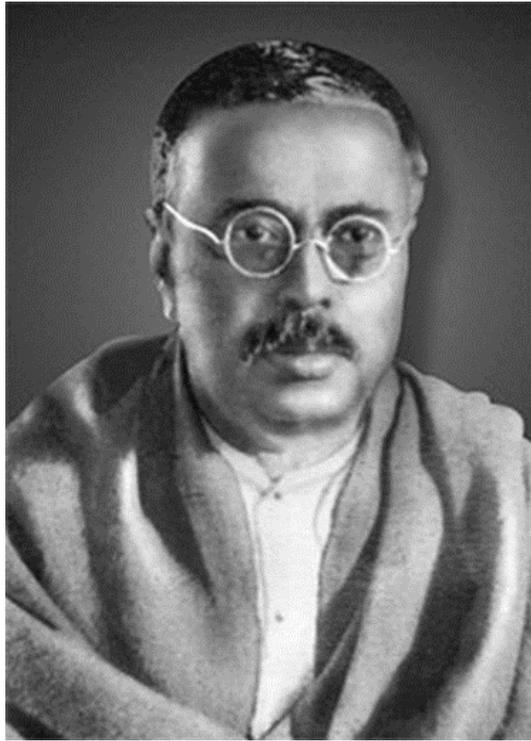
[5] Sánchez Carballo, Darío, Editorial de la Revista Cúpula N° 1, Colombia 2016.

AUTORES



Henri Julien Félix Rousseau. La charmeuse de serpent, 1907. Imagen obtenida de: <http://www.yap-magazine.com/category/beaux-arts/article/dans-la-jungle>

Girindershekhar Bose
El Psicoanálisis en la India



Psicoanálisis en la India. Puentes entre dos universos culturales.

Parte I

Por Laura Katz

katzlaura@gmail.com

*“guiado por usted trato ahora de penetrar en la ‘jungla hindú’ de la que hasta
ahora me había alejado cierta mezcla de amor griego por la medida,*

Carta de Freud a Romain Rolland (1930)

Introducción

La India fue el primer país de Asia donde pudo implantarse la práctica institucional del psicoanálisis en un contexto cultural no occidental. ¿Cuáles fueron las circunstancias que posibilitaron su entrada?

Las circunstancias que permitieron la difusión y la transmisión del psicoanálisis en India son de naturaleza intelectual y política. Se produjo a principios de la década de 1920, en la región de Bengala, cuyo centro es la ciudad de Calcuta, allí se reunieron figuras intelectuales y artísticas, que tuvieron mucho interés en el psicoanálisis, que estaba surgiendo por esa época. Dicho movimiento se denominó “el renacimiento bengalí”. El mismo se refiere a un movimiento reformista llevado a cabo por pioneros que se distinguen en el campo de las artes, las ciencias, las teorías políticas y sociales.

Hasta la independencia de la India, el interés por el psicoanálisis sólo apareció en la región mencionada siendo Calcuta, su ciudad emblemática. En este contexto surge el psicoanálisis en la India. A su vez el mismo se produce a través de dos caminos distintos, uno de inspiración india a partir de Girindershekhhar Bose, que se lo conoce como el “primer psicoanalista indio” y el otro de inspiración colonial, a través de dos médicos militares británicos: Owen Berkley-Hill y Claude Dagnar Dally.

Estas palabras preliminares me permiten formularme algunas preguntas en relación a esta temática:

1. ¿Cómo, el psicoanálisis como ciencia conjetural, disciplina, práctica que nace en

una cultura netamente occidental, que piensa al sujeto y a su subjetividad de una manera absolutamente occidental, llega a oriente, especialmente en la India en donde tanto la cultura o en cómo se piensa al sujeto y el lugar de la religión es totalmente diferente ?

2. ¿De qué manera Inglaterra como país colonial deja sus marcas en relación al psicoanálisis?

3. ¿Qué lugar ocupó Freud en estos primeros tiempos del psicoanálisis en la India?

1. Surgimiento del psicoanálisis en la India colonial. La doble recepción

En la historia del psicoanálisis en la India existen dos tendencias principales en relación al escenario colonial. La primera representada por Owen Berkeley-Hill, médico, oficial británico, que le dio una positiva justificación freudiana al colonialismo. Y la segunda está asociada a Girindrasekhar Bose, un intelectual y terapeuta, que escribía en inglés y en bengalí.

Owen Berkley-Hill, (1879-1944) oficial médico del ejército británico, hijo de médico, estudió en Oxford, Gotinga y Nancy antes de rendir examen para integrar el servicio médico del ejército colonial. Entre 1910 y 1914 ocupó **varios cargos en la India**. Se analizó con Ernest Jones, a quien dirigió en 1910 una comunicación sobre un caso clínico: "Primer psicoanálisis de un sujeto indio". Jones no lo publicó, por considerarlo demasiado elemental. A pesar de esto, Berkeley-Hill participó en 1913 en la creación de la London Psychoanalytic Society. Durante la Primera Guerra Mundial sirvió al Imperio Británico en África Oriental, y en 1919 asumió la dirección del hospital psiquiátrico de Ranchi, al noroeste de Calcuta. Después de su matrimonio con una mujer de religión hindú, se instaló definitivamente en el país.

Otro médico del ejército británico fue **Claude Bangar Daly** (1884-1950), y tampoco dejó dudas sobre sus juicios de valor sobre los indios. En un artículo publicado en 1930 en el International Journal of Psychoanalysis, Daly escribió: "el pueblo indio

tendría que hacer un esfuerzo para superar sus tendencias infantiles y femeninas... El Gobierno Británico debería ponerse en el lugar de padres sabios”.

Tanto Hill como Daly defendían y justificaban la hegemonía colonial británica en la India. En sus publicaciones, justificaban la regla colonial y ofrecían una advertencia para sostener el poder en relación al aumento de la fuerza del movimiento de independencia. Se convirtieron en un reflejo creciente de las tensiones y temores que los británicos experimentaban en la India en vísperas de la independencia. Intentaron relacionar los insights psicoanalíticos en la narrativa colonial, con lo cual se divorciaron del psicoanálisis del que soñó Freud en lo que se refiere a que el psicoanálisis ilumine la ciencia. Convirtieron al psicoanálisis en una herramienta para legitimar la regla colonial. Hill trató de demostrar que las raíces de la religión de Oriente se apoyan en una neurosis individual y que su cultura no era tan sólida como lo era la cristiana británica.

Girindershkar Bose (1886-1953)

Médico y psicólogo Bengalí, obtuvo su título de médico en la Universidad de Calcuta en 1910; se conecta con publicaciones psicoanalíticas como resultado de su temprano interés en la hipnosis. Afirmó que trató pacientes en su práctica psiquiátrica con métodos psicoanalíticos desde 1909. En 1915 se une al recientemente fundado Departamento de Psicología en la Universidad de Calcuta, allí enseñó psicoanálisis desde 1917 como profesor en psicología clínica. Es en 1917 que Bose recibe el título de Master en Psicología Experimental de la Universidad de Calcuta, con el trabajo “El concepto de represión”, en donde combina el pensamiento proveniente del hinduismo con conceptos freudianos. Este trabajo se lo envía a Freud para su lectura. Rápidamente se reúnen alrededor de él un grupo de estudiantes, colegas, amigos de la familia para discutir psicoanálisis.

No se limitó a imitar los conceptos psicoanalíticos freudianos, combinó su conocimiento de los desarrollos psicológicos occidentales, su clínica y su interés en

revisar las tradiciones intelectuales del hinduismo. Sus temas más importantes fueron contruidos desde una perspectiva teórica y terapéutica integrando la filosofía y la cultura india dentro de su práctica.

Bose consulta a los Pandits (sacerdotes Brahamanes) para tener una mejor comprensión de los textos en Sanscrito que contienen a su vez cuestiones ligadas al insight psicológico que están incluidos en los Upanishads (textos que contienen reflexiones filosóficas y debates acerca de la acción y el destino humano). Una de sus publicaciones es la traducción que él mismo realiza del texto del Yoga (Pantajali's Yoga Sutras). En sus trabajos hay una referencia constante a la sabiduría hindú.

2. Sociedad Psicoanalítica India

La Sociedad Psicoanalítica India se funda el 22 enero de 1922, en Calcuta, mucho antes de que muchos países europeos y otros occidentales pensarán hacerlo, y fue inmediatamente aceptado como miembro constituyente de Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA) con 15 miembros, 7 médicos, 5 del Servicio Médico Indio, que formaba parte de militares británicos, 7 eran psicólogos, 5 del Departamento de Psicología de la Universidad de Calcuta. En el 7º Congreso Internacional de Psicoanálisis en Berlín 1922, Jones introduce a un nuevo miembro en la asociación: "Tengo el placer de anunciar que la Sociedad Psicoanalítica India se formó en Calcuta bajo presidencia del Dr. Bose y con una membresía de 12 personas. Su organización muestra un cuidado destacable, como así nos es familiar el conocimiento del Dr. Bose en relación al psicoanálisis... hemos decidido una aceptación provisional de esta Sociedad como constituyendo una rama de la Asociación". [2]

Después de 25 años de fundada la institución, el número de miembros, la publicación de libros y artículos, fue en aumento. En 1948 aparece la revista Samiksa. En el editorial del mismo número, G. Bose, en

calidad de editor, presenta la revista y dice: “Nos hemos aventurado hoy a sacar el primer ejemplar de nuestra revista trimestral, Samiksa. En Sanscrito equivale a psicoanálisis”. [3]

3. Correspondencia Bose- Freud. [4] Acuerdos y desacuerdos

La correspondencia permite ver una apertura interesante en la dinámica política entre oriente y occidente. Las primeras cartas fueron publicadas en la Revista Samiksa (Revista de la Sociedad Psicoanalítica India) Vol. 10, 2 y 3 de 1956. La correspondencia completa la publica la Indian Psychoanalytical Society en 1999 bajo el título: “Los comienzos del psicoanálisis en India. Correspondencia Bose-Freud”.

El intercambio epistolar comienza en el año 1921, no se tiene la fecha exacta; el motivo de esta primera carta es el envío de su tesis doctoral *El concepto de Represión*. La correspondencia publicada no está dividida, la división la establecí después de haber leído la totalidad de las cartas, encontré que la primera parte corresponde a cartas en donde se produce el acercamiento. Si bien el tono de todas las cartas es siempre de mucha amabilidad, es en la segunda parte en donde surgen diferencias en relación a conceptos claves del psicoanálisis importantes entre Freud y Bose.

Primera parte. 1921.1922.1923

-En el 1921 se inicia la correspondencia de G. Bose a Freud
Bose le envía su trabajo *El concepto de Represión*. “Me tomé la libertad de enviarle el libro *El Concepto de Represión*, como una insignificante presentación de su autor. Entre mis amigos y relaciones, fui un admirador de sus teorías y de su ciencia Su nombre ha sido muy familiar en nuestra familia en esta última década. Estaría muy agradecido de saber su opinión y sugerencias sobre mi trabajo”...

-El 20 de Febrero 1922 Freud le escribe a G. Bose
... “Es una gran y placentera sorpresa que el primer libro sobre temas psicoanalíticos provenga de una parte del mundo como India que demuestra un muy buen conocimiento del psicoanálisis, una visión tan profunda de sus dificultades y de tantos pensamientos originales profundos. Dr. Bose toma el concepto de represión para trabajarlo y su tratamiento desde el punto de vista teórico nos ha dado preciosas sugerencias e intensos motivos para futuros estudios. Dr. Bose aspira a una evolución filosófica y a una elaboración de nuestros crudos y prácticos conceptos y deseo que el psicoanálisis debería llegar pronto a ese nivel, desde donde él se esfuerza por levantarlo. Habiendo escuchado del éxito en la creación del grupo Psicoanalítico en su país, lo felicito de corazón por ello”.

Segunda parte .1929.1931.1933

-En la carta del 31 de enero de 1929 de G. Bose a Freud
G. Bose le envía varios artículos de él a Freud. Dice: “Algunos están escritos en una línea más popular y se van a publicar para el público en general. Los otros artículos son más de naturaleza técnica y son para otro libro. Toda la serie de estos artículos se complementaran con referencias clínicas. Me gustaría que preste especial atención en el trabajo sobre el deseo edípico, donde supongo que habrá diferencias en algunos aspectos respecto de usted”.

-Freud le responde a G. Bose el 9 de marzo 1929
Freud había leído todos los artículos y le dice que fue adecuado el hecho de que leyera especialmente el trabajo sobre el deseo edípico... “de hecho, no estoy convencido en sus argumentos”... “Su teoría sobre el deseo opuesto sirve para enfatizar más bien un elemento formal que un factor dinámico. Sigo pensando que Ud. subestima la eficiencia del miedo a la castración. Nunca negué la conexión con el deseo de castración, con el deseo de ser una mujer ni el miedo con el horror de devenir una mujer. En mi trabajo ‘Atravesando el complejo de Edipo’, traté de introducir una nueva posibilidad metapsicológica destruyendo el complejo al privar

la carga catéctica llevada a otros canales, además habría otra idea, (sería) reprimirla mientras la catexia quede disminuida. Confieso que no tengo otros medios de estar convencido de la validez de lo que sostengo solo en mis propias suposiciones. Todavía no hemos visto a través de este intricado tema del Edipo. Necesitamos más observaciones”.

-El 11 de abril G. Bose le responde a Freud
“No esperaba que Ud. acepte a partir de mi trabajo la situación edípica. No niego la importancia de la castración en el tratamiento de casos europeos; mi argumento es que la amenaza debe su eficacia a su conexión con el deseo de ser una mujer. La verdadera lucha está entre el deseo de ser un hombre y su opuesto, el deseo de ser una mujer. Ya me he referido al hecho que la amenaza de castración es muy común en la sociedad India, pero mis pacientes indios no exhiben síntomas en relación a la castración como una marca significativa, como mis casos de pacientes europeos. El deseo de ser una mujer es más fácilmente desenterrado en pacientes hombres indios que en pacientes europeos. Refiero mi trabajo sobre Homosexualidad en donde desarrollo más ampliamente este concepto. La madre edípica suele corresponder a una imago en la que se fusionan ambos padres, factor al que atribuyo notable importancia. Tengo fundamentos para sostener que los motivos que subyacen al principio de las “deidad materna” se remontan a tales fuentes. Mi teoría sobre el deseo contradictorio no es sólo una declaración filosófica como supone. Como cualquier otra teoría científica, es una formulación específica que explica muchos hechos de la vida mental... da la dinámica exacta de la represión cuando un deseo particular es empujado al inconsciente, así se explica de manera simple los mecanismos de imitación, retaliación proyección, etc.”.

-Freud responde el 12 de mayo a G. Bose
La respuesta de Freud hace gala de concisión y diplomacia: “Ha causado en mí una profunda impresión la diferencia que usted advierte entre las reacciones de castración de pacientes indios y pacientes europeos y prometo mantener mi atención en el problema del deseo contradictorio que usted pone de relieve. Su importancia es demasiado grande como para emitir juicios apresuradamente. Me

pregunto en relación al deseo contradictorio, tendrá que ver con el fenómeno de ambivalencia”.

-Carta del 1 de enero de 1933. Freud le escribe a Bose
“Estudié su ensayo que tan amablemente me envió y estoy profundamente impresionado por ello. Las contradicciones con nuestra teoría psicoanalítica actual son muchas y profundas, me reprocho a mi mismo no haberle dado más atención a sus ideas antes. Este es no sólo mi caso. Sospecho que su teoría de los deseos contradictorios es prácticamente desconocida entre nosotros y nunca mencionada o discutida. Esta actitud tiene que ser abolida. Estoy ansioso de que pueda ser considerado por analistas ingleses y alemanes”. Le solicita autorización para trabajar más esos temas, que los mismos se publicarían en el Journal y que se traducirían en alemán.

Le pide tiempo para poder sobreponerse al sentimiento de no familiaridad cuando se confronta con una teoría que es tan diferente a “la que uno profesa, y a la que está acostumbrado a la manera de pensar. La teoría del deseo contradictorio le parece muy plana, que le falta la tercera dimensión, no creo que se pueda explicar la ansiedad o el fenómeno de la represión, pero no estoy preparado para sostener mis objeciones, todavía estoy desconcertado e indeciso”.

“Veo que hemos descuidado el hecho de la existencia de los deseos contradictorios de tres fuentes, bisexualidad (femenino-masculino), ambivalencia (amor-odio) y los opuestos activo-pasivo. Estos fenómenos deben ser trabajados en nuestro sistema para ver que modificaciones o correcciones son necesarias y cuán lejos podemos aceptar sus ideas”.

-G. Bose le responde a Freud el 1 de febrero de 1933
“Estoy profundamente agradecido por su amable interés en mi trabajo. Estaría muy contento de enviarle mi trabajo sobre la teoría del deseo contradictorio para que sea considerado en el grupo psicoanalítico europeo. Es muy importante que me haya dicho que el mismo va a ser traducido en Viena... Trataré de aclarar los puntos que

Ud. sugiere en su carta, como los aspectos dinámicos de la teoría, la explicación de la represión y de la ansiedad. Estoy seguro que la teoría del deseo contradictorio es especialmente adecuada para explicar la represión... No pude seguirlo cuando se refiere a que a la teoría le falta la tercera dimensión. Si Ud. puede ser más claro, podría pensar su objeción. Estaría muy agradecido que me haga saber que otros puntos Ud. requiere que yo le aclare para dilucidar más adelante”.

Conclusiones

Resulta claro que la tensión entre oriente y occidente por un lado, y la tensión entre la posición colonizador-colonizado, en lo que se refiere a la entrada del psicoanálisis en la India, se evidencia en distintos planos. Por un lado, la posición de los médicos del ejército inglés, que se traduce tanto en su clínica como en sus publicaciones, por el otro la posición de Bose, rescatando un psicoanálisis con fuertes referencias, tanto a la cultura como a la religión de la India. Bose nunca renunció a usar vestimenta india y siguiendo las costumbres bengalíes, orgullosamente escribía en bengalí, afirmando que sus colegas británicos deberían aprender bengalí si estaban interesados en esos textos. [5]

El intercambio epistolar Bose-Freud también es, a su vez, reflejo de una tensión; si bien siempre el mismo fue con un tono amable y diplomático, a su vez nos permite evidenciar diferencias respecto a conceptos centrales del psicoanálisis. Girindershekhhar Bose vino a cuestionar dos pilares centrales de la teoría freudiana, el complejo de Edipo y la interpretación de su resolución. Durante la larga correspondencia que mantuvo con Freud, Bose mantuvo actualizado a Freud sobre los matices culturales específicos, en particular en relación a la situación edípica en India, la noción de represión, miedo a la castración en los hombres indios, los esfuerzos por la feminidad y los deseos de fusionarse con los aspectos nutricios de la imago materna.

El psicoanálisis internacional que Freud soñó no fue realizado, y la recepción del psicoanálisis en India no fue como Freud pensó que iba a ser. Como regalo en su 75° aniversario, Freud recibe de G. Bose la estatuilla de la diosa Vishnu [6]. En respuesta al envío del regalo, Freud le escribe a Bose en una carta fechada el 13 de diciembre de 1931:

“La estatuilla es encantadora. Le di un lugar de honor en mi escritorio. Mientras pueda disfrutar de la vida me recordaré el progreso del psicoanálisis, el orgullo que ha hecho la conquista en el extranjero y los sentimientos amables que he despertado en algunos de mis contemporáneos. Con deseos afectuosos Suyo Sigm. Freud [7]”

Años más tarde, en su diario, en relación a la mencionada estatuilla se pregunta: “¿Puede ser Dios, al estar acostumbrado a Calcuta, no soportar el clima de Viena?” [8]

Las tensiones y diferencias que expuse a lo largo del trabajo dejan abiertas cuestiones que, desde una perspectiva histórica, traen al campo de la discusión en el psicoanálisis actual convergencias y divergencias en relación a la dinámica política y/o científica entre oriente y occidente. Honey Oberoy Vahali [9] psicoanalista e investigadora de la Sociedad Psicoanalítica India, en relación a este punto en particular dice: “es necesario abrir el dialogo, preguntarnos acerca del reduccionismo que ha caracterizado a través de cuestionamientos a dicha separación entre oriente y occidente, entre psicoanálisis y pensadores del este, Hinduismo y psicoanálisis necesitan ser pensados el uno en relación al otro”. [10]

Notas

- [1] **En enero de 1930, Freud** le agradece a Rolland el envío de los tres volúmenes de su gran obra que se publica en 1929. En 1931 se publica en español “**Ensayo acerca de la mística y la acción de la India viviente**”, Madrid, Aguilar, son tres volúmenes. El primero, **La vida de Ramakrishna**, el segundo, **La vida de Vivekananda** y el tercero, **El evangelio universal**.
- [2] Ernest Jones. Seventh International Psychoanalytical Congress, Berlín, 1922. International Journal of Psychoanalysis 4 (1923): 236
- [3] Editorial de G. Bose que aparece en la Revista Samiksa. Journal of the Indian Psychoanalytical Society. Vol 1, N° 1. 1947
- [4] *The beginnings of psychoanalysis in India. Bosse-Freud Correspondence*. Indian Psychoanalytical Society. Septiembre 1999
- [5] Hartnack, Christiane. Freud on Garuda’s wings. Psychoanalysis in Colonial India. AS Newsletter/ *30/March 2003
- [6] **Vishnu**, es un dios venerado en el hinduismo. Junto con Brahma y Shiva, Vishnu forma la trinidad Hindú (Trimurti). Brahma (el Creador, en la modalidad de la pasión), Visnú (el Preservador, en la modalidad de la bondad), Shiva (el Destructor, en la modalidad de la ignorancia).
- [7] Carta de Freud a Bose en *The beginnings of psychoanalysis in India. Bosse-Freud Correspondence*. Indian Psychoanalytical Society. Septiembre 1999
- [8] *The Diary of Sigmund Freud, 1929-1939. A record of the final decade*, London: The Freud Museum (1992)
- [9] Honey Oberoy Vahali. Psicoanalista, miembro de la Sociedad Psicoanalítica India, Directora del Centro de Psicoterapia e Investigación Clínica de Ambedkar University Delhi.
- [10] Honey Oberoi Vahali *Landscaping a perspective: India and the Psychoanalytic Vista. In Psychology in India*. Volumen 4. Theoretical and Methodological Developments. Edited by Girishwar Misra. Indian Council of Social Science Research. 2011

**The Libido of Krishna - A Journey through Indian Psychoanalysis.
(La libido de Krishna. Un viaje a través del Psicoanálisis de la
India)**

Ver video en: <https://youtu.be/DoqoKgl5yw8>

HUMOR



Henri Julien Félix Rousseau. The football players, 1908
<http://www.henrirousseau.net/the-football-players.jsp>

Humor gráfico

Pobreza cero



http://www.todoespolitica.com.ar/media/k2/items/cache/f0045bbd92708e1770925e94b8398442_XL.jpg

El medio pelo argentino



<https://www.generadormemes.com/personaje/esqueleto/38>

Revolución de la alegría



Placa de Crónica



<http://www.placasrojas.tv/1473565-abrazame-hasta-que-pase-la-revolucion-de-la-alegria/>

Bullrich y la revolución de la alegría

Bullrich habló sobre la revolución de la alegría que prometió Cambiemos: "Ya va a llegar"

En una entrevista con el diario español El País, la ministra de Seguridad justificó la inflación y los despidos masivos al señalar que "la gente está contenta".

11 De Marzo 2016



**¿VOTASTE A MACRI? SE TE C@GAN DE RISA,
TU SUELDO RINDE MENOS QUE EN 2015**

El arte de vivir



Diez millones para la Fundación El Arte de vivir...

<http://www.hugozapata.com.ar/2011/11/el-arte-de-vivir-una-secta-camuflada-que-crece/>

El arte de vivir 2



<https://twitter.com/LEYANTISECTAS/media>

Marito Baracus

La alegría de la falsa piletta del Pro

<https://youtu.be/BKaD2-e6OQA>

EROTISMO



Henri Julien Félix Rousseau. The dream, 1910

Imagen obtenida de: [https://en.wikipedia.org/wiki/The_Dream_\(Rousseau_painting\)](https://en.wikipedia.org/wiki/The_Dream_(Rousseau_painting))

La “puta imperial” (*)

Selección de Héctor J. Freire

hectorfreire@elpsicoanalítico.com.ar

“No bien la mujer del emperador Claudio veía que su marido dormía, prefería un camastro a su lecho del Palatino. Durante la noche, vestida con una capa con capuchón, la puta imperial se escapaba con una sola sirvienta. Disimulando sus cabellos negros bajo una peluca rubia, entra en la tibieza del lupanar de vieja cortina.

Tiene una célula reservada para ella, y un cartel la anuncia con el pseudónimo de Lycisca. Allá se prostituye, con los senos cubiertos de una redecilla de oro, y expone el vientre dentro del cual estuviste antes de nacer, Británico.

Hace demostraciones de ternura al cliente y reclama su pago. Cuando el *leno* despide a sus muchachas, ella se marcha muy triste. Todo lo que puede hacer es irse la última de su célula, aún ardiente de un prurito de deseos, fatigada de hombres pero todavía no saciada. Repugnante, odiosa, las mejillas ennegrecidas por el hollín de la lámpara, trae al lecho imperial los olores del lupanar". (Juvenal, *Sátira VI*. El nombre elegido por Mesalina, "Lycisca", es sinónimo de "lupa").

El lector ya ha reconocido a Mesalina, cuyo nombre ha pasado a la posteridad como denominación genérica de las mujeres lúbricas, a Mesalina, tan maltratada por los historiadores y los satíricos latinos, que nunca terminan de detallar los gustos desviados y sórdidos de la que llaman "la puta imperial". Aun cuando la mujer de Claudio haya tenido un gusto especial por las "fiestas" que degeneran en orgía, es más que dudoso que llevara la doble vida de emperatriz de día y pensionista de lupanar de noche.

Como otras antes que ella, Mesalina pertenece a ese grupo de romanos de la alta sociedad, suficientemente liberados de tabúes sexuales como para exhibir en pleno día la libertad de sus hábitos. Ya la bella Clodia, hermana de Clodius Pulcher, según lo que nos cuenta su enemigo Cicerón, transforma los jardines de su propiedad, a orillas del Tíber, en un verdadero lupanar. Es el sitio donde la juventud de la ciudad viene a bañarse y Clodia no tiene más que elegir a su amante para el día. La hija de Augusto, Julia, también ha causado escándalos por su falta de pudor. Sus locas distracciones constituyen un desafío permanente a la voluntad, manifestada por su padre, de restablecer la decencia en las costumbres romanas.

"Rebaños de amantes introducidos en su morada, bandas de borrachos que vagabundean toda la noche en las calles de la ciudad, el Foro mismo y la tribuna de las arengas, desde donde su padre hizo votar las leyes sobre el adulterio, son los sitios elegidos por la hija para realizar sus orgías, citas cotidianas junto a la estatua de Marsyas; mujer infiel transformada en prostituta, se permite probarlo todo ofreciéndose a un desconocido". (Séneca, *De los Beneficios, VI*. Es deliberado el que Julia elija la estatua de Marsyas, situada en el Foro como símbolo de la libertad, para entregarse a sus desenfrenos.)

La imprudencia de estas princesas no les da buenos resultados: Julia es exilada por su padre a una isla desolada, donde muere dieciséis años más tarde sin haber vuelto a ver a su patria ni sus hijos. Mesalina es degollada por orden de marido, el emperador Claudio.

Respecto de las perversiones de Mesalina, Tácito escribe que "...el exceso de infamia hace gozar al extremo a aquellos que han agotado los demás placeres". Elegir para sus amores a aquellos seres que la sociedad ignora, es algo que han realizado habitualmente los hombres, en Grecia y Roma, sin consecuencias. Pero para las mujeres de la nobleza, es un auténtico desafío amar a un gladiador, a un esclavo, a cualquiera de los despreciados; ¿no es especialmente excitante

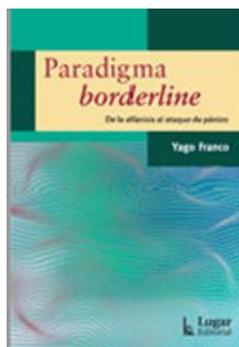
endosarle a un marido senador o caballero la paternidad de un niño cuyos rasgos recuerdan los de un mirmidón, un cantor, o, peor todavía, los de los servidores de la propia casa?

La “vida inimitable”: Antonio y Cleopatra le dieron el nombre de *Vagabundeo de reina y emperador*, a la asociación que formaron en Alejandría para gozar al máximo de los placeres de la existencia. Pero lo esencial de la “vida inimitable” de esta pareja de amantes terribles no son las fiestas nocturnas en el Nilo, los banquetes suntuosos ni las representaciones de grandes espectáculos. Para retener a su amante, la reina lo inicia en placeres nuevos; empiezan por disfrazarse, y utilizan las ropas de los sirvientes más humildes. Y después, toda la noche, vagan por las callejuelas populosas del barrio de Rhacotis. Cometan algunas depredaciones, participan en alguna riña de tabernas. Al amanecer, vuelven al palacio real, agotados, con moretones, o un ojo negro.

El bisnieto de Antonio, Nerón, siempre en busca de sensaciones desconocidas, vuelve a encontrar en Roma los goces de la “vida inimitable”.

[*] Del libro *Las historias de la Historia. Los bajos fondos de la Antigüedad*. Catherine Salles. Traductor César Aira. Juan Granica Ediciones. Barcelona 1983.

LIBROS



Paradigma borderline. De la afánisis al ataque de pánico

De Yago Franco

Lugar Editorial, Buenos Aires, 2017, 160 pp.

Por Beatriz Bonanata

Presentación de Beatriz Bonanata en la conferencia “Lo borderline, un paradigma de la clínica *actual*”, pronunciada el 9-11-2017 en Madrid, en ocasión del Congreso de la FEAP “Trabajando juntos por la psicoterapia”

Beatriz Bonanata: Tengo el agrado de presentarles a Yago Franco, que algunos hemos tenido la ocasión de conocerlo en el taller que presentó ayer con el título: Más allá del malestar en la cultura, ofreciendo una elaboración que abrió fecundos interrogantes a cuestiones de gran relevancia para el psicoanálisis actual.

Yago Franco es Licenciado en Psicología por la Universidad Nacional de Buenos Aires, psicoanalista y escritor de ensayos y textos psicoanalíticos.

Además de su actividad clínica con adolescentes y adultos y su tarea de supervisor, dicta seminarios y conferencias en Instituciones psicoanalíticas y universidades de

Buenos Aires y otras ciudades del país, como también en la universidad de Méjico.

Es miembro titular del Colegio de Psicoanalistas de Buenos Aires donde también fue Secretario Científico.

Es director de Magma, agrupación dedicada al estudio y difusión de la obra de Cornelius Castoriadis y Director de la revista digital El Psicoanalítico.

Ha publicado varios libros:
Magma, Cornelius Castoriadis. Psicoanálisis, filosofía y política
Más allá del malestar en la cultura. Psicoanálisis, subjetividad y sociedad
Y acaba de publicarse su último libro, ***Paradigma borderline. De la afánisis al ataque de pánico.***

Tema, este último que tratará en esta comunicación que lleva por título, *Lo borderline, un paradigma de la clínica actual.* Proponiendo una articulación desde la metapsicología y desde la clínica pero también desde lo social y cultural en el permanente compromiso de insertar al psicoanálisis en el seno de los debates actuales.

Algo que tampoco escapó al interés de Freud, como lo atestiguan sus escritos y teniendo en cuenta que el Psicoanálisis nace como una fuerza subversiva del orden cultural imperante, es así que en el último párrafo del Malestar en la cultura, Freud nos dice, “Hoy los seres humanos han llevado tan adelante su dominio sobre las fuerzas de la naturaleza que con su auxilio les resultará fácil exterminarse unos a otros, hasta el último hombre.

Ellos lo saben, de ahí buena parte de la inquietud contemporánea, de su infelicidad y de su talante angustiado.

Y ahora cabe esperar que el otro de los dos poderes celestiales, el Eros eterno,

haga un esfuerzo para afianzarse en la lucha contra su enemigo igualmente inmortal”.

Han pasado 87 años de este escrito, sin embargo observamos que conserva tal vigencia que nos lleva a preguntarnos si la humanidad ha transitado hacia lo peor en muchos aspectos de lo subjetivo y lo social.

A esto se refiere Freud cuando teoriza la pulsión de muerte, como esa fuerza totalitaria de razón absoluta que reniega del deseo de ser sujetos.

Hoy vivimos una realidad social y económica que amenaza con la intemperie, creando nuevos imperativos que inciden en la subjetividad, estableciendo la lógica donde lo imposible sea posible bajo la dinámica compulsiva del consumo.

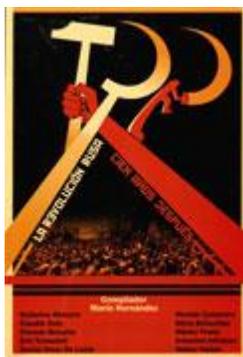
Presencia inquietante de la ausencia de límites, del desmoronamiento del orden simbólico, del goce masivo, del exceso, que paradójicamente deviene en vacío, soledad y desamparo, que conduce a la patología con la que hoy nos confrontamos en la clínica.

Le paso la palabra a Yago para transitar, como dice Foucault, las sombras que provocan las luces de éste, nuestro tiempo.

Yago Franco: Agradezco a Beatriz Bonanata su presentación, que difícilmente sea superada por lo que voy a sostener, ya que creo que lo ha dicho todo con notable riqueza y profundidad... (desarrollo de la conferencia)

(No transcribiremos la conferencia, sino lo establecido en la contratapa del libro, ya que introduce con precisión lo tratado en el mismo y lo desarrollado en la conferencia). (Nota del Editor)

Lo borderline es considerado como aquello relativo a la fragilidad en las fronteras intrapsíquicas e intersubjetivas, algo que está más allá del cuadro del mismo nombre, para devenir en una condición de la clínica presente inclusive en las neurosis. Además, es pensado como un modo posible de una subjetividad contemporánea que ve agitadas las aguas de su registro pulsional bajo el influjo de un Otro que ya no exige tanto renunciaciones como placer sin límites. El *avance de la insignificancia* -como dato central de esta sociedad tal como lo ha planteado Castoriadis- implica además la crisis de la interdicción y la destrucción del lenguaje. Coexisten así el malestar en la cultura con lo que el autor ha tratado en su libro anterior – Más allá del malestar en la cultura. Psicoanálisis, subjetividad y sociedad- del cual este es su extensión clínica. Retomando en este caso la metodología freudiana de trabajar el anudamiento del psiquismo, la sociedad y la clínica. Deviene así *lo borderline* en un paradigma para la clínica psicoanalítica, como en su momento lo fueron las neurosis, a las cuales no desplaza pero complejiza. En el núcleo de *lo borderline* está presente lo actual -tal como en las neurosis actuales-, lo que implica la presencia de la pulsión de muerte (aquí tratada como una anti-pulsión) y el autoerotismo. Que impiden o dificultan lo que es el basamento del funcionamiento de la psique humana: su figurabilidad, es decir, la transformación de la pulsión en representaciones y afectos. La afánisis, el ataque de pánico, lo psicósomático, el pasaje al acto, la desinvestidura son algunas de las figuras de la clínica que obligan a la reconsideración del dispositivo clínico y de las miras del tratamiento psicoanalítico, cuyos ejes son trazados en este texto. La creación en análisis – de aquello que está dificultado y frágil en *lo borderline*: la figurabilidad- viene a sumarse al recuerdo, la repetición y la elaboración, complejizando la tarea del analista y obligándolo a revisar su lugar y función.



La revolución rusa 100 años después

Compilador Mario Hernández

Editorial Trilce, Buenos Aires, 2017, 198 pp.

Autores: Guillermo Almeyra, Claudio Katz, Olmedo Beluche, Eric Toussaint, Daniel De Lucía, Hernán Camarero, Silvio Schachter, Héctor Freire, Antonino Infranca y Néstor Kohan.

Más que presentar los ensayos que forman este valioso y oportuno libro, deseo subrayar algunos puntos fundamentales que nuestra época poco informada en lo esencial, tiende a ver sólo a la luz de lo sucedido posteriormente en la victoriosa Unión Soviética o teniendo en cuenta los actuales datos demográficos, culturales, económicos y las técnicas de información.

No me referiré por consiguiente a los importantes ensayos que integran esta obra los cuales hablan por sí mismos y, en su pluralidad salvo en algunos detalles, presentan una poderosa y unitaria versión coral.

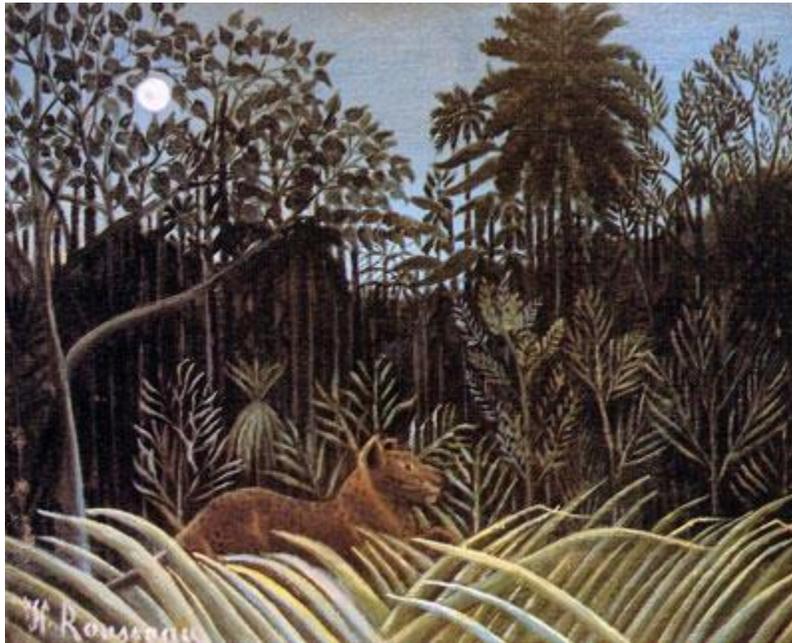
Recordemos: Rusia, coloso de pies de barro, con su zarismo, la Corte corrupta y despótica en la que reinara Rasputín hasta 1916 y el despotismo asiático de la dinastía de los Romanov, aparecía ante un mundo occidental conquistado por los ideales de la Revolución Francesa, como una supervivencia del anacrónico absolutismo monárquico que ésta había combatido, y los bolsheviks (o ala

bolchevique de la Socialdemocracia rusa) eran escasamente conocidos fuera de los reducidos ámbitos de las direcciones socialistas.

La Revolución rusa de febrero fue por eso celebrada jubilosamente por socialistas, liberales y demócratas por igual mientras que la de octubre, para un mundo informado por las agencias Reuters (británica) y Havas (francesa) en guerra con Alemania, fue presentada como una maniobra del Kaiser contra los aliados. Sólo más tarde los trabajadores de todo el mundo empezaron a reconocerse en lo que hacían y decían los revolucionarios rusos dirigidos por Vladimir Ilich Ulianov (Lenin) y Lev Davidovich Bronstein (Trotsky).

Del Prólogo de Guillermo Almeyra

MULTIMEDIA



Henri Julien Félix Rousseau. Jungle with lion, 1910. Imagen obtenida de:
https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Henri_Rousseau_-_Jungle_with_Lion.jpg

Videos en YouTube

(copiar los links y pegar en el navegador)

Steve Cutts - "Happiness" (felicidad)

<https://youtu.be/eGh5T5IP9Jg>

Lennon-McCartney - Por Across The Universe - Happiness is a warm gun (Subtítulos español)

<https://youtu.be/Lss3mrHk2i8>

Darío Sztajnszrajber - Mentira la verdad. La felicidad.

<https://youtu.be/72YDY5IXPXo>

Sexto Sentido - Canto a Elegguá

https://youtu.be/cIMg33x1_e4

Calle 13 - Muerte En Hawaii

<https://youtu.be/ZAjASemgx3E>

Cande Buasso - Barro tal vez (Luis Alberto Spinetta)

<https://youtu.be/w-iBgr-4Efl>

Henri Julien Félix Rousseau

<https://youtu.be/5cT8FsaH2V4>
